

Franco Berardi Bifo

El umbral

Crónicas y meditaciones

Franco Berardi Bifo

El umbral

Crónicas y meditaciones

Traducción

Emilio Sadier



**COLECCIÓN
NOCIONES
COMUNES**

Berardi, Franco

El umbral / Franco Berardi *Bifo* - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón, 2020.

208 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: Emilio Sadier

ISBN 978-987-3687-69-3

1. Sociedad contemporánea. 2. Ensayo político. 3. Filosofía. I. Sadier, Emilio, trad. II. Título.

CDD 301.01

Traducción y notas: Emilio Sadier

Diseño de cubierta: Juan Pablo Fernández

Imagen de tapa: *Fragmento de apocalipsis I*, ISTUBALZ (Instituto de Estudios Balzánicos), 2020

Diseño de Colección Nociones Comunes: Juan Pablo Fernández



Creative Commons 2.0 (CC BY-NC-ND 2.0)

© de los textos, Franco Berardi *Bifo*

© 2020, de la edición Tinta Limón

www.tintalimon.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

introducción	II
siete crónicas de la psicodeflación	
uno. psicodeflación	17
dos. RESET	33
tres. Valter	49
cuatro. torcidos	65
cinco. el horizonte	79
seis. ajedrez	95
siete. ¡Repartir!	III
post scriptum	131
seis meditaciones sobre el umbral	
uno. umbral & cosmopoiesis	151
dos. más allá del colapso	163
tres. recodificador universal	169
cuatro. el tercer inconsciente	175
cinco. la profecía sensual	185
seis. besos	193

Nota

Entre marzo y mayo de este año, primeras versiones de las “Crónicas de la psicodelfación” fueron publicadas digitalmente en el sitio web de NOT (not.neroeditions.com). Con autorización del autor, fueron traducidas y publicadas en español en el sitio SANGRRE (sangrre.com.ar). En todos los casos, las notas al pie corresponden al traductor e incluyen: enlaces web indicados originalmente por el autor para la versión digital; referencias sobre bibliografía citada; comentarios acerca de aspectos de la traducción; información complementaria sobre lugares, personas o hechos mencionados, orientada a lectores no italianos (y en algún caso no europeos). En los casos en que el autor utilizó términos en inglés u otros idiomas, se optó por mantenerlos e incluir, a continuación y entre corchetes, la traducción correspondiente.

introducción

Escribí estas crónicas de la psicodéflación durante la primavera de 2020, cuando la pandemia de coronavirus golpeaba a Italia de modo muy violento e imponía la cuarentena a toda la población. No exactamente a toda la población, ya que millones de trabajadores se veían de todos modos forzados a trabajar, corriendo el riesgo de infectarse, porque tenían un rol esencial: médicos y enfermeras, naturalmente, pero también *riders*, trabajadores precarios obligados a correr en bicicleta para llevar y traer paquetes al servicio de alguna plataforma como Amazon o Just Eat. También gran parte de los obreros de la industria fueron obligados a ir a las fábricas.

Después de un par de meses, se empezó a creer que la pandemia estaba terminando: el gobierno italiano anunció una reducción de las medidas de confinamiento y, luego, el fin de la cuarentena. Pensamos entonces que el contagio estaba destinado a disolverse poco a poco, y que pronto la vida volvería a la normalidad.

Poco a poco, entendimos que esto no es así en absoluto. En primer lugar, porque la pandemia siguió expandiéndose, provocando nuevos cierres en mareas sucesivas, de este a oeste, desde China hasta el viejo continente euroasiático, luego hacia el nuevo continente americano, primero al norte y luego al sur.

Luego comenzó a extenderse el miedo de que el contagio pudiera regresar. Y entonces los gobiernos volvieron a imponer la cuarentena aquí y allá, un poco como manchas de un leopardo.

En estos días, mientras escribo el prefacio de esta edición en castellano, están cerrando nuevamente Cataluña.

Acepté una invitación a Cataluña para septiembre; tengo deseos de volver a Barcelona, donde hace ya un año que no aparezco, quiero

volver a ver a mis amigos y amigas, pero estoy empezando a pensar que no será posible. ¿O sí?

Ya no sabemos nada sobre nuestro futuro personal, mucho menos sobre el futuro global.

Lo que me parece seguro es que ya nada volverá a ninguna normalidad. El colapso de la economía está garantizado para el próximo año, desempleo masivo, interrupción de la producción, caída dramática de la demanda.

Pero no está claro, sin embargo, si esta interrupción, este colapso, nos permitirá salir del cadáver del capitalismo, experimentar formas de vida igualitarias y frugales, o si seremos empujados hacia una guerra de todos contra todos, hacia una angustia ininterrumpida y hacia la extinción de la civilización humana.

La pandemia explotó después de un año de violentísima convulsión global: las revueltas de Hong Kong y Barcelona, de Santiago y Quito, de La Paz y Beirut, de Teherán y Bagdad habían anunciado una crisis final del liberalismo que durante cuarenta años devastó el planeta y la mente colectiva. Pero en esa convulsión de revueltas no había surgido ninguna perspectiva alternativa, ningún proyecto de reconstrucción de la sociedad sobre bases igualitarias.

Solo la ansiedad, la ira, la desesperación. Luego llegó el colapso, y ahora se está preparando un período de catástrofe depresiva global. Sin embargo, en el vacío producido por el colapso comenzamos a ver una alternativa muy radical.

Si sabemos crear condiciones para el despliegue eficaz de la solidaridad social, si sabemos dotarnos de instrumentos adecuados para la defensa y para el ataque, si sabemos elaborar un modelo adecuado de plena aplicación de las tecnologías productivas, entonces será el fin de la propiedad privada, la salida del dominio abstracto del capital, de la explotación y de la miseria.

Una alternativa esperada y prometida durante dos siglos, que ninguna política ha sido capaz de lograr, y que un virus ha puesto al alcance de una humanidad que, paradójicamente, se encuentra al borde de un precipicio, pero también en el umbral de una emancipación: la emancipación de la superstición del dinero y del trabajo asalariado.

Si no sabemos crear estas condiciones, entonces tendremos que enfrentar precisamente el fin de la humanidad. De la humanidad como valor compartido, como sensibilidad, inteligencia y comprensión, pero también de la humanidad como especie: el fin del animal humano sobre la Tierra.

Esta vez no estamos bromeando: los incendios forestales de medio mundo, el derretimiento de los glaciares, la invasión catastrófica de langostas en el cuerno de África, la carrera armamentista, el hambre que regresa a muchas partes del mundo, la pandemia viral que inaugura una era de terror sanitario. Todo esto significa una sola cosa: que la extinción está en la agenda, y que no hay otra forma de salir de esta perspectiva que no sea la igualdad económica radical, la libertad cultural, la lentitud de los movimientos y la velocidad de los pensamientos.

O el comunismo o la extinción.

Hace cincuenta años, en las librerías de París circulaba una revista llamada *Socialisme ou barbarie*. Sabemos cómo terminó esa cuestión. No supimos crear las condiciones culturales y técnicas para el socialismo, y el resultado se vio en los primeros veinte años del nuevo siglo: explotación brutal, precariedad y miseria creciente, racismo, nacionalismo, sumisión de la inteligencia colectiva a la ignorancia de la minoría armada.

Barbarie.

Y por fin, naturalmente, colapso. Colapso sanitario, claro, pero antes que nada colapso psíquico, depresión extendida, crisis de pánico, epidemia suicida.

Esta primavera, el colapso abrió las puertas de nuestro mañana.

Puede ser (es muy probablemente que sea) un mañana de guerra civil generalizada, opresión tecnototalitaria de marca china, violencia fascista de marca turca o húngara, demencia armada de marca estadounidense.

En este caso, pronto reconoceremos que hubiera sido mejor dejarse llevar por el coronavirus, en lugar de asistir impotentes a la violencia de los patrones y a la arrogancia de sus sirvientes ignorantes.

Con un petróleo que cuesta cero dólares, el mundo se verá asfiado por las brumas venenosas de Delhi, por los incendios devas-

tadores de Australia, por las aguas de los océanos bajo la tormenta. En un par de generaciones rezaremos al dios de lo inevitable para que acelere los tiempos de la extinción inminente.

Pero otra perspectiva se ha abierto, y otro fin es posible, un fin que sea un comienzo.

Las potencias de la inteligencia técnica gobernadas por cien millones de jóvenes trabajadores cognitivos, y el florecimiento de un millón de comunas autónomas, de laboratorios y de escuelas que produzcan lo que todos necesiten y sobre lo que nadie tenga que volver a lucrar.

El dinero se ha vuelto inútil, la acumulación es una ilusión peligrosa.

Necesitamos investigación científica, satisfacción ociosa de las necesidades esenciales y placer de los sentidos y de las mentes.

Que lo erótico ahuyente el triste recuerdo de lo económico. Que la poesía cosmopolita disuelva el mal olor de la pertenencia nacional. Que todas las banderas ardan, que se abran las puertas de todas las cárceles.

Es posible, si sabemos resistirnos a lo probable y sabemos burlarnos de lo inevitable.

17 de julio de 2020

**siete crónicas
de la psicodoflación**

uno

psicodeflación

“You are the crown of creation
and you’ve got no place to go”.¹

Jefferson Airplane, 1968

“La palabra es ahora un virus. Quizás alguna vez el virus de la gripe fue una célula sana. Ahora es un organismo parasitario que invade y daña el sistema nervioso central. El hombre moderno ha perdido la opción del silencio. Intenta detener tu discurso subvocal. Intenta alcanzar al menos diez segundos de silencio interior. Te encontrarás con un organismo resistente que te fuerza a hablar. Ese organismo es la palabra”.

William Burroughs, *El ticket que explotó*

21 de febrero

Al regresar de Lisboa, una escena inesperada en el aeropuerto de Bolonia.

En la entrada hay dos humanos completamente cubiertos con un traje blanco, con un casco luminiscente y un extraño aparato en sus manos. El aparato es una pistola termómetro de altísima precisión que emite luces violetas por todas partes.

Se acercan a cada pasajero, lo detienen, apuntan la luz violeta a su frente, controlan la temperatura y luego lo dejan ir.

Un presentimiento: ¿estamos atravesando un nuevo umbral en el proceso de mutación tecnopsicótica?

1 “Sos la corona de la creación / y no tenés adónde ir”.

28 de febrero

Desde que volví de Lisboa, no puedo hacer otra cosa: compré unos veinte lienzos de pequeñas proporciones, y los pinto con pintura de colores, fragmentos fotográficos, lápices, carbonilla. No soy pintor, pero cuando estoy nervioso, cuando siento que está sucediendo algo que pone a mi cuerpo en vibración dolorosa, me pongo a garabatear para relajarme.

La ciudad está silenciosa como si fuera Ferragosto.² Las escuelas cerradas, los cines cerrados. No hay estudiantes alrededor, no hay turistas. Las agencias de viajes cancelan regiones enteras del mapa. Las convulsiones recientes del cuerpo planetario quizás estén provocando un colapso que obligue al organismo a detenerse, a ralentizar sus movimientos, a abandonar los lugares abarrotados y las frenéticas negociaciones cotidianas. ¿Y si esta fuera la vía de salida que no conseguíamos encontrar, y que ahora se nos presenta en forma de una epidemia psíquica, de un virus lingüístico generado por un biovirus?

La Tierra ha alcanzado un grado de irritación extremo, y el cuerpo colectivo de la sociedad padece desde hace tiempo un estado de estrés intolerable: la enfermedad se manifiesta en este punto, modestamente letal, pero devastadora en el plano social y psíquico, como una reacción de autodefensa de la Tierra y del cuerpo planetario. Para las personas más jóvenes, es solo una gripe fastidiosa.

Lo que provoca pánico es que el virus escapa a nuestro saber: no lo conoce la medicina, no lo conoce el sistema inmunitario. Y lo ignoto de repente detiene la máquina. Un virus semiótico en la psicósfera bloquea el funcionamiento abstracto de la economía, porque sustrae de ella los cuerpos. ¿Quieren verlo?

² Ferragosto, el 15 de agosto, es uno de los días de vacaciones más populares del verano italiano. Su nombre deriva del latín *ferie Augusti*, "Descanso de Augusto", en referencia al emperador romano que introdujo en el 18 a.C. una serie de festividades que se unió a las antiguas celebraciones del fin del período de cosecha y trabajo agrícola. En el siglo VII el día fue proclamado por el papa Niccolò I como celebración de la Asunción de la Virgen María.

2 de marzo

Un virus semiótico en la psicósfera bloquea el funcionamiento abstracto de la máquina, porque los cuerpos ralentizan sus movimientos, renuncian finalmente a la acción, interrumpen la pretensión de gobierno sobre el mundo y dejan que el tiempo retome su flujo en el que nadamos pasivamente, según la técnica de natación llamada “hacerse el muerto”. La nada se traga una cosa tras otra, pero mientras tanto se ha disuelto la ansiedad de mantener unido al mundo que mantenía unido al mundo.

No hay pánico, no hay miedo, sino silencio. Rebelarse se ha mostrado inútil, así que detengámonos.

¿Cuánto está destinado a durar el efecto de esta fijación psicótica que ha tomado el nombre de coronavirus? Dicen que la primavera matará al virus, pero por el contrario podría exaltarlo. No sabemos nada al respecto, ¿cómo podemos saber qué temperatura prefiere? Poco importa cuán letal sea la enfermedad: parece serlo modestamente, y esperamos que se disipe pronto.

Pero el efecto del virus no es tanto el número de personas que debilita o el pequeñísimo número de personas que mata. El efecto del virus radica en la parálisis relacional que propaga. Hace tiempo que la economía mundial ha concluido su parábola expansiva, pero no conseguíamos aceptar la idea del estancamiento como un nuevo régimen de largo plazo. Ahora el virus semiótico nos está ayudando a la transición hacia la inmovilidad.

¿Quieren verlo?

3 de marzo

¿Cómo reacciona el organismo colectivo, el cuerpo planetario, la mente hiperconectada sometida durante tres décadas a la tensión ininterrumpida de la competencia y de la hiperestimulación nerviosa, a la guerra por la supervivencia, a la soledad metropolitana y a la tristeza, incapaz de liberarse de la resaca que roba la vida y la transforma en estrés permanente, como un drogadicto que nunca consigue alcanzar a la heroína que sin embargo baila ante

sus ojos, sometido a la humillación de la desigualdad y de la impotencia?

En la segunda mitad de 2019, el cuerpo planetario entró en convulsión. De Santiago a Barcelona, de París a Hong Kong, de Quito a Beirut, multitudes de muy jóvenes salieron rabiosamente a la calle. La revuelta no tenía objetivos específicos, o más bien tenía objetivos contradictorios. El cuerpo planetario estaba preso de espasmos que la mente no sabía guiar. La fiebre creció hasta el final del año.

Luego, Trump asesina a Soleimani, en la celebración de su pueblo. Millones de iraníes desesperados salen a las calles, lloran, prometen una venganza estrepitosa. No pasa nada, bombardean un patio. En medio del pánico, derriban un avión civil. Y así Trump gana todo, su popularidad aumenta: los estadounidenses se excitan cuando ven la sangre, los asesinos siempre han sido sus favoritos. Mientras tanto, los demócratas comienzan las elecciones primarias en un estado de división tal que solo un milagro podría conducir a la nominación del buen anciano Sanders, única esperanza de una victoria improbable.

Entonces, nazismo trumpista y miseria para todos y sobreestimulación creciente del sistema nervioso planetario. ¿Es esta la moraleja de la fábula?

Pero he aquí la sorpresa, el giro, lo imprevisto que frustra cualquier discurso sobre lo inevitable. Lo imprevisto que hemos estado esperando: la implosión. El organismo sobreexcitado del género humano, después de décadas de aceleración y de frenesí, después de algunos meses de convulsiones sin perspectivas, encerrado en un túnel lleno de rabia, de gritos y de humo, finalmente se ve afectado por el colapso: se propaga una gerontomaquia que mata principalmente a los octogenarios, pero bloquea, pieza por pieza, la máquina global de la excitación, del frenesí, del crecimiento, de la economía

El capitalismo es una axiomática, es decir, funciona sobre la base de una premisa no comprobada (la necesidad del crecimiento ilimitado que hace posible la acumulación de capital). Todas las concatenaciones lógicas y económicas son coherentes con ese axioma, y nada puede concebirse o intentarse por fuera de ese axioma. No existe una salida política de la axiomática del Capital, no existe un

lenguaje capaz de enunciar el exterior del lenguaje, no hay ninguna posibilidad de destruir el sistema, porque todo proceso lingüístico tiene lugar dentro de esa axiomática que no permite la posibilidad de enunciados eficaces extrasistémicos. La única salida es la muerte, como aprendimos de Baudrillard.

Solo después de la muerte se podrá comenzar a vivir. Después de la muerte del sistema, los organismos extrasistémicos podrán comenzar a vivir. Siempre que sobrevivan, por supuesto, y no hay certeza al respecto.

La recesión económica que se está preparando podrá matarnos, podrá provocar conflictos violentos, podrá desencadenar epidemias de racismo y de guerra. Es bueno saberlo. No estamos preparados culturalmente para pensar el estancamiento como condición de largo plazo, no estamos preparados para pensar la frugalidad, el compartir. No estamos preparados para disociar el placer del consumo.

4 de marzo

¿Esta es la vencida? No sabíamos cómo deshacernos del pulpo, no sabíamos cómo salir del cadáver del Capital; vivir en ese cadáver apeataba la existencia de todos, pero ahora el shock es el preludio de la deflación psíquica definitiva. En el cadáver del Capital estábamos obligados a la sobreestimulación, a la aceleración constante, a la competencia generalizada y a la sobreexplotación con salarios decrecientes. Ahora el virus desinfla la burbuja de la aceleración.

Hace tiempo que el capitalismo se encontraba en un estado de estancamiento irremediable. Pero seguía fustigando a los animales de carga que somos, para obligarnos a seguir corriendo, aunque el crecimiento se había convertido en un espejismo triste e imposible.

La revolución ya no era pensable, porque la subjetividad está confusa, deprimida, convulsiva, y el cerebro político no tiene ya ningún control sobre la realidad. Y he aquí entonces una revolución sin subjetividad, puramente implosiva, una revuelta de la pasividad, de la resignación. Resignémonos. De repente, esta pa-

rece una consigna ultrasubversiva. Basta con la agitación inútil que debería mejorar y en cambio solo produce un empeoramiento de la calidad de la vida. Literalmente: no hay nada más que hacer. Entonces no lo hagamos.

Es difícil que el organismo colectivo se recupere de este shock psicótico-viral y que la economía capitalista, ahora reducida a un estancamiento irremediable, retome su glorioso camino. Podemos hundirnos en el infierno de una detención tecnomilitar de la que solo Amazon y el Pentágono tienen las llaves. O bien podemos olvidarnos de la deuda, el crédito, el dinero y la acumulación.

Lo que no ha podido hacer la voluntad política podría hacerlo la potencia mutágena del virus. Pero esta fuga debe prepararse imaginando lo posible, ahora que lo imprevisible ha desgarrado el lienzo de lo inevitable.

5 de marzo

Se manifiestan los primeros signos de hundimiento del sistema bursátil y de la economía, los expertos en temas económicos observan que esta vez, a diferencia de 2008, las intervenciones de los bancos centrales u otros organismos financieros no serán de mucha utilidad.

Por primera vez, la crisis no proviene de factores financieros y ni siquiera de factores estrictamente económicos, del juego de la oferta y la demanda. La crisis proviene del cuerpo.

Es el cuerpo el que ha decidido bajar el ritmo. La desmovilización general del coronavirus es un síntoma del estancamiento, incluso antes de ser una causa del mismo.

Cuando hablo de *cuerpo* me refiero a la función biológica en su conjunto, me refiero al cuerpo físico que se enferma, aunque de una manera bastante leve, pero también y sobre todo me refiero a la mente, que por razones que no tienen nada que ver con el razonamiento, con la crítica, con la voluntad, con la decisión política, ha entrado en una fase de pasivización profunda.

Cansada de procesar señales demasiado complejas, deprimida después de la excesiva sobreexcitación, humillada por la impo-

tencia de sus decisiones frente a la omnipotencia del autómatas tecnofinanciero, la mente ha disminuido la tensión. No es que la mente haya decidido algo: es la caída repentina de la tensión que decide por todos. Psicodeflación.

6 de marzo

Naturalmente, se puede argumentar exactamente lo contrario de lo que dije: el neoliberalismo, en su matrimonio con el etnonacionalismo, debe dar un salto en el proceso de abstracción total de la vida. He aquí, entonces, el virus que obliga a todos a quedarse en casa, pero no bloquea la circulación de las mercancías. Aquí estamos en el umbral de una forma tecnototalitaria en la que los cuerpos serán para siempre repartidos, controlados, mandados a distancia.

En *Internazionale* se publica un artículo de Srečko Horvat (traducido de la *New Statesman*).³

Según Horvat, “el coronavirus no es una amenaza para la economía neoliberal, sino que crea el ambiente perfecto para esa ideología. Pero desde un punto de vista político el virus es un peligro, porque una crisis sanitaria podría favorecer el objetivo etnonacionalista de reforzar las fronteras y esgrimir la exclusividad racial, e interrumpir la libre circulación de personas (especialmente si provienen de países en vías de desarrollo) pero asegurando una circulación incontrolada de bienes y capitales.

El temor a una pandemia es más peligroso que el propio virus. Las imágenes apocalípticas de los medios de comunicación ocultan un vínculo profundo entre la extrema derecha y la economía capitalista. Como un virus que necesita una célula viva para reproducirse, el capitalismo también se adaptará a la nueva biopolítica del siglo XXI.

El nuevo coronavirus ya ha afectado a la economía global, pero no detendrá la circulación y la acumulación de capital. En todo caso, pronto nacerá una forma más peligrosa de capitalismo, que

³ “Il pericolo politico del nuovo virus” [“El peligro político del nuevo virus”], en <https://www.internazionale.it/notizie/srecko-horvat/2020/03/06/virus-pericolo-politico>.

contará con un mayor control y una mayor purificación de las poblaciones”.

Naturalmente, la hipótesis formulada por Horvat es realista.

Pero creo que esta hipótesis más realista no sería realista, porque subestima la dimensión subjetiva del colapso y los efectos a largo plazo de la deflación psíquica sobre el estancamiento económico.

El capitalismo pudo sobrevivir al colapso financiero de 2008 porque las condiciones del colapso eran totalmente internas a la dimensión abstracta de la relación entre lenguaje, finanzas y economía. No podrá sobrevivir al colapso de la epidemia, porque aquí entra en juego un factor extrasistémico.

7 de marzo

Me escribe Alex, mi amigo matemático: “Todos los recursos superinformáticos están comprometidos para encontrar el antídoto al corona. Esta noche soñé con la batalla final entre el biovirus y los virus simulados. En cualquier caso, el humano ya está fuera, me parece”.

La red informática mundial está dando caza a la fórmula capaz de enfrentar el infovirus contra el biovirus. Es necesario decodificar, simular matemáticamente, construir técnicamente el *corona-killer*, para luego difundirlo.

Mientras tanto, la energía se retira del cuerpo social, y la política muestra su impotencia constitutiva. La política es cada vez más el lugar del no-poder, porque la voluntad no tiene control sobre el infovirus.

El biovirus prolifera en el cuerpo estresado de la humanidad global.

Los pulmones son el punto más débil, al parecer. Las enfermedades respiratorias se han expandido durante años en proporción a la propagación en la atmósfera de sustancias irrespirables. Pero el colapso ocurre cuando, al encontrarse con el sistema mediático, entrelazándose con la red semiótica, el biovirus ha transferido su potencia debilitante al sistema nervioso, al cerebro colectivo, obligado a ralentizar sus ritmos.

8 de marzo

Durante la noche, el primer ministro Conte ha comunicado la decisión de poner en cuarentena a una cuarta parte de la población italiana. Piacenza, Parma, Reggio y Modena están en cuarentena. Bolonia no. Por el momento.

En los últimos días hablé con Fabio, hablé con Lucia, y habíamos decidido reunirnos esta noche para cenar. Lo hacemos de vez en cuando, nos vemos en algún restaurante o en casa de Fabio. Son cenas un poco tristes incluso si no nos lo decimos, porque los tres sabemos que se trata del residuo artificial de lo que antes sucedía de manera completamente natural varias veces a la semana, cuando nos reuníamos con mamá.

Ese hábito de encontrarnos a almorzar (o, más raramente, a cenar) de mamá había permanecido, a pesar de todos los eventos, los desplazamientos, los cambios, después de la muerte de papá: nos encontrábamos a almorzar con mamá cada vez que era posible.

Cuando mi madre se encontró incapaz de preparar el almuerzo, ese hábito terminó. Y poco a poco, la relación entre nosotros tres cambió. Hasta entonces, a pesar de que teníamos sesenta años, habíamos seguido viéndonos casi todos los días de una manera natural, habíamos seguido ocupando el mismo lugar en la mesa que ocupábamos cuando teníamos diez años. Alrededor de la mesa se daban los mismos rituales. Mamá estaba sentada junto a la estufa porque esto le permitía seguir ocupándose de la cocina mientras comía. Lucia y yo hablábamos de política, más o menos como hace cincuenta años, cuando ella era maoísta y yo era obrerista.

Este hábito terminó cuando mi madre entró en su larga agonía.

Desde entonces tenemos que organizarnos para cenar. A veces vamos a un restaurante asiático ubicado colinas abajo, cerca del teleférico en el camino que lleva a Casalecchio, a veces vamos al departamento de Fabio, en el séptimo piso de un edificio popular pasando el puente largo, entre Casteldebole y Borgo Panigale. Desde la ventana se ven los prados que bordean el río, y a lo lejos se ve el cerro de San Luca y a la izquierda se ve la ciudad.

Entonces, en los últimos días habíamos decidido vernos esta noche para cenar. Yo tenía que llevar el queso y el helado; Cristina, la esposa de Fabio, había preparado la lasaña.

Todo cambió esta mañana, y por primera vez –ahora me doy cuenta– el coronavirus entró en nuestra vida, ya no como un objeto de reflexión filosófica, política, médica o psicoanalítica, sino como un peligro personal.

Primero fue una llamada de Tania, la hija de Lucia que desde hace un tiempo vive en Sasso Marconi con Rita.

Tania me telefoneó para decirme: escuché que vos, mamá y Fabio quieren cenar juntos, no lo hagas. Estoy en cuarentena porque una de mis alumnas (Tania enseña yoga) es doctora en Sant Orsola y hace unos días el hisopado le dio positivo. Tengo un poco de bronquitis, por lo que decidieron hacerme el test también, a la espera del resultado no puedo moverme de casa. Yo le respondí haciéndome el escéptico, pero ella fue implacable y me dijo algo bastante impresionante, que todavía no había pensado.

Me dijo que la tasa de transmisibilidad de una gripe común es de cero punto veintiuno, mientras que la tasa de transmisibilidad del coronavirus es de cero punto ochenta. Para ser claros: en el caso de una gripe normal, hay que encontrarse con quinientas personas para contraer el virus, en el caso del coronavirus basta con encontrarse con ciento veinte. Interesante.

Luego, ella, que parece estar informadísima porque fue a hacerse el hisopado y por lo tanto habló con los que están en la primera línea del frente de contagio, me dice que la edad promedio de los muertos es de ochenta y un años.

Bueno, ya lo sospechaba, pero ahora lo sé. El coronavirus mata a los viejos, y en particular mata a los viejos asmáticos (como yo).

En su última comunicación, Giuseppe Conte, quien me parece una buena persona, un presidente un poco por casualidad que nunca ha dejado de tener el aire de alguien que tiene poco que ver con la política, dijo: “Pensemos en salud de nuestros abuelos”. Conmovedor, dado que me encuentro en el papel incómodo del abuelo a proteger.

Habiendo abandonado el traje del escéptico, le dije a Tania que le agradecía y que seguiría sus recomendaciones. Llamé a Lucia, hablamos un poco y decidimos posponer la cena.

Me doy cuenta de que me metí en un clásico doble vínculo bateoniano. Si no llamo por teléfono para cancelar la cena, me pongo en posición de ser un huésped físico, de poder ser portador de un virus que podría matar a mi hermano. Si, por otro lado, llamo, como estoy haciendo, para cancelar la cena, me pongo en la posición de ser un huésped psíquico, es decir, de propagar el virus del miedo, el virus del aislamiento.

¿Y si esta historia tuviera que durar mucho tiempo?

9 de marzo

El problema más grave es el de la sobrecarga a la que está sometido el sistema de salud: las unidades de terapia intensiva están al borde del colapso. Existe el peligro de no poder curar a todos los que necesitan una intervención urgente, se habla de la posibilidad de elegir entre pacientes que pueden ser curados y pacientes que no pueden ser curados.

En los últimos diez años, se recortaron 37 mil millones de euros del sistema de salud pública, redujeron las unidades de cuidados intensivos y el número de médicos generales disminuyó drásticamente.

Según el sitio [quotidianosanità.it](http://www.quotidianosanità.it),⁴ “en 2007 el Servicio Sanitario Nacional público podía contar con 334 Departamentos de emergencia-urgencia (Dea) y 530 de primeros auxilios. Pues bien, diez años después la dieta ha sido drástica: 49 Dea fueron cerrados (-14%) y 116 primeros auxilios ya no existen (-22%). Pero el recorte más evidente está en las ambulancias, tanto las del Tipo A (emergencia) como las del Tipo B (transporte sanitario). En 2017 tenemos que las Tipo A fueron reducidas un 4% en comparación con diez años antes, mientras que las de Tipo B fueron reducidas a la mitad (-52%). También es para

4 En http://www.quotidianosanità.it/studi-e-analisi/articolo.php?articolo_id=78127.

tener en cuenta cómo han disminuido drásticamente las ambulancias con médico a bordo: en 2007, un médico estaba presente en el 22% de los vehículos, mientras que en 2017 solo ocurría en el 14,7%. Las unidades móviles de reanimación también se redujeron en un 37% (eran 329 en 2007, son 205 en 2017). El ajuste también ha afectado a los hogares de ancianos privados que, en cualquier caso, tienen muchas menos estructuras y ambulancias que los hospitales públicos.

A partir de los datos se puede ver cómo ha habido una contracción progresiva de las camas a escala nacional, mucho más evidente y relevante en el número de camas públicas en comparación con la proporción de camas administradas de forma privada: el recorte de 32.717 camas totales en siete años remite principalmente al servicio público, con 28.832 camas menos que en 2010 (-16,2%), en comparación con 4.335 camas menos que el servicio privado (-6,3%)”.

10 de marzo

“Somos olas del mismo mar, hojas del mismo árbol, flores del mismo jardín”.

Esto está escrito en las docenas de cajas que contienen barbijos que llegan de China. Estos mismos barbijos que Europa ha rechazado otorgar a Italia.

11 de marzo

No fui a Via Mascarella, como generalmente hago el 11 de marzo de cada año. Nos reencontramos frente a la lápida que conmemora la muerte de Francesco Lorusso, alguien pronuncia un breve discurso, se deposita una corona de flores o bien una bandera de Lotta Continua que alguien ha guardado en el sótano, y nos abrazamos, nos besamos abrazándonos fuerte.⁵

⁵ Estudiante universitario y militante de la agrupación Lotta Continua, Francesco Lorusso fue asesinado el 11 de marzo de 1977 en Bolonia por carabinieri que intervinieron y reprimieron una asamblea estudiantil.

Esta vez no tenía ganas de ir, porque no me gustaría decirle a ninguno de mis viejos compañeros que no podemos abrazarnos.

Llegan de Wuhan fotos de personas celebrando, todas rigurosamente con el barbijo verde. El último paciente con coronavirus fue dado de alta de los hospitales construidos rápidamente para contener la afluencia.

En el hospital de Huoshenshan, la primera parada de su visita, Xi elogió a médicos y enfermeras llamándolos “los ángeles más bellos” y “los mensajeros de la luz y la esperanza”. Los trabajadores de salud de primera línea han asumido las misiones más arduas, dijo Xi, llamándolos “las personas más admirables de la nueva era, que merecen los mayores elogios”.

Hemos entrado oficialmente en la era biopolítica, en la que los presidentes no pueden hacer nada, y solo los médicos pueden hacer algo, aunque no todo.

12 de marzo

Italia. Todo el país entra en cuarentena. El virus corre más rápido que las medidas de contención.

Billi y yo nos ponemos el barbijo, tomamos la bicicleta y vamos de compras. Solo las farmacias y los mercados de alimentos pueden permanecer abiertos. Y también los quioscos, compramos los diarios. Y las tabaquerías. Compró papel de seda, pero el hachís escasea en su caja de madera. Pronto estaré sin droga, y en Piazza Verdi ya no está ninguno de los muchachos africanos que venden a los estudiantes.

Trump usó la expresión “foreign virus”, virus extranjero.

All viruses are foreign by definition, but the president has not read William Burroughs. [Todos los virus son extranjeros por definición, pero el presidente no ha leído a William Burroughs.]

13 de marzo

En Facebook hay un tipo ingenioso que posteó en mi perfil la frase: “Hola Bifo, abolieron el trabajo”.

En realidad, el trabajo es abolido solo para unos pocos. Los obreros de las industrias están en pie de guerra porque tienen que ir a la fábrica como siempre, sin máscaras u otras protecciones, a medio metro de distancia uno del otro.

El colapso, luego las largas vacaciones. Nadie puede decir cómo saldremos de esta.

Podríamos salir, como alguno predice, bajo las condiciones de un estado tecnototalitario perfecto. En el libro *Tierra Negra*,⁶ Timothy Snyder explica que no hay mejor condición para la formación de regimenes totalitarios que las situaciones de emergencia extrema, donde la supervivencia de todos está en juego.

El sida creó la condición para una reducción del contacto físico y para el lanzamiento de plataformas de comunicación sin contacto: Internet fue preparada por la mutación psíquica denominada sida.

Ahora podríamos muy bien pasar a una condición de aislamiento permanente de los individuos, y la nueva generación podría internalizar el terror al cuerpo de los otros.

Pero ¿qué es el terror?

El terror es una condición en la cual lo imaginario domina completamente la imaginación. Lo imaginario es la energía fósil de la mente colectiva, las imágenes que en ella la experiencia ha depositado, la limitación de lo imaginable. La imaginación es la energía renovable y desprejuiciada. No utopía, sino recombinación de los posibles.

Existe una divergencia en el tiempo que viene: podríamos salir de esta situación imaginando una posibilidad que hasta ayer parecía impensable: redistribución del ingreso, reducción del tiempo de trabajo. Igualdad, frugalidad, abandono del paradigma del crecimiento, inversión de energías sociales en investigación, en educación, en salud.

No podemos saber cómo saldremos de la pandemia cuyas condiciones fueron creadas por el neoliberalismo, por los recortes a la

⁶ Timothy Snyder, *Tierra negra. El holocausto como historia y como advertencia*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015 (ed. original: *Black Earth. The Holocaust as History and Warning*, Nueva York, Tim Duggan Books, 2015).

salud pública, por la hiperexplotación nerviosa. Podríamos salir de ella definitivamente solos, agresivos, competitivos.

Pero, por el contrario, podríamos salir de ella con un gran deseo de abrazar: solidaridad social, contacto, igualdad.

El virus es la condición de un salto mental que ninguna prédica política habría podido producir. La igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá.

dos

RESET

15 de marzo

En el silencio de la mañana, las palomas perplejas miran hacia abajo desde los techos de la iglesia y parecen atónitas. No alcanzan a explicarse el desierto urbano.

Yo tampoco.

Leo los borradores de *Offline* de Jess Henderson, un libro que saldrá en algunos meses (en fin, debería salir, ya se verá). La palabra *offline* adquiere un relieve filosófico: es un modo de definir la dimensión física de lo real en oposición, es más, en sustracción, a la dimensión virtual.

Reflexiono acerca del modo en que está mutando la relación entre offline y online durante la propagación de la pandemia. E intento imaginar el después.

En los últimos treinta años, la actividad humana ha cambiado profundamente su naturaleza relacional, proxémica, cognitiva: un número creciente de interacciones se ha desplazado de la dimensión física, conjuntiva –en la que los intercambios lingüísticos son imprecisos y ambiguos (y por lo tanto infinitamente interpretables), en la que la acción productiva involucra energías físicas, y los cuerpos se rozan y se tocan en un flujo de conjunciones– a la dimensión conectiva, en la que las operaciones lingüísticas son mediadas por máquinas informáticas, y por lo tanto responden a formatos digitales, la actividad productiva es parcialmente mediada por automatismos, y las personas interactúan cada vez más densamente sin que sus cuerpos se encuentren. La existencia cotidiana de las poblaciones ha sido cada vez más concatenada por dispositivos electrónicos relacionados con enormes masas de datos. La persuasión ha sido reemplazada por

la impregnación, la psicósfera ha sido inervada por los flujos de la infósfera. La conexión presupone una exactitud lampiña, sin pelos y sin polvo, una exactitud que los virus informáticos pueden interrumpir, desviar, pero que no conoce la ambigüedad de los cuerpos físicos ni goza de la inexactitud como posibilidad.

Ahora, he aquí que un agente biológico se introduce en el *continuum* social haciéndolo implosionar y obligándolo a la inactividad. La conjunción, cuya esfera se ha reducido en gran medida por las tecnologías conectivas, es la causa del contagio. Juntarse en el espacio físico se ha vuelto el peligro absoluto, que debe evitarse a toda costa. La conjunción debe ser activamente impedida.

No salir de casa, no ir a encontrarse con los amigos, mantener una distancia de dos metros, no tocar a nadie en la calle...

Se verifica aquí entonces (es nuestra experiencia de estas semanas) una enorme expansión del tiempo vivido online; no podría ser de otra manera, porque las relaciones afectivas, productivas, educativas deben ser transferidas a la esfera en la que no nos tocamos y no nos juntamos. Ya no existe ninguna red social que no sea puramente conectiva.

Pero entonces ¿qué? ¿Qué sucederá después?

¿Y si la sobrecarga de conexión termina por romper el hechizo?

Quiero decir: tarde o temprano la epidemia desaparecerá (siempre que esto suceda; en Italia tal vez ocurra el 25 de abril): ¿no tendremos quizás a identificar psicológicamente la vida online con la enfermedad? ¿No estallará tal vez un movimiento espontáneo de acariciamiento que induzca a una parte consistente de la población joven a apagar las pantallas conectivas transformadas en recuerdo de un período desgraciado y solitario?

No me tomo demasiado en serio, pero lo pienso.

16 de marzo

La Tierra se está rebelando contra el mundo. La contaminación disminuye de manera evidente. Lo dicen los satélites que envían fotos de China y de la Padania completamente diferentes a las que enviaban hace dos meses, me lo dicen también mis pulmones

que hace diez años que no respiraban tan bien, desde que me diagnosticaron un asma severa causada en gran parte por el aire de la ciudad.

17 de marzo

El colapso de las bolsas de valores es tan grave y persistente que ya no es noticia.

El sistema bursátil se ha convertido en la representación de una realidad desaparecida: la economía de la oferta y de la demanda está trastornada y permanecerá durante mucho tiempo indiferente a la cantidad de dinero virtual que circula en el sistema financiero. Pero esto significa que el sistema financiero está perdiendo su control: en el pasado, las fluctuaciones matemáticas determinaban la cantidad de riqueza a la que cada uno podía tener acceso. Ahora no determinan más nada.

Ahora la riqueza ya no depende del dinero que tenemos, sino de lo que pertenece a nuestra vida mental.

Debemos reflexionar sobre esta suspensión del funcionamiento del dinero, porque quizás aquí esté la piedra angular para salir de la forma capitalista: romper definitivamente la relación entre trabajo, dinero y acceso a los recursos.

Afirmar una concepción diferente de la riqueza: la riqueza no es la cantidad de equivalente monetario que tengo, sino la calidad de vida que puedo experimentar.

La economía está entrando en una fase recesiva, pero esta vez no sirven de mucho las políticas de apoyo a la oferta, ni las políticas de apoyo a la demanda. Si las personas tienen miedo de ir a trabajar, si la gente muere, no se puede reactivar ninguna oferta. Y si estamos encerrados en casa, no se puede reactivar ninguna demanda.

Un mes, dos meses, tres meses. Son suficientes para bloquear la máquina, y este bloqueo tendrá efectos irreversibles. Aquellos que hablan de vuelta a la normalidad, aquellos que piensan que se puede reactivar la máquina como si nada hubiera sucedido, no entendieron bien qué es lo que está sucediendo.

Será cuestión de inventar todo de cero, para que la máquina vuelva a funcionar. Y nosotros tenemos que estar allí, listos para impedir que funcione como lo ha hecho durante los últimos treinta años: la religión del mercado y el liberalismo privatista deben ser considerados crímenes ideológicos. Los economistas que hace treinta años nos prometen que la cura para toda enfermedad social es el recorte del gasto público y la privatización deberán ser aislados socialmente; si intentan abrir la boca de nuevo, deberán ser tratados por lo que son: idiotas peligrosos.

En las últimas dos semanas leí *Cara de pan* de Sara Mesa, *Lectura fácil* de Cristina Morales y la escalofriante *Canción dulce* de la horrible Leila Slimani. Ahora estoy leyendo a una escritora azerí que habla de Bakú a principios del siglo XX, de las riquezas repentinamente acumuladas con el petróleo, y de su familia muy rica a la cual la revolución soviética le quitó todas las propiedades.

Este año, más por casualidad que por elección, leí solamente escritoras, comenzando con la maravillosa novela de Négar Djavadi llamada *Desoriental*, una historia de exilio y de violencia islamista, de soledad y de nostalgia.

Pero ahora basta con las mujeres y suficiente con los dramas de la humanidad.

Y entonces fui a buscar un libro relajante, que es el *Orlando Furioso* leído por Italo Calvino. Cuando enseñaba, siempre lo recomendaba a los jóvenes, y les leía algunos capítulos. Lo habré leído diez veces, pero lo releo siempre con mucho gusto.

18 de marzo

Hace unos años, con mi amigo Max (e inspirado por mi amigo Mago), publiqué una novela que no sabíamos cómo llamar. Nos gustaba el título *KS*, o bien el título *Gerontomaquia*. Pero el editor que publicó el libro (después de que, comprensiblemente, muchos lo habían rechazado) impuso un título bastante feo pero ciertamente más popular: *Muerte a los viejos*. El libro se vendió muy poco pero contaba una historia que ahora me parece interesante. Estalla una especie de epidemia inexplicable: jóvenes de trece, catorce años ma-

tan a los viejos, primero algunos casos aislados, luego cada vez más frecuentes y luego en todas partes. Ahorro los detalles y los misterios técnico-místicos de la historia. El hecho es que los jóvenes mataban a los viejos porque envenenaban el aire con sus tristezas.

Esta noche me vino a la mente que toda esta historia del coronavirus se podría leer metafóricamente así: el 15 de marzo del año pasado, millones de muchachas y muchachos salieron a las calles gritando: *Nos hicieron nacer en un mundo donde no se puede respirar, nos han apeestado la atmósfera, deténganse ya, reduzcan el consumo de petróleo y de carbón, reduzcan las partículas finas.* Quizás esperaban que los poderosos del mundo escucharan sus súplicas. Pero como sabemos, terminaron decepcionados: la cumbre de Madrid de diciembre, el último de los innumerables eventos internacionales en los que se discute sobre la reducción del cambio climático, fue tan solo el enésimo fracaso. La emisión de sustancias tóxicas no ha disminuido en absoluto en la última década, el calentamiento global ha seguido adelante alegremente. Las grandes corporaciones del petróleo, del carbón y del plástico no piensan parar. Y entonces los jóvenes en cierto punto se enfurecen y hacen una alianza con Gea, la divinidad que protege el planeta Tierra. Juntos lanzan una matanza de advertencia, y los viejos comienzan a morir como moscas.

Finalmente todo se detiene. Y un mes más tarde, los satélites fotografían una Tierra muy diferente de la que era antes de la geontomaquia.

19 de marzo

Al no tener televisión, sigo los acontecimientos en Internet: CNN, *The Guardian*, *Al Jazeera*, *El País*... Luego, a la hora del almuerzo escucho las noticias de Radio Popolare.

El mundo ha desaparecido de la información, solo existe el coronavirus. Hoy en el informativo de la radio no había una noticia que no se refiriera a la epidemia. Un amigo de Barcelona me cuenta que habló con un redactor de la televisión nacional española: parece que cuando mandan noticias sobre algo que no es el contagio, la

gente llama por teléfono enfurecida, y alguien insinúa que están ocultando algo.

Entiendo la necesidad de mantener la atención del público concentrada en las medidas de prevención, entiendo que es necesario repetir cien veces al día que hay que quedarse en casa. Pero este tratamiento mediático tiene un efecto ansiógeno absolutamente innecesario; además, se ha vuelto casi imposible saber lo que está sucediendo en Siria del norte. Hace unos días en Idlib ocho escuelas fueron bombardeadas en un solo día.

¿Y qué está sucediendo en la frontera greco-turca? ¿Y no hay más barcos llenos de africanos en el Mediterráneo que corran el riesgo de hundirse o que sean detenidos y enviados de vuelta a los campos de concentración libios? Hay, hay: de hecho, para ser precisos, justamente ayer logré encontrar la noticia de un barco con ciento cuarenta personas a bordo que la guardia costera maltesa envió de regreso.

Para conocimiento, aquí hay una lista parcial, desde el 1 de marzo hasta hoy, de lo que está sucediendo en el mundo, además de la epidemia. Desde el sitio de PeaceLink¹ transcribo los conflictos armados que no se han detenido en estas últimas tres semanas, mientras nosotros creíamos que nadie podía salir de casa:

Libia: estallan violentos enfrentamientos en todo el norte a medida que las fuerzas del Ejército Nacional de Libia (LNA) intentan avanzar. Libia: las fuerzas de Haftar bombardean dos escuelas en Trípoli. República Democrática del Congo: al menos 17 muertos en enfrentamientos con las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) en Beni. Somalia: cinco miembros de al-Shabaab asesinados en un ataque aéreo estadounidense. Nigeria: seis muertos en un ataque de Boko Haram a la base militar en Damboa. Afganistán: las fuerzas talibanes y afganas se enfrentan en la provincia de Balkh. Tailandia: un soldado muerto y otros dos heridos en enfrentamientos con militantes en el sur. Indonesia: cuatro rebeldes del Ejército de Liberación de Papua Occidental (WPLA) murieron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad en la región de Papua. Yemen: 11 muer-

¹ Sitio web: <https://www.peacelink.it>.

tos en enfrentamientos entre rebeldes hutíes y el ejército yemení en Taiz. Yemen: 14 rebeldes hutíes asesinados en enfrentamientos con las fuerzas del gobierno yemení en la provincia de Al-Hudaydah. Turquía: un caza turco derriba un avión de guerra sirio sobre Idlib. Siria: 19 soldados sirios muertos en ataques de drones turcos.

Un amigo me envió el video de una fila de camiones militares en Bérgamo.

Es de noche, proceden lentamente. Llevan al crematorio unos sesenta ataúdes.

20 de marzo

Me despierto, me afeito la barba, tomo las pastillas para la hipertensión, enciendo la radio... Mierda... La musiquita del himno nacional. Explíquenme qué tienen que hacer los himnos nacionales en esta ocasión.

¿Por qué resucitar el orgullo nacional? Ese himno llevó a los soldados a Caporetto, donde murieron cien mil.²

Apagué la radio y me afeité en silencio. De tumba.

Jun Fujita Hirose es un amigo japonés que escribe libros sobre cine. En las últimas semanas viajó para presentar la edición en español de su libro *Cine-Capital*.³ Al regresar de Buenos Aires pensaba detenerse en Madrid y en Bolonia, donde Billi y yo lo estábamos esperando. Es una persona muy agradable e ingeniosa, y hospedarlo unos días es un placer, cada vez que pasa por Italia, aproximadamente una vez al año.

Cuando llegué a Madrid, la infección estaba estallando en la ciudad, por lo que se vio obligado a detenerse allí, donde es huésped de otro queridísimo amigo, Amador Fernández-Savater. Así que ahora pasan el tiempo juntos, y envidio un poco a Amador porque Jun es también un excelente cocinero y me gusta la cocina

² La referencia es a la Batalla de Caporetto o Kobarid, librada en 1917 durante la Primera Guerra Mundial en la frontera austroitaliana entre Italia y los Imperios Centrales.

³ Jun Fujita Hirose, *Cine-Capital. Cómo las imágenes devienen revolucionarias*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2014.

japonesa. Hacen un poco de cine-debate por la noche, y hace unas noches vieron *La Cosa* de Carpenter, una película que viene como anillo al dedo. Entonces Amador escribió un artículo que leí en el sitio web argentino *Lobo Suelto*.⁴ Amador escribe: “*La Cosa* es una ocasión para el pensamiento. Debemos pensar la epidemia como una interrupción. Una interrupción de los automatismos, de los estereotipos, de lo que damos por descontado: la salud y la sanidad, las ciudades y la alimentación, los vínculos y los cuidados, es preciso repensarlo todo de nuevo”.

Quando termine la cuarentena –si termina, y no se ha dicho que terminará–, estaremos en una especie de desierto de reglas, pero también en una especie de desierto de automatismos.

La voluntad humana reconquistará entonces un papel ciertamente no dominante con respecto al azar (la voluntad humana nunca ha sido determinante, como nos enseña el virus), pero sí significativo. Podremos reescribir las reglas y romper los automatismos. Pero esto no sucederá pacíficamente, es bueno saberlo.

No podemos prever qué formas asumirá el conflicto, pero debemos comenzar a imaginarlo. Quien imagina primero gana: esta es la ley universal de la historia.

Al menos eso creo.

21 de marzo

Cansancio, debilidad física, leve dificultad para respirar. No es una novedad, me sucede a menudo. Es culpa de las pastillas para la hipertensión y también culpa del asma, que ha sido amable conmigo en el último mes, tal vez porque no quiere asustarme con síntomas ambiguos.

Jornada de sol dulce y cielo límpido en este espléndido primer día de primavera.

Me escribe una amiga de Buenos Aires:

4 “¿Quién es el enemigo? La Cosa”, en <http://lobosuelto.com/quien-es-el-enemigo-la-cosa-amador-fernandez-savater>.

“Llegó el terror,
se huele desde la ventana
contundente como una flor cualquiera”.

22 de marzo

El vicepresidente de la Cruz Roja china, Yang Huichuan, llegó a Italia, acompañado por los doctores Liang Zongan y Xiao Ning, profesor de medicina pulmonar en el Hospital de Sichuan y subdirector del Centro Nacional para la Prevención, respectivamente. Cincuenta y ocho médicos expertos en enfermedades infecciosas llegaron de Cuba.

Hace pocos días, el ministro de Economía alemán, Peter Altmaier, respondió a una solicitud de Trump excluyendo la posibilidad de la cesión de los derechos exclusivos sobre el desarrollo de una vacuna contra el coronavirus estudiado por una empresa privada en Tubinga. Según los avances publicados ayer por *Die Welt*, Estados Unidos había propuesto a la compañía farmacéutica alemana CureVac, que está desarrollando la vacuna, la cifra de mil millones de dólares para adquirir el derecho de industrializar y, por lo tanto, vender el producto en exclusividad una vez disponibles y terminadas las pruebas.

En exclusiva. America First. En el país de Trump, se multiplican en los últimos días las filas frente a los negocios de venta de armas. Además de whisky y papel higiénico, compran armas.⁵ Disciplinadamente, mantienen la distancia reglamentaria de un metro, de modo que las filas se pierden en el horizonte.

Mientras tanto, el Partido Demócrata derrota a Sanders y mata la esperanza de que se pueda cambiar el modelo que ha reducido la vida de este modo.

Y el 81% de los republicanos continúa apoyando a la bestia rubia Trump.

5 Dalvin Brown, “It’s not just toilet paper: People line up to buy guns, ammo over coronavirus concerns” [“No es solo papel higiénico: la gente hace fila para comprar armas, las municiones preocupan más que el coronavirus”], en <https://www.usatoday.com/story/money/2020/03/16/coronavirus-people-line-up-gun-stores-stock-up/5054436002>.

No sé qué sucederá después del fin del flagelo, sin embargo hay algo que me parece ver claro: la humanidad entera desarrollará en relación al pueblo estadounidense el mismo sentimiento que se extendió después de 1945 en relación al pueblo alemán: enemigos de la humanidad.

Estaba mal entonces, porque muchos alemanes antinazis habían sido perseguidos, asesinados, exiliados; y está mal ahora, porque millones de jóvenes estadounidenses apoyan al candidato socialista a la presidencia hasta que, naturalmente, termine de ser eliminado por la máquina del dinero y de los medios de comunicación.

Pero poco importa si está bien o mal. No es una cuestión política: el horror no se decide racionalmente, se siente involuntariamente. Horror por esa nación nacida del genocidio, la deportación y la esclavitud.

23 de marzo

El médico que ha tratado mis oídos durante quince años es un profesional de extraordinaria agudeza diagnóstica y es también un cirujano excepcional: me ha operado seis veces en diez años, y cada operación tuvo un resultado impecable, permitiéndome prolongar durante quince años mi capacidad auditiva. Hace unos años decidió abandonar el hospital público en el que operaba, y desde ese momento tuve que ir a una clínica privada para poder aprovechar su habilidad.

Como no entendía por qué había tomado esa decisión, me dijo sin muchas vueltas: el sistema público está cerca del colapso a causa de los recortes debidos a la situación financiera.

Es por eso que el sistema de salud italiano está por el piso, es por eso que el diez por ciento de los médicos y paramédicos contrajeron la infección, es por eso que las unidades de terapia intensiva no son suficientes para tratar a todos los enfermos. Porque quienes gobernaron en las últimas décadas siguieron los consejos de criminales

ideológicos como Giavazzi, Alesina y compañía.⁶ ¿Estos sinvergüenzas continuarán escribiendo sus editoriales? Si el coronavirus nos obligó a aceptar el arresto domiciliario para toda la población, ¿es demasiado pedir que estos individuos tengan inhabilitado el acceso a la palabra pública?

No sé si saldremos vivos de esta tempestad, pero en ese caso la palabra “privatización” deberá ser catalogada en el mismo registro en el que se encuentra la palabra “*Endlösung*” [solución final].

La devastación producida por esta crisis no puede ser calculada en los términos de la economía financiera. Tendremos que evaluar los daños y las necesidades sobre la base de un criterio de utilidad. No debemos plantearnos el problema de hacer que cierren las cuentas del sistema financiero, sino que debemos proponernos garantizar a cada persona las cosas útiles que todos necesitamos.

¿A algunos no les gusta esta lógica porque les recuerda al comunismo? Bueno, si no existen palabras más modernas usaremos todavía esa, quizás antigua pero siempre muy bella.

¿Dónde encontraremos los medios para afrontar la devastación? En las arcas de la familia Benetton, por ejemplo, en las arcas de aquellos que se aprovecharon de políticos serviles para apropiarse de bienes públicos transformándolos en instrumentos de enriquecimiento privado, y dejándolos decaer hasta el punto de matar a cuarenta personas que pasan por un puente genovés.⁷

En la revista *Psychiatry On Line*, Luigi D’Elia escribió un artículo titulado “La pandemia es como un Tratamiento de Salud Obligatorio Colectivo”.⁸ Recomendando calurosamente su lectura, y me limito a una breve síntesis.

6 Francesco Giavazzi y Alberto Alesina, economistas italianos, activos y mediáticos promotores del neoliberalismo y sus recetas de austeridad, privatizaciones y reformas estructurales.

7 La referencia es al derrumbe del puente Morandi en Génova, ocurrido el 14 de agosto de 2018, que tuvo como saldo a la fecha 43 muertes y el destape de una trama de desidia estatal y negociados privados. El mantenimiento del puente era responsabilidad del grupo Atlantia, manejado por la familia Benetton.

8 En <http://www.psychiatryonline.it/node/8510>.

El TSO se practica cuando las condiciones psíquicas de una persona la vuelven peligrosa para sí misma o para otros, pero todo psiquiatra inteligente sabe bien que no es una terapia aconsejable; de hecho, no es realmente una terapia. D'Elia nos aconseja a todos los que estamos en reclusión transformar la actual condición preventiva obligatoria en una condición activamente terapéutica, pasando de TSO a TSV (Tratamiento de Salud Voluntario); decimos por lo tanto que debemos transformar nuestro estado de detención necesaria en un proceso de autoanálisis abierto al autoanálisis de otras personas.

Creo que esta es la sugerencia no solo psicológicamente más aguda, sino también políticamente más sagaz que leí hasta ahora. Transformemos la condición de reclusión en una asamblea de autoanálisis de masas. D'Elia sugiere algo más preciso: el objeto de la atención analítica debe ser esencialmente el miedo. “El miedo, si está bien enfocado, es el principal impulsor del cambio. Jung lo dice claramente: “donde hay miedo, ahí está la tarea”, escribe.

¿Qué objeto tiene el miedo?

Tiene más de uno: miedo a la enfermedad, miedo al aburrimiento y miedo a lo que será el mundo cuando salgamos de casa.

Pero dado que el miedo es un motor de cambio, lo que debemos hacer es crear las condiciones para que el cambio sea consciente.

El aburrimiento puede ser elaborado de una manera psicológicamente útil, porque, como dice también D'Elia, “el aburrimiento no es la apatía. La apatía es resignación en la impotencia, es calma absoluta, inercia. El aburrimiento es inquietud, es interiormente muy vital, es insatisfacción, intranquilidad. El aburrimiento despotrica: no es aquí donde debería estar, ¡esto no es para nada lo que tengo que hacer! ¡Tengo que estar en otro lugar para hacer otra cosa!”.

Poco antes de medianoche

Catorce de veintiséis países europeos han decidido cerrar sus fronteras. ¿Qué queda de la Unión? Lo que queda de la Unión es el Eurogrupo que se reunió hoy para discutir las medidas a tomar para hacer frente al previsible colapso de la economía europea.

Se enfrentan dos tesis: la de los países más afectados por el virus, que piden poder hacer operaciones de gasto público no vincu-

ladas al criminal pacto fiscal basado en el equilibrio presupuestario que la improvisada clase política italiana ha constitucionalizado.

Holandeses, alemanes y otros fanáticos responden que no, que se puede gastar pero solo a condición de hacer las reformas. ¿A qué se refieren? ¿Por ejemplo, a la reforma del sistema de salud, que reduzca aún más las unidades de terapia intensiva y los salarios de los trabajadores hospitalarios?

El fanático más fanático de todos me parece que es este lúgubre Dombrovskis,⁹ que debería conseguirse un empleo en una funeraria, ya que tiene el *physique du role* y, gracias a aquellos como él, se trata de un sector cada vez más requerido.

24 de marzo

Mientras que en Italia la Confindustria¹⁰ se opone al cierre de las empresas no esenciales, es decir, apoyan la movilización diaria de millones de personas obligadas a exponerse al peligro de infección, la pregunta que está surgiendo es la de los efectos económicos de la pandemia. En la portada del *New York Times*, un editorial de Thomas Friedman lleva el muy elocuente título “Un plan para que Estados Unidos vuelva a trabajar”.¹¹ Todavía no se ha detenido nada, pero ya los fanáticos están preocupados por volver pronto al trabajo, a toda velocidad, y, sobre todo, por volver a trabajar igual que antes.

Friedman (y la Confindustria) tienen un excelente argumento a su favor: un bloqueo prolongado de las actividades productivas acarreará consecuencias inimaginables desde un punto de vista económico, organizativo e incluso político. Todos los peores escenarios pueden ocurrir en una situación en la que las mercancías comienzan a agotarse, en la que la desocupación se extiende, etc.

9 Valdis Dombrovskis, ex primer ministro de Letonia y actual vicepresidente de la Comisión Europea.

10 La Confederación General de la Industria Italiana, principal agrupamiento empresarial del país.

11 “A plan to get America back to work”, en <https://www.nytimes.com/2020/03/22/opinion/coronavirus-economy.html>.

Por lo tanto, el argumento de Friedman debe ser considerado con la debida prudencia, y luego desestimado con habilidad. ¿Por qué? No solo por la obvia razón de que, si se detienen las actividades durante dos semanas y luego se regresa a la fábrica como antes, la epidemia se reanuda con una furia renovada que matará a millones de personas y devastará a la sociedad para siempre. Esta es solo una consideración marginal, desde mi punto de vista.

La consideración que me parece más importante (de la que tendremos que desarrollar sus implicaciones en las semanas y los meses próximos) es precisamente esta: no debemos volver nunca más a la normalidad.

La normalidad es lo que ha vuelto al organismo planetario tan frágil como para abrir el camino a la pandemia, para empezar.

Aún antes de que estallara la pandemia, la palabra “extinción” había comenzado a despuntar en el horizonte del siglo. Aún antes de la pandemia, el año 2019 había mostrado un impresionante crecimiento de colapsos ambientales y sociales que culminaron en noviembre en la pesadilla irrespirable de Nueva Delhi y en el terrible incendio de Australia.

Los millones de jóvenes que marcharon por las calles de muchas ciudades el 15 de marzo de 2019 para pedir la detención de la máquina de muerte ahora han obtenido algo: por primera vez las dinámicas del cambio climático se han interrumpido.

Tras un mes de *lockdown*,¹² el aire de la región se ha vuelto respirable. ¿A qué precio? A un precio altísimo que ahora se paga en vidas perdidas y en miedo desenfrenado, y que mañana se pagará con una depresión económica sin precedentes.

Pero este es el efecto de la normalidad capitalista. Volver a la normalidad capitalista sería una idiotez tan colosal que la pagaríamos con una aceleración de la tendencia a la extinción. Si el aire padano se ha vuelto respirable gracias al flagelo, sería una idiotez colosal reactivar la máquina que hace que el aire padano sea irres-

¹² Literalmente “cierre”, “bloqueo”, “clausura”, el término *lockdown* engloba las acciones y medidas de suspensión de actividades y de confinamiento preventivo de la población.

pirable, cancerígeno y, en última instancia, presa fácil de la próxima epidemia viral.

Este es el tema en el que debemos comenzar a pensar, rápida y desprejuiciadamente.

La pandemia no provoca una crisis financiera. Por supuesto, las bolsas de valores caen a pique y continuarán cayendo, y alguien propone cerrarlas (provisoriamente).

“Lo impensable” es el título de un artículo de Zachary Warmbrodt publicado en POLITICO,¹³ en el que se examina con terror la posibilidad de cerrar las bolsas.

Pero la realidad es mucho más radical que las hipótesis más radicales: las finanzas ya han cerrado, aun si las bolsas permanecen abiertas, y los especuladores ganan su dinero sucio apostando a la bancarrota y la catástrofe, como han hecho los senadores republicanos Barr y Lindsay.

La crisis que vendrá no tiene nada que ver con la de 2008, cuando el problema era generado por los desequilibrios de las matemáticas financieras. La depresión por venir depende de la intolerancia del capitalismo para el cuerpo humano y para la mente humana.

La crisis en curso no es una crisis. Es un *Reset*. Se trata de apagar la máquina y volver a encenderla después de un tiempo. Pero cuando la reiniciemos, podemos decidir que funcione como antes, con la consecuencia de encontrarnos de vuelta dentro de nuevas pesadillas. O podemos decidir reprogramarla, de acuerdo con la ciencia, la conciencia y la sensibilidad.

Cuando esta historia termine (y nunca terminará en cierto sentido, porque el virus podrá retroceder pero no desaparecer, y podremos inventar vacunas, pero los virus mutarán) entraremos de todos modos en un período de depresión extraordinaria. Si pretendemos volver a la normalidad, tendremos violencia, totalitarismo, masacres y la extinción de la raza humana para finales del siglo.

Esa normalidad no debe volver.

No debemos preguntarnos qué es bueno para las bolsas de valores, para la economía de la deuda y del lucro. Las finanzas se han

¹³ En <https://www.politico.com/news/2020/03/24/time-shut-down-stock-market-145573>.

ido a la mierda, ya no queremos oír hablar de ellas. Debemos preguntarnos qué es lo útil. La palabra “útil” debe ser el alfa y omega de la producción, de la tecnología y de la actividad.

Me doy cuenta de que estoy diciendo cosas que me exceden, pero debemos prepararnos para enfrentar decisiones fuera de serie. Y para estar listos cuando esta historia termine, es preciso comenzar a pensar en aquello que es útil, y en el modo en que es posible producirlo sin destruir el ambiente y el cuerpo humano.

Y también tenemos que pensar en la cuestión más delicada de todas: ¿quién decide?

Atención: cuando aparece la pregunta ¿quién decide?, aparece la pregunta ¿cuál es la fuente de la legitimidad?

Esta es la pregunta a partir de la cual comienzan las revoluciones. Lo queramos o no, es la pregunta que tenemos que hacernos.

tres Valter

26 de marzo

Nieve.

A las diez de la mañana me despierto, miro afuera, el techo está blanco y la nieve cae densa. Las sorpresas nunca terminan.

Un artículo de Farhad Manjoo¹ habla de un asunto inquietante, casi incomprensible: la falta de material sanitario, como los barbijos y los respiradores, que está obsesionando a los trabajadores de la salud tanto estadounidenses como italianos.

¿Cómo es posible?, se pregunta Manjoo, que generalmente escribe artículos sobre cuestiones tecnológicas. ¿Cómo es posible que en un país ultramoderno, el país más poderoso del mundo, que produce aviones invisibles que pueden volar a velocidades supersónicas y atacar sin ser vistos por las defensas antiaéreas enemigas, no se pueda distribuir barbijos a todo el personal médico y paramédico que está comprometido en acciones sanitarias masivas para salvar a la mayor cantidad posible de personas de la muerte?

La respuesta de Manjoo es sencilla y escalofriante:

“La razón por la que estamos desprovistos de material de protección implica un conjunto de patologías del capitalismo, específicamente estadounidense: la atracción irresistible por el bajo costo laboral de países extranjeros y el error estratégico provocado por la incapacidad de considerar las vulnerabilidades que a partir de esto se suceden en cascada”.

¹ “How the World’s Richest Country Ran Out of a 75-Cent Face Mask” [“Cómo los países más ricos del mundo corren por un barbijo de 75 centavos”], en <https://www.nytimes.com/2020/03/25/opinion/coronavirus-face-mask.html>.

En síntesis, el hecho es que el 80% de los barbijos es producido en China. En los países que profesan la teología del mercado y de la competencia no se producen barbijos. ¿Para qué hacerlo si podemos invertir en productos que generan grandes ganancias? Los objetos de bajo costo los hacemos producir en países donde el costo laboral es muy bajo.

Manjoo escribe que en Estados Unidos hay disponibles solo 40 millones de barbijos, mientras que se prevé que, para enfrentar la epidemia, en los próximos meses los médicos necesitarán 3,500 millones. Así que la mayor potencia militar del mundo tiene el 1% de los barbijos que necesita. Las empresas que pueden comenzar a producir este sencillísimo objeto indispensable dicen que para activar su producción masiva precisarán algunos meses. Suficiente para que el virus transforme a las grandes ciudades norteamericanas en lazaretos.

Circula en la red una teoría de que el virus fue producido deliberadamente por militares estadounidense para atacar a China. Si así fuera, deberíamos admitir que los militares estadounidenses son tipos poco previsores. Día a día, de hecho, crece la sensación de que Estados Unidos de América será el país en el que la epidemia provocará mayores daños.

27 de marzo

A las once de la mañana salí para ir a la farmacia. Hacía dos semanas que no salía de casa.

Lloviznaba un poco, pero llevaba una capucha negra que me protegía la cabeza. Caminé por via del Carro, luego atravesé la plaza San Martino, había una fila en el supermercado de via Oberdan. Caminé por via Goito, crucé via Indipendenza increíblemente desierta. Fui por via Manzoni, luego remonté via Parigi y llegué a la Farmacia Regina donde había encargado los remedios para el asma y para la hipertensión que están comenzando a agotarse en mi botiquín. Pocas personas en las calles. Frente a la farmacia había cinco personas haciendo fila. Todas tenían su barbijo, alguno verde, alguno negro, alguno blanco. Distancia de dos metros en una especie de danza silenciosa.

La Unión Europea huele a podrido. Huele a avaricia, mezquinidad, inhumanidad. Desde que, en el verano de 2015, todos asistimos al espectáculo de arrogancia y cinismo con el que el Eurogrupo humilló a Alexis Tsipras y al pueblo griego y a su voluntad expresada democráticamente, imponiendo medidas devastadoras para la vida de ese país, desde aquellos días pienso que la Unión está muerta, y que los dirigentes de Europa del Norte son mezquinos ignorantes incapaces tanto de pensar como de sentir.

La violencia que se ha descargado contra los migrantes a partir de aquel año, el cierre de fronteras, la creación de campos de concentración, la entrega de refugiados al Sultán turco y a los torturadores libios me han convencido no solo de que la Unión Europa es un proyecto fallido, sino de que la población europea, en su aplastante mayoría, es incapaz de asumir la responsabilidad del colonialismo y está dispuesta, por lo tanto, a apoyar políticas concentracionarias con tal de proteger su miserable prosperidad.

Pero hoy, en esta reunión en la que los representantes de los países europeos discutieron la propuesta italiana de compartir el peso económico de la crisis sanitaria, me parece que se cruzó el límite.

Enfrentados a la propuesta de emitir los llamados “coronabonos”, o en todo caso de recurrir a medidas de intervención ilimitada que no se transformen en deudas para los países más débiles, los representantes de Holanda, Finlandia, Austria y Alemania han respondido de manera escalofriante. Más o menos dijeron: volvamos a verlo todo en catorce días. Veamos si la epidemia afecta a los países nórdicos con la misma violencia con la que ha afectado a Italia y a España. En tal caso lo volvemos a hablar. Si no, no se habla en absoluto.

No fueron exactamente estas las palabras pronunciadas por el Sr. Rutte, holandés, y sus cómplices. Pero el sentido del aplazamiento es exactamente este.

El Sr. Boris Johnson dio positivo al examen: se contagió el virus. También su ministro de Salud. Sería de mal gusto hacer bromas sobre las desgracias de otros, por lo que nada comento. Me limito a recordar que hace unos diez días Johnson había dicho: “lamentablemente muchos de nuestros seres queridos morirán”, promoviendo

la teoría de que había que esperar la muerte de medio millón de personas para desarrollar defensas inmunitarias necesarias para resistir. Es la selección natural, la filosofía que el neoliberalismo thatcheriano heredó del nazismo hitleriano, la filosofía que ha gobernado el mundo durante los últimos cuarenta años.

A veces no funciona.

28 de marzo

En la oscuridad azulada de la Plaza San Pedro inmensa y vacía, la figura blanca de Francisco bajo una gran pérgola blanca iluminada. Habla al pueblo que no está pero lo escucha desde lejos. Abre los brazos y los extiende hacia la columnata que abraza a Roma y al mundo. Y dice cosas impresionantes, desde el punto de vista teológico, filosófico y político.

Dice que este flagelo no es un castigo de Dios. Dios no castiga a sus hijos. Francisco ha hecho de la misericordia el símbolo de su papado, desde las primeras palabras que dijo, luego del ascenso al trono de Pedro, en una entrevista publicada en *La Civiltà Cattolica*.

No es por lo tanto un castigo divino, entonces ¿qué es? Francisco responde: es un pecado social que hemos cometido. Hemos pecado contra nuestros semejantes, hemos pecado contra nosotros mismos, contra nuestros seres queridos, contra nuestras familias, contra los migrantes, los refugiados, los pobres, los trabajadores precarios.

Luego agrega que hemos sido estúpidos en creer que podemos estar sanos en una sociedad enferma.

A las once de la mañana me llamó por teléfono Tonino, mi primo, también médico (¿acaso son todos médicos y no me había dado cuenta?). Me preguntó cómo estás con su voz siempre afligida, y me dijo una de las ocurrencias por las que siempre fue famoso en la familia: “qui gatta ci covid”.²

2 Juego de palabras intraducible, a partir de la frase “qui gatta ci cova” –“aquí hay gato encerrado”– y la alusión al Covid-19.

29 de marzo

Peo es para mí un amigo, un compañero, pero también es un médico y ha sido mi médico por muchos años. Se ha ocupado en repetidas ocasiones de mi salud muchas veces frágil. Cuando iba a su consultorio, donde siempre había una fila kilométrica de pacientes de todos los tamaños y colores, esperaba horas antes de ser recibido, luego me revisaba, pronunciaba diagnósticos profundos como poemas y precisos como bisturíes, y sugería tratamientos múltiples y libertarios.

Luego, cuando se jubiló hará unos seis meses, se fue a Brasil, donde viven su compañera y sus dos hijos mayores, y donde a comienzos del siglo desarrolló su profesión.

Hace unas semanas, de improvisto, regresó a Italia donde vive Jonas, su hijo menor que tenía que graduarse (se graduó, pero a través de Skype).

Peo había previsto volverse poco después, pero se quedó atrapado como todos. Vive solo en un departamentito en via del Broglio, y esta mañana vino hasta mi ventana y me llamó desde abajo. Me asomé al balcón y charlamos durante unos minutos.

Luego se alejó trotando.

Antonio Costa, primer ministro de Portugal, realizó una conferencia de prensa para responder al ministro de Finanzas holandés, Wopke Hoekstra, quien durante el nefasto Consejo Europeo del jueves solicitó que una Comisión iniciara una investigación sobre las (¿oscuras?) razones por las cuales algunos países dicen no tener margen presupuestario para hacer frente a la emergencia del coronavirus a pesar de que la Eurozona está en crecimiento desde hace siete años. Hoekstra no dio nombres, pero era evidente la referencia a Italia y España, hasta ahora los países de la UE más golpeados, y además los principales del “grupo de los nueve” que sostienen la necesidad de los eurobonos. Por lo tanto Hoekstra quiere un proceso contra los países donde la pandemia ha golpeado más duro.

“Este discurso es repugnante en el contexto de la Unión Europea”, dijo el líder socialista en su conferencia de prensa. “Y digo repugnante porque no estábamos preparados, ninguno estaba pre-

parado para enfrentar un desafío económico como hemos visto en 2008, 2009, 2010 y en los años siguientes. Desafortunadamente, el virus nos golpea a todos por igual. Y si no nos respetamos, y no entendemos que ante un desafío común debemos ser capaces de una respuesta común, no se ha entendido nada de la Unión Europea [UE]. Este tipo de respuesta es de una irresponsabilidad absoluta, es una mezquindad repugnante y socava por completo el espíritu de la Unión Europea. Es una amenaza para el futuro de la UE. Si la UE quiere sobrevivir”, concluyó Costa, “es inaceptable que un responsable político, de cualquier país, pueda dar una respuesta de ese tipo”.

Me llegó una carta por correo. Dentro había una tarjeta postal y en la tarjeta postal, sin firmar, había una pequeña cantidad de hachís. Quizás la envió alguien que leyó mi primera crónica donde decía que estaba por quedarme sin. Le agradezco a él o a ella de todo corazón.

En los periódicos se destaca la foto de Edi Rama, el primer ministro de Albania.

Con un gesto de gran nobleza ha enviado treinta médicos de su pequeño país a Italia. Los acompañó al aeropuerto donde, rodeado de estos muchachones vestidos con sus guardapolvos blancos, dio un discurso en italiano.

Dijo que sus médicos, en lugar de quedarse en Albania como reservas, vienen aquí, donde más se necesita ayuda. Y también encontró el modo de agregar que los albaneses están agradecidos con los italianos (demasiado bueno) por haberlos hospedado y acogido en los años más difíciles y, por lo tanto, están felices de venir a ayudarnos “a diferencia de otros que, a pesar de ser mucho más ricos que nosotros, han dado la espalda”.

Bravo Edi, viejo amigo mío.

Lo conocí en París en 1994, vivía en la casa de una amiga mía.

Me dijo que había estudiado en la Academia de Bellas Artes de Tirana, y me contó un episodio muy divertido. De estudiante, en los tiempos de la autarquía absoluta de Enver Hoxha, quería ver las obras de ese tal Picasso del que había oído hablar. El director de la Academia lo llevó consigo hasta su oficina, cerró con llave, sacó un

libro de un estante, lo abrió en las páginas dedicadas a Picasso y, sosteniendo el libro en sus manos, le mostró al joven las secretísimas obras que deseaba ver.

En París, Edi Rama era un artista, por las noches iba al metro, rompía los carteles publicitarios y pintaba sobre ellos.

Tengo en casa una de sus obras que muestra un pie verdozo que aplasta un micrófono multicolor. Surrealismo post-tecno.

Luego, en 1995, vino a Italia, cuando yo trabajaba en el Consorzio Università-Città. Entonces lo invité a dar una conferencia en el aula magna de Santa Lucia.

Vinieron un montón de albaneses y era un gran caos, todos hablaban al mismo tiempo, hasta que Edi tomó la palabra y todos hicieron silencio.

Inmediatamente después, Edi regresó a Albania, luego se produjo la insurrección de 1997 tras el colapso financiero provocado por el esquema piramidal, y en ese momento el exiliado vuelto a casa se convierte en ministro de Cultura.

Me invitó a visitarlo. Fui a Tirana con un avión ruso, el aeropuerto parecía un mercado, ancianas vestidas de negro recibían con grandes gestos a sus hijos y maridos, animales, gritos, un barullo de locos. Pero afuera había un auto negro con vidrios polarizados que me esperaba.

Atravesamos la ciudad que entonces era toda gris, casi espectral. En los años siguientes, cuando Edi se convirtió en el alcalde, repintaron todos los muros de diferentes colores.

El auto negro con vidrios polarizados me llevó al Ministerio de Cultura donde me esperaba Edi.

El Ministerio estaba totalmente vacío. Nada, ni siquiera sillas para sentarse, solo polvo y pasillos pintados de amarillo descascarado. Edi me esperaba en una sala vacía vestido de explorador inglés en África con los pantalones blancos de tela hasta la rodilla y una chaqueta con grandes bolsillos verdes.

Nos abrazamos, luego se disculpó por el ambiente un tanto vacío. “¿Sabes cuánto presupuesto tengo? Cero coma cero cero”. Los albaneses eran terriblemente pobres, pero estaba lleno de gente creativa, culta y cosmopolita.

“Pero”, me dijo Edi, “Veltroni me prometió enviarme dinero”. Espero que se lo haya enviado realmente.³

Me alojé en una casa proletaria de un amigo suyo, donde se fumaba porro todo el día. Pasé una semana bellísima en Tirana, conocí a un grupo de muchachos toscanos de una organización de voluntariado. Luego tomé un autobús y salí de Tirana para visitar Berat, la ciudad de las mil ventanas. Durante el viaje, un tipo me invitó a visitar su casa y me mostró que debajo de la cama tenía dos o tres Kalashnikov.

Me gustaría volver a Berat, pero a veces me pregunto si podré volver a viajar en el futuro que nos espera.

Confieso que es la pregunta que más me atormenta en estos días quietos.

Desde la India llegan imágenes preocupantes, tras el *lockdown* decidido por el gobierno. Largas filas frente a los bancos, columnas de personas que abandonan las ciudades para regresar a sus poblados. Sobre todo aquellos que tenían trabajos ocasionales ahora se encuentran en condiciones de miseria total. La dictadura neoliberal de treinta años ha creado en todas partes condiciones de precariedad social y de fragilidad física y psíquica.

Tarde o temprano será preciso un Nuremberg para aquellos como Tony Blair, como Matteo Renzi y como Narendra Modi. El neoliberalismo que han inoculado en nuestras células ha destruido en una esfera profunda, ha atacado la raíz misma de la sociedad, el genoma lingüístico y psíquico de la vida colectiva.

30 de marzo

Micah Zenko escribe en *The Guardian* que la propagación del virus es el mayor fracaso de inteligencia en la historia de Estados Unidos.⁴ Cada día las noticias de Nueva York son más dramáticas. El

³ Walter Veltroni, vicepresidente y ministro de Bienes Culturales del primer gobierno de Romano Prodi, entre mayo de 1996 y octubre de 1998.

⁴ En <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/mar/29/the-coronavirus-is-the-worst-intelligence-failure-in-us-history>.

governador Cuomo toma decisiones que contradicen explícitamente las indicaciones de Trump.

La fractura entre la Presidencia y los centros metropolitanos de poder se hace más profunda.

Un editorial del *New York Times* de Roger Cohen⁵ me llamó la atención. El artículo es una pieza de literatura civil con cierta tonalidad lírica. Pero, sobre todo, es una señal de alarma sobre el futuro político (además de sanitario) de los Estados Unidos de América.

Traduzco algunos pasajes:

“Esta es la primavera silenciosa. El planeta se ha vuelto silencioso, tan silencioso que casi puedes escucharlo girar alrededor del sol, sentir su pequeñez, imaginar por una vez la soledad y la fugacidad de estar vivo.

Esta es la primavera de los miedos. Un picor en la garganta, un estornudo, y la mente se acelera. Veo al anochecer una rata solitaria deambular por Front Street en Brooklyn, una bolsa de basura desgarrada por un perro, y experimento una visión apocalíptica de plagas y suciedad.

Dispersos peatones enmascarados en calles vacías se parecen a los sobrevivientes de una bomba neutrónica. Un agente patógeno de aproximadamente una milésima parte del ancho de un cabello humano ha suspendido la civilización y desatado la imaginación [...] Es tiempo de un reset total. En Francia, hay un sitio web que indica a las personas el radio de un kilómetro desde sus hogares en el que se les permite hacer ejercicio. Esa es una medida de cuánto el mundo se ha reducido para todos”.

Luego, tras una cantinela lírica bien lograda, Cohen llega al punto.

Y el punto es bastante interesante, si pensamos que Cohen no es un bolchevique, sino un iluminado pensador liberal bien lejano del socialismo sandersiano:

“La tecnología perfeccionada para que los ricos globalicen sus ventajas también ha creado el mecanismo perfecto para globalizar el pánico que arroja en caída libre las billeteras de la gente.

5 “A silent spring is saying something” [“Una primavera silenciosa está diciendo algo”], en <https://www.nytimes.com/2020/03/27/opinion/coronavirus-pandemic.html>.

Algunas voces místicas susurran: hagan las cosas de manera diferente al final de este flagelo, háganlas de manera más equitativa, más ecológica, con mayor respeto por el medio ambiente, o serán golpeados nuevamente [...]. No es fácil resistirse a tales pensamientos, y tal vez no deberíamos resistirnos, ya que eso sería no aprender nada”.

En este punto, Cohen clava a fondo su espada:

“En un año electoral, ha sido imposible presenciar la mezcla de total incompetencia, egoísmo devorador e inquietante inhumanidad con la que el presidente Trump ha respondido a la pandemia de Covid-19 y no temer alguna forma de corona-coup –golpe de corona–. El pánico y la desorientación son precisamente los elementos en los que prosperan los aspirantes a dictadores. El peligro de un derrape autocrático estadounidense en 2020 es tan grande como el propio virus. Este es Trump hoy: disperso, incoherente, anticientífico, nacionalista. Sin una palabra de compasión por el aliado italiano golpeado (mientras Estados Unidos le pide en secreto a Italia hisopos nasales [...]) Ni una palabra decente [...] en su lugar, mezquindad, pequeñez y jactancia [...]. Él, un germofóbico, ha propagado el germen de la falsedad”.

En el mismo periódico, sin embargo, leo que los niveles de aprobación de Trump nunca han sido tan altos como ahora: la mayoría de los estadounidenses, y especialmente el pueblo de la segunda enmienda, aquellos que tienen armas en sus hogares, están de su lado, se sienten tranquilizados por su arrogancia.

Presentimientos oscuros sobre el futuro estadounidense.

1 de abril

En el sitio web del Network Culture Institute, el centro de investigación de Amsterdam fundado por Geert Lovink, leo un artículo firmado por Tsukino T. Usagi, “El diario del marinero de las nubes: la vida de Shanghai en tiempos de coronavirus”:⁶ el mes

6 “The Cloud Sailor Diary: Shanghai life in the time of coronavirus”, en <https://networkcultures.org/longform/2020/03/19/the-cloud-sailor-diary-shanghai-life-in-the-time-of-coronavirus>.

pasado de Shanghai, relatado por un joven precario con un estilo introspectivo y delirante. Traduzco un pasaje:

“Salí de paseo a las instalaciones frente al mar el día después de que salieron las noticias oficiales y confirmaron el brote. La vista del río Huangpu estaba nublada por un denso smog. Hermoso. Tóxico. Una visión realmente apocalíptica. Por la tarde empecé a sentirme mal. Podría ser un resfriado o una gripe, pensé. Al día siguiente fui a trabajar como siempre. Mi enfermedad empeoró. Los síntomas incluían fiebre, sequedad de garganta y dificultad para respirar. Exactamente lo que se describía en las noticias como la infección por Coronavirus.

“¿Es así como voy a morir?”, pensé. Tenía miedo. Pero no entré en pánico. Comencé a reconstruir escenarios en mi mente, repasando lo que podría haber causado los síntomas: estaba viajando en el metro en un vagón lleno de pasajeros desconocidos. Algunos de ellos podrían haber tenido el virus. Uno de mis colegas había estado tosiendo en la oficina durante tres semanas [...]. El aire estaba muy contaminado. Era terrible [...], un maldito día ventoso [...]. Antes del coronavirus, el smog y el viento también podrían tener la oportunidad de matarme. ¿Cómo es que ahora, cuando estoy mirando el aire, veo solo la amenaza del corona? ¿Han desaparecido todas las demás amenazas?

La civilización humana se ejecuta en una máquina de movimiento continuo impulsada por canales de reproducción fortuitos. La fábrica de reproducción global no tiene cuartel general. Es la infraestructura más descentralizada, más insensata y al mismo tiempo más controlada. La India es mundialmente conocida por ser una fábrica de reproducción de mano de obra barata de trabajo cognitivo cuya contribución a Silicon Valley y otras regiones tecnológicas ha sido subestimada. En estos días, los científicos están investigando nuevas formas de superar la ansiedad de muerte. Algún día, el mundo preferirá tener bebés mecánicos a bebés humanos [...]. Pero esto no evitará la extinción”.

2 de abril

San Francisco de Paola. Mi onomástico.

“La voz es la cuña que rompe el silencio que hay allá afuera y también dentro del desierto digital”, me escribe mi amigo Alex, al final de una enigmática y muy densa cavilación.

En otro mensaje, Alex me habla sobre Radio Virus, que transmite desde los laboratorios desterritorializados de Macao, Milán.⁷

“Es un pecado que transmita tan poco”, dice Alex.

Hagámosla transmitir más.

Pueden escucharla en <http://www.radiovirus.org>.

Estallan discusiones entre la Región de Lombardía y el gobierno central, se buscan responsabilidades de esto y de aquello. Que lo hagan cínicos agitadores como Renzi y Salvini no sorprende, su trabajo es especular sobre las desgracias de otros para hacerse notar. Pero creo que se trata de una discusión inútil en este momento. No solo porque en el apogeo de la epidemia obviamente es mejor concentrar la atención en lo que debe hacerse que agarrársela con quien no lo ha hecho. Sino sobre todo porque las responsabilidades reales no son de aquellos que en los últimos meses están intentando intervenir en una situación objetivamente difícil.

Las responsabilidades recaen en quienes, en los últimos diez años, y en verdad en los últimos treinta años, desde Maastricht en adelante, han impuesto la línea de la privatización y de la reducción del costo del trabajo.

Es gracias a esta política que el sistema de salud pública se ha debilitado, las unidades de terapia intensiva se han vuelto insuficientes, los establecimientos sanitarios territoriales han sido desfinanciados y reducidos en número, y los pequeños hospitales han cerrado.

Al final de esta historia se buscará culpar a algún funcionario o dirigente. La izquierda culpará a la derecha y la derecha culpará a la izquierda. No caigamos en la trampa. Será preciso ser mucho más radicales. La derecha y la izquierda son igualmente responsables de la devastación producida por el dogma neoliberal que han compartido.

Y, sobre todo, la cuestión será mover recursos hacia la salud pública, hacia la investigación, la cuestión será encontrar los recursos donde actualmente se encuentran.

⁷ Macao, “Nuevo Centro para las Artes, la Cultura y la Investigación”, es un centro cultural independiente nacido en 2012 a partir de la ocupación colectiva por parte de trabajadores y artistas de un edificio de la ciudad de Milán. Su sitio web es <http://www.macaomilano.org>.

Reducir drásticamente los gastos militares, redireccionar ese dinero a la sociedad.

Expropiar sin indemnización a quienes se han apropiado de bienes públicos como las rutas y autopistas, el transporte ferroviario, el agua.

Redistribuir la renta a través de un impuesto a la propiedad.

Este programa debe consolidarse, extenderse, involucrar a asociaciones, personas, instituciones.

3 de abril

Me puse a leer la monumental historia del pueblo estadounidense de Paul Johnson, un historiador de derecha, muy nacionalista, un apologista de la misión estadounidense.

Busco reconstruir los hilos que han tejido la civilización estadounidense, porque me parece que ese lienzo se está desmoronando rápidamente.

Comenzó después del 11 de septiembre de 2001, cuando el genio estratégico de Bin Laden y la idiotez táctica de Dick Cheney y George Bush empujaron al mayor gigante militar de todos los tiempos a una guerra contra sí mismo, la única que podía perder. Y la perdió, y continúa perdiéndola, hasta el punto en que esta guerra interna (social, cultural, política, económica) terminará por destrozarse al monstruo desde adentro.

Desde 2016 Estados Unidos está al borde de una guerra civil.

Ahora parece que Trump se prepara para ganar las elecciones. Le agrada a la mitad de los estadounidenses, más o menos. Le agrada a esa parte que en los últimos días ha corrido a comprar armas como si no tuviera ya suficientes.

La otra mitad (esto es: el FBI, una parte del ejército, el Estado de California, el Estado de Nueva York y varios otros Estados, y especialmente las grandes metrópolis) están aterrorizados, ofendidos por la agresión del presidente, y hoy se sienten abandonados a la furia del virus, que golpea más fuerte en las grandes concentraciones cosmopolitas y tal vez menos en las poblaciones del Medio Oeste.

Trump ha dicho que no será amable con aquellos gobernadores que no hayan sido amables con él. De hecho, California no recibe ayuda sanitaria del Estado central.

Así que me pregunto por qué California no debería pronto negarse a contribuir al presupuesto del Estado Federal.

En el país en que el mercado laboral es una jungla despiadada y sin reglas, en apenas tres semanas diez millones de trabajadores han quedado desempleados. Diez millones, y estamos en el comienzo.

Naturalmente, no sé cómo evolucionarán las cosas, pero creo que después de la epidemia, que en Estados Unidos tendrá efectos más devastadores que en otros lugares porque la cultura privatista e individualista es una invitación irresistible al virus, sucederá algo enorme.

El pueblo de la segunda enmienda contra las grandes metrópolis, y viceversa.

¿Una guerra de secesión irregular y dispersa?

Estaba leyendo *La Repubblica* en el baño esta mañana, y vi su foto en una columna de la página 3, donde está la lista de 68 médicos que murieron mientras hacían su trabajo en el calor de la epidemia.

Valter Tarantini era el más guapo de la sección D del secundario Minghetti. Definitivamente el más guapo, no había competencia: rubio, alto, de ojos claros, sonriente, irónico, alegre, distraído, yo le caía simpático incluso si me veía malhumorado y leía *El Capital* de Marx, tal vez le caía simpático precisamente por eso. Fuimos compañeros de banco en segundo y tercer año de secundaria. Yo, él y Pesavento y Terlizzesi en los bancos del fondo: era un cuarteto anarcoide, todos muy diferentes pero amigos de todas formas.

Valter vivía en una casa de la buena burguesía en el quinto piso de via Rizzoli 1, justo enfrente de la torre Garisenda. Yo iba a su casa por la tarde para explicarle un poco de filosofía porque él no tenía ganas de leer el libro de Ludovico Geymonat, tenía otras cosas en la cabeza en lugar de Hegel y Kant, le gustaban un montón las chicas, de hecho quería ser ginecólogo, decía, y de verdad lo ha logrado. Era médico en Forlì, y es uno de los sesenta y ocho médicos que murieron haciendo su trabajo.

Se me hizo un nudo en la garganta, maldita sea cuando vi su pequeña foto. Tenía setenta y un años el doctor Tarantini, pero en la foto puede verse que siempre fue guapísimo, con una sonrisa amable y despectiva al mismo tiempo. Nunca lo volví a ver después del examen del verano de 1967, y ahora lo lamento, tengo ganas de llorar porque no fui a la cena de los viejos compañeros de escuela hace unos diez años, y sé que él preguntó por mí. Nunca lo volví a ver, pero lo recuerdo realmente como si fuera ayer –qué frase boba que me salió. Como si fuera ayer Pero pensando un poco mejor, lo vi por última vez hace cincuenta y dos años, después nunca lo volví a ver hasta esta mañana, en el baño, en *La Repubblica*, en una pequeña foto en la tercera página.

cuatro torcidos

4 de abril

Lucia encontró una foto en blanco y negro y me la manda por teléfono.

En la foto, una mujer joven, bellísima, vestida como en los años treinta se vestían las muchachas en los días de descanso. Con ella está una niña.

De fondo, un edificio que reconozco fácilmente. La mujer y la niña caminan por via Ugo Bassi, atrás está el frontón triangular del edificio que separa via del Pratello de via San Felice. La joven mira hacia adelante, con la mirada algo ausente, y la niña casi se aferra a su mano, parece reclamar atención, pero la mujer no la mira, no se vuelve hacia ella, mira hacia adelante, fija su mirada en la lejanía.

Esa mujer es mi mamá, y la niña es su prima Maria.

Inmediatamente me pregunto quién tomó esa foto, quién sostiene la cámara fotográfica. Es Marcello, estoy seguro, su prometido Marcello. El abuelo Ernesto le permitía a Dora salir con él los días de descanso, pero solo si iba acompañada por alguien, un hermano o una niña. Dora parece molesta, un poco desdénosa, quizás fastidiada por la presencia indeseada de su primita. No voltea para mirarla, mira hacia él, hacia el fotógrafo que capturó ese instante. Fija su mirada en la lejanía, hacia el futuro que imagina, en ese día de descanso primaveral a fines de los años treinta, cuando mi mamá tenía poco más de veinte años, y la tragedia parecía estar lejos. Luego vino la tragedia de la guerra que devastó la vida y desquició el futuro que ella esperaba.

6 de abril

A *grim calculus*. El título del *Economist*¹ de esta semana lo dice todo. *Grim* significa *tétrico*, *sombrío*, y también *feroz*.

Un cálculo triste que nos vemos obligados a hacer.

Es fácil entender de qué cálculo habla la revista que desde hace un siglo y medio representa el pensamiento económico liberal.

Cuánto nos costará en términos económicos la pandemia de coronavirus, y qué tipo de razonamiento nos vemos obligados a hacer, teniendo que elegir entre dos decisiones alternativas: cerrar todo y bloquear casi por completo la producción, la distribución, en resumen, toda la máquina de la economía, o bien aceptar la posibilidad de una hecatombe.

Leo en la revista londinense: “El gobernador de New York, Andrew Cuomo, ha declarado que no debemos poner precio a la vida humana. Esto significó un grito de guerra por parte de un hombre valiente al frente de un Estado quebrado. Sin embargo, al dejar de lado los sacrificios, Cuomo reivindica de hecho una decisión que no tiene en cuenta la cantidad de consecuencias que traerá a toda su comunidad en términos amplios. Puede sonar despiadado, pero ponerle precio a la vida es precisamente lo que los líderes tendrán que hacer si quieren encontrar una salida durante los tormentosos meses por venir.

Como en una unidad de terapia intensiva, a veces los sacrificios son inevitables [...] Por el momento, el esfuerzo para combatir el virus parece estar destinado a consumir todos nuestros recursos [...] Tanto en una guerra como en una pandemia, los líderes no pueden escapar al hecho de que cada curso de acción impondrá grandes costos económicos y sociales [...]

Para el verano, las economías habrán sufrido caídas de dos dígitos en términos del producto bruto interno. Las personas habrán soportado meses de encierro, dañando tanto la cohesión social como su salud mental. Confinamientos de un año costarían tanto

1 En <https://www.economist.com/leaders/2020/04/02/covid-19-presents-stark-choices-between-life-death-and-the-economy>.

a Estados Unidos como a la Eurozona un tercio o más del producto interno bruto, los mercados se derrumbarían y las inversiones se postergarían. La economía podría marchitarse porque la innovación se estancaría. Finalmente, el costo del distanciamiento social podría superar los beneficios. Este es un aspecto de los sacrificios que todavía nadie está dispuesto a admitir”.

Totalmente claro: *The Economist* nos pone frente a un razonamiento que puede parecer brutal, pero que es simplemente realista. Un titular en la revista dice “Hard-headed is not hard-hearted”. Ser sensato no significa ser insensible.²

¿Cómo negarlo? Gracias a la decisión de interrumpir el flujo de la actividad social y el ciclo de la economía, los dirigentes políticos ciertamente han salvado millones de vidas en los próximos tres, seis, doce meses. Pero, observa *The Economist* con una coherencia intransigente, esto nos costará un número de vidas mucho mayor en el tiempo que viene. Estamos evitando la hecatombe que el virus podría costarnos, pero ¿qué escenarios preparamos para los próximos años, a escala global, en términos de desempleo, ruptura de las cadenas de producción y distribución, en términos de deuda y de quiebras, de empobrecimiento y desesperación?

Detengámonos un momento.

El editorial de *The Economist* es razonable, coherente, irrefutable. Pero lo es solo dentro de un contexto de criterios y de prioridades que corresponde a la forma económica que hemos llamado capitalismo. Una forma económica que hace que la asignación de recursos y la distribución de los bienes dependa de la participación en la acumulación de capital. En otras palabras, que hace que la posibilidad concreta de acceder a bienes útiles dependa de la posesión de títulos monetarios abstractos.

Pues bien, este modelo que hizo posible la movilización de enormes recursos para la construcción de la sociedad moderna se ha transformado hoy en una trampa lógica y práctica de la que no en-

² *Hard-headed* significa “pragmático”, “racional”, “sensato”, por lo que es difícil mantener el juego de palabras del inglés. Algo aproximado podría ser “Tener cabeza fría no es tener corazón frío”, pero parece preferible una traducción más ajustada al sentido que a la estructura de la ocurrencia.

contrábamos la salida. Pero ahora la salida se ha impuesto por sí sola, automáticamente, lamentablemente con violencia. No la violencia de las revoluciones políticas, sino la violencia de un virus. No la decisión consciente de fuerzas dotadas de voluntad humana, sino la inserción de un corpúsculo heterogéneo como lo es la avispa con respecto a la orquídea, un corpúsculo que comenzó a proliferar hasta volver al organismo colectivo incapaz de entender y desear, incapaz de producir, incapaz de continuar.

Esto ha detenido la reproducción, ha absorbido enormes sumas de dinero que demostraron servir poco y nada. Hemos dejado de consumir y de producir, y ahora estamos aquí, mirando el cielo azul desde la ventana y nos preguntamos cómo terminará todo esto.

Mal, muy mal, dice *The Economist*, para quien la interrupción del ciclo del crecimiento y de la acumulación parece ser un acontecimiento catastrófico que pagaremos con hambre, miseria y violencia.

Me permito disentir con el catastrofismo del *Economist*, porque entiendo de manera diferente la palabra *catástrofe*, que en su etimología significa “giro más allá del cual se ve otro panorama”. *Kata* se puede traducir como “más allá”, y *strofein* significa “moverse, desplazarse”.

Así que hemos ido más allá, hemos llevado a cabo finalmente ese movimiento que las luchas conscientes, determinadas y locuaces de cincuenta años no habían logrado realizar. Todo se ha detenido o casi todo, ahora se trata de reiniciar el proceso, pero según otro principio, el principio de lo útil y no el de la acumulación de lo abstracto. El principio de la igualdad frugal de todos, no el de la competencia y de la desigualdad.

¿Seremos capaces de desarrollar este principio para hacer que la máquina vuelva a funcionar, no esa máquina que antes funcionaba imparablemente, sino una máquina elástica, una máquina quizás un poco más tambaleante, y ciertamente más frugal, pero amiga?

¿Seremos capaces? No lo sé y, sobre todo, no sé quién sería ese “nosotros” al que estoy aludiendo con mi pregunta. ¿Seremos capaces *quiénes*?

Ya no la política, ya no el arte del gobierno. La política es incapaz de cualquier gobierno y, sobre todo, es incapaz de comprender. Los pobres políticos parecen estar aturdidos, a los tumbos, ansiosos.

El nuevo juego, el de la proliferación rizomática de corpúsculos ingobernables, pone en el campo al saber, no a la voluntad.

Por lo tanto, ya no la política, sino el saber.

¿Y cuál saber?

No el saber de los economistas, incapaces de salir de la casa de espejos de la valorización, que traduce el producto en los términos abstractos del cálculo monetario y aumenta el volumen de destrucción a fin de aumentar el volumen de valor abstracto. Sino un saber concreto, un saber que no traduce lo útil en valor, sino en placer, en riqueza.

¿Necesitamos aviones de combate F35? No, no los necesitamos, no sirven de nada, excepto para que le cierren los números a una alianza militar inútil y para hacer trabajar a obreros que podrían producir con más utilidad latas de atún.

Y además porque con un solo avión de combate F35, ¿saben cuántas unidades de terapia intensiva se pueden crear? Doscientas.

Lo sé, estos son discursos de buenos para nada que no saben cuán complejas son las interdependencias, etc. Está bien, me quedaré mudo, y oigamos entonces el discurso de los realistas que repiten la cantinela habitual: si queremos mantener la ocupación en los niveles actuales tenemos que producir armas, ¿verdad?, dicen los realistas de *The Economist* y los de la derecha y de la izquierda.

Así que seguiremos fabricando armas para hacer trabajar a todas esas personas ocho, nueve horas por día. Y dentro de un mes o dentro de un año de la epidemia seguirá la miseria masiva y luego la guerra. Y la extinción, de la que esta vez solo hemos tenido un bocado de muestra, nos encontrará en su hermoso caballo blanco como en el triunfo de la muerte que se puede ver en Palermo dentro del Palazzo Abatellis.

¿Y si en cambio decidimos hacer trabajar a las personas solo el tiempo necesario para producir aquello que es útil? ¿Y si les damos a todos un ingreso prescindiendo del tiempo de trabajo (inútil)?

¿Y si dejamos de pagar por los aviones inútiles que ya hemos comprado? ¿Y si nos cagamos en las obligaciones internacionales que nos exigen pagar sumas enormes para la guerra?

Esta es la cosa: estos discursos ya no son delirios de un extremista, sino el único realismo posible. *There is no alternative.* 😞

Me escribe desde Londres mi amiga Penny: “Solo me siento y escribo, esta vida extraña se ha vuelto familiar y tranquila, pero siempre hay calma antes de la tempestad”.

Hay siempre un extraño silencio antes de que se desate la tempestad.

Es como decir: lo mejor vendrá cuando el cansado virus se retire. En ese punto, los estúpidos pensarán que será hora de volver a la normalidad.

Los sabios se preparan para la tempestad más grande.

7 de abril

Después de dos meses de casi total clandestinidad, hoy volvió el asma, y me persiguió todo el día. Acostado en la cama, jadeé sin oxígeno y sin fuerzas para hacer nada.

Al anoecer salgo a tirar la basura: orgánica, vidrio, no diferenciada. Camino lentamente por la plaza de abajo de casa. El Hotel San Donato Best Western está cerrado y con los postigos asegurados. Camino un poco por via Zamboni para ver las torres. No hay nadie en esta calle en la que desde el siglo XII en primavera se amontonan y se cortejan los y las estudiantes.

8 de abril

Tomo el café y miro afuera, a la plaza llena de sol. También hoy está esa muchacha que sale de debajo de la arcada, quizás vive sola en un monoambiente en via del Carro. Tiene una camiseta negra con bordes amarillos, el celular en la mano y hace movimientos de gimnasta. Movimientos un poco torpes; levanta la pierna derecha y permanece así durante unos segundos, pero el teléfono atrae su atención y entonces levanta la pierna izquierda mirando el celular,

luego gira hacia la pared, apoya los brazos y realiza algunos movimientos adelante y atrás con la cabeza. Suena mi teléfono, me alejo. Me llaman de Milán para pedirme si puedo enviar también hoy una grabación para Radio Virus.

Vuelvo a la ventana, la muchacha no está más.

Si no fuera porque su representante terrenal ha prohibido considerar la enfermedad como un castigo de Dios, asumiría que el Señor es un viejo chistoso. Primero mandó a Johnson a terapia intensiva, después hizo lo propio con el ministro homofóbico Litzman del Estado de Israel.

Desafortunadamente, esta es la única noticia reconfortante que proviene de ese país de racistas. Por lo demás, la crónica política israelí habla de la disputa interminable entre el torturador Ganz, el corrupto Netanyahu y el nazi de Lieberman. Tal vez vayan a la cuarta elección en un año mientras el mundo se disuelve a su alrededor, pero ellos están demasiado ocupados en sus riñas para darse cuenta de eso.

Según el Instituto de investigación laboral de Ginebra (OIT), la pandemia provocará el año que viene un aumento de la desocupación cuantificable en alrededor de 25 millones. En Estados Unidos ha habido más de diez millones de despidos en dos semanas, y se espera que el número aumente en los próximos días. Se trata de números sin precedentes, para usar una de las expresiones más de moda en estos días.

Para hacer frente a un fenómeno de este tipo no serán suficientes las políticas económicas tradicionales. O se recurre a la marginación violenta de una parte enorme de una población de miserables que protestan en las periferias de las ciudades, o se abandona por completo el discurso de la economía moderna, la vieja utopía del pleno empleo, el prejuicio del trabajo asalariado, y se vuelve a comenzar literalmente de cero. Queda una sola certeza: el saber científico acumulado, y sobre todo la potencia viva del trabajo cognitivo, de la invención técnica y de la palabra poética.

Pero el criterio económico que hasta ahora ha regulado las relaciones y las prioridades ha enloquecido definitivamente y quedado fuera de servicio. Y para siempre.

Porque si tratamos de restablecer la antigua relación entre quienes tienen riqueza y quienes deben trabajar para ganarse la vida, entonces la miseria está destinada a generar ríos de violencia, y la desocupación a alimentar ejércitos desesperados y dispuestos a cualquier cosa.

La cuestión sería proceder a la confiscación de espacios y de estructuras productivas.

La cuestión sería regular el acceso a los recursos disponibles en condiciones de igualdad.

No podemos perder el tiempo en la ilusión de volver a la normalidad pasada, porque esta ilusión corre el riesgo de arrastrar lo que queda hacia una espiral de devastación sin retorno. Lo que los consumidores esperaban en los últimos cincuenta años no existe más, y no debe volver, precisamente. Es el sistema de expectativas lo que debe cambiar radicalmente.

Si me pidieran indicar un evento, una fecha y un lugar que está en el origen del apocalipsis, diría que ese evento es la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en junio de 1992. Por primera vez, las grandes naciones se encontraron para evaluar la necesidad de enfrentar los peligros que el crecimiento económico comenzaba a revelar. En aquella ocasión el presidente de los Estados Unidos, George Bush padre, declaró que “el nivel de vida de los estadounidenses no puede ser objeto de negociación”.

Todos estamos pagando por su perversidad, que tal vez sea inherente a la existencia misma de esa nación nacida del genocidio, y cuya riqueza depende de la deportación, de la esclavitud, de la guerra y de la rapiña de los recursos y el trabajo de otros. Esa nación enfrentará pronto una devastadora guerra interna, y mercedamente no sobrevivirá.

9 de abril

Después de un mes de clausura, y sobre todo de incertidumbre por los resultados próximos de la situación, se percibe cierto nerviosismo en la voz de los amigos que llaman, y también en los testimonios escritos o en los análisis que me llegan todos los días por doce-

nas. Por supuesto no leo todo lo que me llega, pero leo muchísimo.

En una lista de correo llamada *neurogreen*, hoy recibí un artículo de Laurie Penny, publicado en Italia por *Internazionale*, pero salido en su idioma original en la revista californiana *WIRED*,³ que durante muchos años ha sido la pionera de la imaginación digital futurista y visionaria, y, en última instancia, ultraliberal.

Es extraño leer en esa revista generalmente ultraoptimista un artículo de este tipo, que antes que nada es el relato de una experiencia vivida bastante dramática. Laurie Penny está quién sabe dónde, lejos de casa, y es sorprendida por la tempestad viral.

“El capitalismo no puede imaginar un futuro más allá de sí mismo que no sea una carnicería total [...]. La socialdemocracia ha sido reinstalada de apuro porque, parafraseando a Margaret Thatcher, realmente no hay alternativa”.

150 miembros de la familia real saudita afectados por el virus.

Bernie Sanders se retira, Biden perderá las elecciones (¿o quizás las gane?), asumiendo que las elecciones estadounidenses se realicen.

Ocho médicos murieron en Gran Bretaña tratando a personas afectadas por el virus. Todos eran extranjeros, procedentes de Egipto, India, Nigeria, Pakistán, Sri Lanka y Sudán.

El cielo de Delhi es el más límpido que se haya visto en años. De noche se ven las estrellas.

Pero la Confindustria tiene prisa por reanudar la actividad, aun si las noticias procedentes de China no son tranquilizadoras: Wuhan reabre, pero cierra Heilongjiang. La batalla contra el coronavirus es como tratar de vaciar el mar con un balde: abrir aquí, cerrar allá.

Quizás ni siquiera deberíamos combatir, porque la guerra se perdió al principio: deberíamos reducir al mínimo nuestros movimientos, deberíamos reconocer que se ha agotado la potencia con la que nos embriagamos en la era moderna. Los que la pagarán más caro son quienes creyeron y siguen creyendo en la ilimitada potencia

3 “This is not the apocalypse you were looking for” [“Este no es el apocalipsis que estabas esperando”], en <https://www.wired.com/story/coronavirus-apocalypse-myths>.

de la voluntad humana. Comprensiblemente, los hombres patean, quieren volver a tomar el cetro en sus manos, quieren gobernar su futuro tal como, engañándose a sí mismos, creyeron que lo hacían en un pasado glorioso. Pero el virus nos enseña que la potencia ilimitada era un cuento de hadas y este cuento de hadas ha terminado.

10 de abril

La ANPI⁴ lanza la propuesta de hacer el 25 de abril un encuentro por la democracia. Acepto la convocatoria y me pongo a disposición para lo que se precise. ¿Cantaré también el himno de Mameli⁵ al comienzo de las celebraciones?

Espero el 25 de abril con el mismo espíritu con el que espero la Misa de Pascua del Papa Francisco.

A pesar de mi ateísmo, me hizo bien escuchar a Francisco la otra noche en la plaza desierta. Con el mismo espíritu participaré de la manifestación virtual del 25 de abril. La divinidad que adoran los demócratas es tan ilusoria como el dios de Francisco, pero me hará bien sentir la cercanía de un millón de personas.

11 de abril

En via Castiglione, en las colinas de Bolonia, a dos kilómetros del centro de la ciudad, alguien filmó una jabalina seguida de seis pequeños jabalíes.

4 La Asociación Nacional de Partisanos de Italia (ANPI) fue fundada en 1944 por los participantes de la resistencia italiana contra la ocupación nazifascista en la Segunda Guerra Mundial. Desde 2006, la organización de expartisanos está abierta a todo quien comparta los valores de la Resistencia.

5 *Il Canto degli Italiani* (Canto de los italianos), compuesto en 1847, es conocido también como *Fratelli d'Italia* (Hermanos de Italia) por su primer verso e *Inno di Mameli* (Himno de Mamelli) por el nombre del autor de su letra, Goffredo Mameli. Durante el régimen de Mussolini, fue utilizado entre otros cantos por las organizaciones antifascistas, en contraposición a los himnos oficiales, y en la Segunda Guerra Mundial fue particularmente adoptado por los partisanos junto a canciones como *Fischia il vento* y *Bella ciao*. Desde 1946 es el himno nacional de la República de Italia.

En Bruselas, los holandeses reiteran que quien necesite dinero debe firmar una letra de cambio que diga: pagaré. Italia estuvo de acuerdo con los holandeses cuando en 2015 se trataba de imponer a Grecia el respeto por la ley del acreedor. Hoy es comprensible que Italia quiera evitar el tratamiento que se le infligió a Grecia. Pero las nociones de deuda y de crédito parecen hoy bastante incoherentes. La insolvencia está destinada a destruir el sistema de comercio. Aquí también: *there is no alternative*.

Hablando de Grecia, en julio Stella y Dimitri nos esperan en la isleta esporádica. Desde hace más de diez años alquilamos una casita en medio de los olivos. ¿Qué será del verano, de los viajes, del mar? Con Billi rondamos el tema con cautela. Tal vez no haya viajes este verano.

12 de abril

Después de las descortesías explícitas de Rutte y de Hoekstra, la Sra. Ursula intenta endulzar la píldora para los italianos que están muy irritados por la avaricia un tanto ofensiva de los holandeses.⁶ ¿Otorgarán un MES⁷ sin condiciones? ¿De “coronabonos” no se habla?

En una cosa, sin embargo, están todos de acuerdo: no debe hacerse borrón y cuenta nueva del pasado. Escuché decir esto varias veces a los negociadores europeos.

¿Por qué un borrón y cuenta nueva les parece a todos una cosa mala? Quizás lo mejor sería resignarse al borrón y cuenta nueva. “Quién ha tenido, ha tenido, ha tenido / quien ha dado, ha dado, ha dado / olvidemos el pasado / somos de Nápoles, paisano”:⁸ la pro-

6 Las alusiones son a Mark Rutte, primer ministro holandés, Wopke Hoekstra, ministro de finanzas holandés, y Ursula Von Der Leyen, presidenta de la Comisión Europea.

7 El Mecanismo Europeo de Estabilidad, también llamado *Fondo salva-Stati* (Fondo salva-Estados), es un organismo mutigubernamental regional, fundado en 2011 para asistir económicamente a los Estados de la Eurozona con dificultades financieras.

8 “Chi ha avuto ha avuto ha avuto / chi ha dato ha dato ha dato / scurdammoce ‘o passato / simm’e Napule paisà”, en napolitano en el original. Sobre la base de un viejo dicho popular, los versos son parte del estribillo de “Simmo ‘e Napule, paisà”,

funda sabiduría de estos versos napolitanos resulta incomprendible para los economistas.

14 de abril

El viejo socialista Rino Formica, en una entrevista publicada por *Il Manifesto*,⁹ observa que no debemos creer que en este momento sobrevivir sea más importante que pensar, como sugiere el lema latino *primum vivere deinde philosophari* –primero vivir, después filosofar–. Si no filosofamos, analiza el sabio Formica, corremos el riesgo de no saber qué decisiones tomar para, luego, vivir.

Marco Bascetta, por su parte, siempre en el *Manifesto*, publica una reflexión¹⁰ (confusa pero intrigante) sobre el mismo lema latino, ligeramente modificado: “*primum vivere deinde laborare*” –primero vivir, después trabajar–. Y con justeza observa que sin vida no hay mercado.

Agamben ha escrito varias veces que, en nombre de la nuda vida, estamos dispuestos a renunciar a la vida, y me viene a la mente otra máxima latina, que siempre preferí a la mencionada por Formica: *navigare necesse est, vivere non est necesse*¹¹ –navegar es necesario, vivir no es necesario–. ¿Para qué vivimos si no somos ya capaces de navegar?

Por segunda vez, el presidente de Estados Unidos ladra amenazando con suspender o cancelar el financiamiento para la Organi-

tarantela compuesta en 1944, con letra de Peppino Fiorelli y música de Nicola Valente. La canción se convirtió en un clásico popular napolitano de posguerra y, a través del tiempo, fue versionada por infinidad de intérpretes e incluida en numerosas películas, obras de teatro y otros espectáculos.

9 “Rino Formica: ‘La globalizzazione era un’illusione. Serve un pensiero nuovo” [“La globalización era una ilusión. Hace falta un pensamiento nuevo”], en <https://ilmanifesto.it/rino-formica-la-globalizzazione-era-unillusione-serve-un-pensiero-nuovo>.

10 “Il motto sciagurato del tempo chiamato ‘fase due’” [“El desdichado lema del tiempo llamado ‘fase dos’”], en <https://ilmanifesto.it/il-motto-sciagurato-del-tempo-chiamato-fase-due>.

11 Frase con la que, según Plutarco, Pompeyo arengó a sus pilotos que, al ver que se había desatado un gran viento en el mar, dudaban en subir al barco.

zación Mundial de la Salud porque dice que reaccionó lenta y equivocadamente ante el advenimiento de la pandemia, o quizás porque tomó una posición pro-china. También amenaza subrepticamente con echar al experto más respetado del sistema de salud estadounidense, el virólogo Anthony Fauci.¹²

Desde su país en los últimos días han llegado fotos de sacos que contienen cadáveres, que terminan arrojados a fosas comunes excavadas para aquellos que no tienen siquiera los medios para permitirse un funeral y una sepultura. Todo esto, cerca de la metrópoli cosmopolita de Nueva York. Muchos se escandalizaron pensando que se trata de una consecuencia del virus maldito, que obliga a los estadounidenses a renunciar a los debidos funerales y al respeto por los fallecidos.

Error.

Esas fotos no son una noticia, no tienen mucho que ver con la epidemia.

En ese país, de hecho, aquellos que no tienen nada y mueren como perros generalmente son enterrados de esa manera, por sepultureros que están detenidos en alguna prisión, en una fosa común en la periferia fétida de una ciudad muy rica. Esa es la normalidad a la que muchos desean rápidamente volver.

15 de abril

En California, grupos de personas sin casa ocupan departamentos y casas en venta que, en este punto, nadie nunca comprará. Noticia reconfortante. En Lagos, los ciudadanos de algunos barrios se arman para defenderse de hordas de ladrones que por las noches entran a robar en donde se pueda robar, aprovechando el toque de queda. Noticia inquietante.

Pero quizás se trata de la misma cuestión; quizás se trata de que, en tiempos como estos, en tiempos como los que se preparan,

¹² Epidemiólogo, director del Instituto Nacional de Alergia y Enfermedades Infecciosas desde 1984, asesor de todos los presidentes de Ronald Reagan en adelante, desde enero de 2020 Anthony Fauci fue elegido por la Casa Blanca al frente de la acción gubernamental estadounidense contra la epidemia de coronavirus.

la propiedad privada se convierte en algo inestable, débil, frágil. En algo retorcido.

Leído en Facebook:

“Qué feo clima se ha creado.

Salís con barbijo y guantes para comprar comida o periódicos, prestá atención, todos se miran con sospecha entre sí y si alguien se acerca demasiado hay una actitud de pánico casi de terror.

Si salimos de este virus, ¿saldremos también de este comportamiento?

No lo sé.

¿Nos miraremos torcido para siempre?”

cinco

el horizonte

18 de abril

“¿Hubieras dicho alguna vez que el apocalipsis sería tan aburrido?”, me pregunta mi amigo Andrea, cuya vida es habitualmente muy aventurera y ahora se ve obligado a pasar su tiempo en un sillón desfondado y destartado cerca del Aventino mientras la primavera romana florece silenciosa a su alrededor y ni siquiera la puede ver.

Buena pregunta, buen punto de vista.

¡Aburrirse finamente!

Pero puede verse el asunto desde otro punto de vista para disipar la niebla del aburrimiento. Puede verse el apocalipsis como un acontecimiento que se desarrolla en cámara lenta, una precipitación de la cual prevemos los próximos derrumbes, los próximos desprendimientos pero de la que no podemos gobernar casi nada.

Esta revelación ostensible de la impotencia de la voluntad consciente frente al desarrollo de acontecimientos macro (como el cambio climático) o micro (como la propagación de virus) es la lección que deberíamos poder asimilar y elaborar.

Si la voluntad no puede gobernar los procesos, ¿hay quizás otra facultad que pueda hacerlo?

Para no aburrirme, leí un artículo de Francesco Sisci, un sinólogo italiano muy inteligente que forma parte de la Academia de Ciencias de Beijing (lo que significa que sabe lo que dice cuando habla de cosas chinas).

Sisci parte de la noticia de que los estadounidenses quieren exigirle a China resarcimientos por millones de billones de billones. Según ellos, China tiene la culpa de este desastre: un virus escapó de su maldito laboratorio de Wuhan, lo ocultaron y continúan

ocultando información... Luego nos atacaron a nosotros los estadounidenses, con su *chinese virus* como dice Trump y repite Mike Pompeo. Nuestra economía se está yendo a pique y ahora nos deben pagar, dicen enfurecidos quienes habían prometido aquello de *make America great again*.¹

Es culpa de los chinos. Demandémoslos.

Cancelemos la deuda de Estados Unidos con la banca china.

Como de costumbre, los estadounidenses juegan con fuego.

Tal vez piensen que si China se enoja tendrán que enfrentarse a unos cientos de boxeadores armados con espadas, escudos y lanzas que salen de la esquina para golpear.

Nein. Sería bueno no olvidar el desfile del 1 de octubre pasado con todas esas hermosas cabezas brillantes y esas ojivas redondeadas.²

Además del coronavirus, con esas ojivas el número de víctimas puede multiplicarse más de cien veces.

Sisci, que sabe mucho, advierte contra la locura militarista que la catástrofe social provocada por el virus podría suscitar.

La idiotez congénita del pueblo estadounidense, por otro lado, se exhibe abiertamente en las ciudades de Michigan y de Virginia, donde grupos de panzones armados exigen que los gobernadores retiren sus medidas preventivas. Se preparan para disparar a los

1 Slogan de campaña de Trump en 2016, podría traducirse “Hagamos que Estados Unidos vuelva a ser grande”. A propósito de la dificultad de traducir este enunciado al español, es absolutamente recomendable el artículo de Pablo de Llano “¿Cómo traducir “Make America Great Again?”” publicado por El País en noviembre de 2016, a poco del triunfo de Trump (disponible en https://elpais.com/cultura/2016/11/22/actualidad/1479844381_053085.html). La nota no solo compila con gracia algunas notables interpretaciones de prestigiosos traductores sobre la frase en cuestión, sino que además supone un bello reconocimiento de la traducción como ejercicio de sutileza y curiosidad poética y política –a contramano de lo que ocurre cuando se combinan el exceso de fe en los automatismos algorítmicos y el imperativo de la inmediatez mediática.

2 El 1 de octubre de 2019, en conmemoración de los 70 años de la fundación de la República Popular China, se realizó en Beijing el desfile militar más grande de la historia de ese país. Además de las columnas con 15.000 efectivos militares y 100.000 civiles que marcharon durante tres horas, el acto contó con la exhibición de equipamiento militar de última generación, como vehículos aéreos no tripulados y los misiles con capacidad nuclear DF41 y DF17.

indios entre una cerveza y otra. Pero el problema es que ahora ya no existen pieles rojas a caballo sino una potencia tecnomilitar totalitaria disciplinada.

19 de abril

En las últimas semanas escribía con facilidad y una cierta (irresponsable) alegría, las palabras me surgían con fluidez y se articulaban sin resistirse.

Ahora algo ha cambiado. Tal vez porque una amiga me acusó de usar la palabra “irresponsable” con un signo positivo, mientras que el momento requiere el máximo de responsabilidad.

A ver, nunca me gustó mucho la palabra “responsabilidad”. Pero empiezo a sentirme un poco avergonzado de planear en el aire mientras las cosas se ponen cada vez más dramáticas.

20 de abril

En los últimos días me puse a releer los escritos de William Burroughs y de Philip Dick.

Los leí en los años ochenta. En 1982 tuve la suerte de conocer a Burroughs, fui a verlo en su búnker de la calle Bowery para entrevistarle. Casi no entendí nada de su acento, y de eso resultó una entrevista dispersa que luego salió en la revista *Frigidaire*.

Leí ¡*Exterminador!*, *Ah Puch está aquí*, *La tarea*, *La revolución electrónica* y algunas de sus novelas vertiginosas, que hoy se pueden releer como premoniciones.

Con gélida lucidez alucinada, Burroughs decía que el lenguaje humano no es más que un virus que se ha estabilizado en el organismo, mutándolo, invadiéndolo, transformándolo: “La palabra misma puede ser un virus que ha logrado una situación de residencia permanente con el huésped”. Por lo tanto, “el hombre moderno ha perdido la opción del silencio. Intenta detener tu discurso subvocal. Intenta alcanzar al menos diez segundos de silencio interior. Te encontrarás con un organismo resistente que te fuerza a hablar [...] El lenguaje es una tara genética, es para la palabra en sí que no existe ninguna inmunología”.

Pero si el lenguaje es un virus que se impone al organismo conduciéndolo al predominio de la abstracción sobre la concreción de lo útil y, por lo tanto, a producir las condiciones históricas de su autodestrucción, ¿no podemos suponer que será precisamente un virus lo que vuelva a juntar lenguaje y concreción, sensualidad, sufrimiento?

Pero, ¿en qué plano actúa el virus? Diría que actúa en el plano estético: es la percepción, la sensibilidad lo que puede recomponer la relación entre lenguaje y concreción.

21 de abril

No he dejado de pintar desde que comenzó la reclusión. En realidad, no puedo decir que lo mío sea pintura: hago collages con fragmentos de imágenes, fotocopias, fragmentos de periódicos a los que luego superpongo colores acrílicos, esmaltes de uñas, etiquetas, mallas...

El departamento está lleno de estos cuadritos de treinta y cinco por cincuenta o setenta por cincuenta, que están allí apilados en el banco, apoyados en los estantes de la biblioteca, amontonados en el suelo.

Algunos motivos son recurrentes, como obsesiones: una paloma blanca vencida por un cuervo negro regresa como un leitmotiv. ¿Recuerdan esa escena?³

Pinto palomas y cuervos que se persiguen bajo los ojos asombrados de Bergoglio, quien seguramente habrá buscado interpretar la señal que provenía de las alturas de los Cielos.

Es el 26 de enero de 2014, Francisco ha ascendido recientemente al trono de Pedro, después de que otro Papa había agachado la cabeza ante las ingobernables potencias del caos interior. El genio de Nanni Moretti narró por adelantado el drama de la depresión humana ante la primacía del caos en *Habemus Papam*.

El Papa y dos niños en el balcón de una ventana de San Pedro. El Papa acaricia las cabezas de los niños, mientras estos lanzan al aire dos palomas blancas. Un cuervo negro llega desde la izquierda, per-

³ En <https://www.youtube.com/watch?v=w2GQ5YEHNeA>.

sigue por unos momentos a la pobre paloma que trata de escapar, luego la agarra, la arrastra, la devora.

La simbología es escandalosamente clara: el mal proviene repentino de las profundidades del caos y colorea el cielo de Roma con sangre inocente.

¿Debo continuar? Mejor no. No quiero interpretar los signos como si detrás de ellos existiera la voluntad de alguien que se manifiesta. Mi ateísmo no me lo permite. Pero a veces me cuesta resistir a la idea de una emanación omnipoética y maligna que ofrece signos enigmáticos pero sugerentes a la platea atónita de los espectadores humanos.

De Francisco proviene la lección política de un hombre que combate la batalla de Cristo no en nombre de la verdad, sino en nombre de la caridad, del compartir jubiloso y doloroso de la experiencia humana. Pero de sus palabras y de sus actos se sigue también una lección filosófica: las potencias del mal son emanaciones del caos, cuando el caos supera nuestra potencia de sentido, de afecto y de razón. No es la voluntad de Dios lo que se manifiesta en el mal. En su homilía nocturna de marzo, Francisco lo ha dicho sin vueltas (y de qué otro modo habría podido decirlo)⁴: Dios no castiga a sus hijos, el virus no es un castigo divino.

¿Y entonces? Y entonces el virus es la complejidad del caos que supera nuestra capacidad de comprensión, gobierno y cuidado.

Pero la historia de la cultura es precisamente la historia de esta caosmosis, de esta relación entre el caos de la experiencia y el orden provisorio de la conciencia.

Fotos en el periódico: estamos en Estados Unidos, hay una hilera de autos que tocan bocina y ondean banderas de estrellas y barras. Ciudadanos armados se manifiestan contra el *lockdown*, exigen que se le restituya la libertad.

Una señora saca un cartel del auto que lleva escrito FREE LAND.
La libertad.

⁴ “Francesco l’ha detto papale papale”, en el original. La frase “papale papale” significa “sin vueltas” o “literalmente”. El juego de palabras es tan evidente en italiano como intraducible al español.

¿De qué están hablando? Son ciudadanos blancos de una nación que escribió la palabra “libertad” en sus documentos fundacionales, pero que desde el principio ha omitido mencionar la esclavitud de millones de personas para exaltar su libertad.

Cuando Jefferson y sus socios escribieron su famosa *Declaración de Independencia*, en la confederación de trece Estados había 600.000 africanos que trabajaban gratis bajo condiciones de total falta de libertad. Alguien planteó el problema durante la redacción del texto sagrado. En la primera versión, efectivamente, había una frase que condenaba a Inglaterra por haber instituido el régimen de la esclavitud en sus colonias. Luego se decidió eliminar esa frase porque mencionar la esclavitud significaba revelar la hipocresía, la falsedad absoluta de todo el texto sagrado de mierda sobre el que descansa la civilización política estadounidense.

¿Libertad de quién y de hacer qué cosa?

La retórica de la libertad se desmorona bajo los golpes del indeterminismo viral. Esta es quizás la debilidad esencial de las posiciones, por lo demás totalmente compartibles, de Giorgio Agamben, que parece restaurar una metafísica de la libertad que tiene muy poco de materialista.

Mientras tanto, la demanda de petróleo cae hasta el punto de que su valor en los mercados mundiales se desplomó a cero, y luego cayó por debajo de cero: si uno compra algunos barriles, le pagan por la molestia. Buques cargados de petróleo están estacionados en los océanos porque los depósitos árabes, texanos, iraníes, etc., están repletos. La industria estadounidense del esquisto, el gas que se extrae destruyendo el subsuelo con martillos neumáticos subterráneos, está en ruinas. Podríamos esperar que se arruine para siempre. Pero hay un tubo que atraviesa el continente desde la frontera canadiense hasta la mexicana. Es el oleoducto de la Keystone Oil Pipeline. Lo han querido construir a toda costa, apaleando a las comunidades pieles rojas que defendían sus territorios: también ese tubo debe estar lleno a reventar de líquido negro.

¿Qué vamos a hacer con toda esta sustancia aceitosa?

Una pregunta inquietante: si volvemos a la normalidad, a la normalidad que era normal antes del virus, ¿qué haremos con todo este

petróleo barato? Si continúan rigiendo las leyes del mercado, que son las de la máxima ganancia y de la competitividad, ¿qué quedará de las esperanzas ecológicas? Con el petróleo a precios bajísimos, ¿qué tan improbable se volverá la reconversión a tecnologías menos contaminantes? ¿Qué quedará de las buenas intenciones relacionadas con el cambio climático?

22 de abril

El *Guardian* dedica atención a un tema que en los últimos tiempos ha sido descuidado por la prensa: ¿qué será del sexo? De hecho, ¿qué ha sido del sexo en estas semanas, y en qué sentido podrían mutar los comportamientos sexuales, sobre todo los de la generación emergente, de la llamada generación Z (como Zoom)?

Entrevistada por el periódico, la Dra. Julia Marcus dice lo siguiente: “Ahora mi recomendación es que nos quedemos en casa e interactuemos solo con otras personas en la medida de lo estrictamente necesario. E incluso cuando lo hacemos, debemos mantener una distancia de por lo menos un metro. Esto me hace pensar que el sexo es peligroso en este momento”.

Pero el Dr. Carlos Rodríguez-Díaz acude inmediatamente a socorrer a los jóvenes que se preocupan: “Las relaciones sexuales pueden disminuir en las próximas semanas, pero hay otras formas de expresión del erotismo, como el sexting, las videoconferencias porno, la lectura de material erótico y la masturbación”.

Wow. La que se presenta es una vida ascética con la opción de hacerse una paja por videoconferencia. Me disculpo por la vulgaridad, no era mi intención.

Ciara Gaffney escribe un artículo interesante sobre el tema de la ciberrevolución sexual: “Con un poco de nostalgia, recuerdo cuando hablábamos de “recesión sexual” de la generación Z: una preocu-

5 “Sex during lockdown: are we witnessing a cybersexual revolution?” [“Sexo durante el lockdown: ¿estamos siendo testigos de una revolución cibersexual?”], en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/20/sex-covid-19-coronavirus-generation-z>.

pación un tanto paternalista de que la nueva generación se volvería sexualmente raquítica, incapaz o poco dispuesta de fornicar por exceso de teléfonos celulares, redes sociales y pornografía en línea. En cierta medida, las estadísticas lo confirmaban: entre 1991 y 2017 el número de estudiantes de secundaria que practicaban el sexo había disminuido del 54% al 40%. Pero luego llegó una pandemia mundial, y un nuevo renacimiento sexual pareciera estar germinando”.

La extraña tesis del artículo de Ciara Gaffney es que la pandemia está creando las condiciones para una nueva revolución sexual, cuyo núcleo sería el desarrollo de una sensibilidad sin contacto: “En la época color rosa antes del coronavirus, el envío de imágenes de desnudos era objeto de cierta vergüenza. Esas imágenes eran percibidas como burdas, incluso un poco patéticas. En la era del confinamiento, sin embargo, el envío de imágenes de desnudos tiene un regreso con gloria, sin arrepentimiento, como factor orgulloso de liberación sexual. Estratificada por la distancia, la Generación Z parece tener que reinventar lo que significa el sexo, en un mundo en el que el sexo físico es a menudo imposible. Así como el movimiento del amor libre sacudió las convenciones de su tiempo, el renacimiento sexual de la Generación Z sacude las convenciones de la relación sexual orgánica”.

Me vienen a la mente los discursos sobre el cibersexo que circulaban entre los años ochenta y noventa. No es improbable que un campo de desarrollo de la tecnología electrónica en el futuro cercano sea precisamente el injerto de realidad virtual y de sensores teleestimulables. Ya lo hacían en *Neuromante* de William Gibson de 1984.

“La cuarentena no solo alienta sino que fuerza a la exploración sexual: experimentar con desnudos, *thirst traps*,⁶ generalmente sin repercusiones en la vida real”.

Thirst traps significa “trampas que te provocan sed”; está bien, pero ¿y si después falta el agua?

6 El término “thirst traps” hace referencia a mensajes provocativos o fotografías sexy publicadas en las redes sociales con la intención de que otros profesen públicamente su atracción.

La teletransmisión de estímulos sensuales recibidos mediante realidad virtual tendría una función útil desde el punto de vista demográfico; se dejaría finalmente de procrear, al menos por los próximos doscientos o trescientos años. Pero no creo que exista un universo de placer sin el contacto de la epidermis con la epidermis, sin el guiño irónico de la mirada a muy corta distancia, sin el sentido del olfato. Quizás yo sea anticuado.

Mientras tanto, en el *New York Times*, Julie Halpert escribe sobre la propagación de ataques de pánico entre los jóvenes estadounidenses que están encerrados en casa y expuestos a un flujo ininterrumpido de información.

24 de abril

Leo un mensaje de Rolando en FB, y comprendo que un poco está agarrándose la conmigo.

Además de la imaginación, dice Rolando, se necesitan programas concretos para afrontar los próximos años, que serán devastadores y decisivos. Rolando aún no tiene treinta años, así que piensa en el futuro cercano con la concreción que tal vez le falte al setentón que soy.

Me inclino a darle la razón.

“Ruego con el corazón en la mano que todas las fuerzas progresivas aprendan de una vez por todas la lección de Maquiavelo: “Pero dado que mi intención es escribir algo útil para aquellos que lo entienden, me pareció más conveniente ir detrás de la verdad efectual de la cosa que de la imaginación de ella. Y muchos han imaginado repúblicas y principados que jamás se han visto o conocido en verdad”. Ya basta, por favor, con las repúblicas futuras de la imaginación: quien quiera hacer caridad con los gestos y las promesas del reino venidero, que ponga su alma en paz y siga a Francisco. Los demás que vayan directamente a la realidad efectual y dejen de contar cuentos de hadas para sí mismos y para los demás. Los próximos años serán decisivos y devastadores”, escribe afligido Rolando. ¿Y quién soy yo para poner en duda las palabras de Maquiavelo? Pero si pienso en la propagación de crisis de pánico entre los jóvenes

estadounidenses, me pregunto en qué consiste la “verdad efectiva” de la que hablan Maquiavelo y mi amigo Rolando.

Hoy en los Estados Unidos se ha cruzado el umbral de cincuenta mil muertes. Estas son las cifras oficiales. Se ha superado por lo tanto el número de muertos de la guerra de Vietnam. Los desempleados han superado los veintiséis millones. El presidente aparece todos los días en la televisión: hoy aconsejó inyectarse desinfectante y tomar baños de sol porque con el calor el virus desaparece. Todos los días su show se vuelve más chistoso. Hace unos días tuiteó: “LIBERATE MICHIGAN! LIBERATE MINNESOTA! and LIBERATE VIRGINIA, and save your great 2nd Amendment” [LIBERATE MICHIGAN! LIBERATE MINNESOTA! y LIBERATE VIRGINIA, y salven su gran 2nda Enmienda].

Cada vez que Trump nombra la segunda enmienda, se trata de una amenaza explícita de guerra civil.

El escándalo de los demócratas alcanza alturas casi cómicas.

Pero el escenario que está surgiendo no es tan cómico: por un lado, el pueblo de la segunda enmienda, el pueblo trumpista que reivindica el derecho a portar armas y las exhibe. Por otro lado, el poder de los Estados de las costas, los más ricos, productivos, globalizados: California y Oregón por una parte, Nueva York por la otra. Áreas metropolitanas contra áreas rurales, el cosmopolitismo contra el nacionalismo blanco. Los demócratas han decidido apostar sus cartas a un señor llamado Biden que tiene cien veces menos seguidores en Internet que el Trombón.⁷

25 de abril

Ayer supimos que *Repubblica* cambia de director porque la familia Agnelli, propietaria del periódico, decidió poner en ese puesto a un periodista más alineado. El director despedido se llama Carlo Verdelli: no lo conozco, no tengo mucho que decir sobre él, pero me da impresión que lo hayan despedido a pesar de que hace pocos

⁷ En <https://www.nytimes.com/2020/04/16/technology/joe-biden-internet.html>.

días recibió amenazas de muerte de estilo mafioso o fascista. ¿Qué habrá hecho mal el pobre Verdelli para ser echado por su patrón John Elkann, mientras los lectores de *Repubblica* recogen firmas en su defensa?

No lo sé con precisión, pero recuerdo que hace algunos días apareció en ese periódico un artículo sobre el paraíso fiscal holandés. Quizás Verdelli había olvidado que la empresa de los Agnelli, a pesar de haber sido durante décadas financiada por los contribuyentes italianos cuando se llamaba FIAT, ahora que se llama FCA tiene su sede legal en los Países Bajos y paga los impuestos (es decir, no los paga) en aquel país. Es natural que los Agnelli se hayan resentido.

En Milán, una docena de jóvenes que habían llevado flores a la lápida de un partisanos fueron agredidos por un escuadrón de policías:⁸ los maltrataron, golpearon y arrastraron por el suelo. Las imágenes muestran que los manifestantes eran completamente inofensivos, llevaban barbijos, no tenían ninguna intención de provocar. ¿Por qué entonces írseles encima de esa manera rabiosa? ¿No estaremos presenciando el nuevo estilo de un poder policial integrado por tecnologías de control inexorable? Es un estilo legitimado por el terror al contagio, pero esa docena de chicos ciertamente no puso en peligro la salud de nadie.

En cambio, todos los días, millones de trabajadores “indispensables” para la ganancia de los industriales se ven forzados a vivir en condiciones de mucho mayor peligro que doce adolescentes en una calle de la periferia de Milán.

26 de abril

Estoy lleno de dudas y no arriesgo pronósticos, pero hay algo que me parece comprender: que la pandemia viral de 2020 señala un pasaje, o más bien lo revela. Se trata del pasaje del horizonte de la expansión, que delimitaba la mirada de la humanidad moderna,

8 En <http://www.milanotoday.it/video/polizia-via-democrito-25-aprile.html>.

hacia el horizonte de la extinción que, de una manera o de otra, está destinado a delimitar la mirada de la humanidad que viene.

27 de abril

Ahora el nuevo grito es: “¡Reabrir! Volver a la normalidad”.

¿Cómo no entenderlo? A nadie le gusta vivir encerrado en un cubículo, y es legítimo que los seres humanos quieran retomar las actividades que animan y alimentan la vida social. Pero el regreso a la normalidad significa el regreso de aquellas expectativas y de aquellos automatismos que han vuelto furibunda a la Tierra y han expuesto al organismo viviente a las tempestades virales.

Leo en el *Monólogo del virus*⁹ de Frederic Neyrat:

“Silencien, queridos humanos, todos sus ridículos llamamientos a la guerra. Bajen esas miradas vengativas que posan sobre mí. Disuelvan el halo de terror con el que rodean mi nombre. Nosotros, los virus, desde el fondo bacteriano del mundo, somos el verdadero *continuum* de la vida sobre la Tierra. Sin nosotros, ustedes jamás hubieran visto la luz [...]

Somos sus ancestros, de la misma manera que las piedras y las algas, y mucho más que los monos. Estamos donde sea que ustedes estén y también donde no están. ¡Peor para ustedes si en el universo no ven más que lo que se manifiesta a su imagen y semejanza! Pero, sobre todo, dejen de decir que soy yo quien los mata. No están muriendo a causa de mi acción sobre sus tejidos, sino por la falta de cuidado de sus semejantes. Si no fueran tan rapaces entre ustedes como lo han sido con todo lo que vive en este planeta, aún tendrían suficientes camas, enfermeras y respiradores para sobrevivir a los daños que inflijo a sus pulmones [...]

Agradézanme, más bien. Sin mí, ¿por cuánto tiempo más habrían hecho pasar por *necesarias* todas estas cosas de las que se decreta de repente la suspensión? La globalización, los concursos, el tráfico aéreo,

9 En <https://lundi.am/Monologo-del-Virus-2853>. El enlace pertenece a la versión castellana, que se encuentra en la misma página web que la italiana. Aquí la traducción es propia y sigue los extractos que transcribe Bifo, a partir del cotejo con las versiones italiana, francesa y castellana.

los límites presupuestarios, las elecciones [...] Agradézcanme, los puse frente a la encrucijada que estructura tácitamente sus existencias: *la economía o la vida* [...]

El desastre termina cuando termina la economía. La economía es el desastre. Esta era una tesis hasta el mes pasado; ahora es un hecho. Nadie puede ignorar cuánta policía, vigilancia, propaganda, logística y teletrabajo se necesitará para reprimirlo [...]

Cuiden de sus amigos y de sus amores. Vuelvan a pensar con ellos, soberanamente, una forma de vida justa. Hagan *clusters* de vida buena, amplíenlos y no podré hacer nada contra ustedes. Esto es un llamamiento al regreso masivo no de la disciplina, sino *de la atención*. Al fin no de toda despreocupación, sino de toda *negligencia*. ¿Qué otra manera me quedaba para recordarles que la salud está *en cada gesto*? Que todo está en lo ínfimo”.

Y leo también a Bruno Latour, en un artículo titulado “Imaginar los gestos-barrera contra la vuelta a la producción anterior a la crisis”¹⁰:

“La primera lección del coronavirus es también la más impresionante: la prueba está hecha; efectivamente, se puede, en pocas semanas, suspender por todas partes y simultáneamente un sistema económico que hasta ahora nos habían dicho que era imposible ralentizar o re-dirigir. Contra todos los argumentos de los ecologistas sobre la necesidad del cambio de nuestros modos de vida, siempre se oponían los argumentos de la fuerza irreversible del “tren del progreso” que no podía hacer nada para salir de sus raíles, “debido”, nos decían, “a la globalización”. Sin embargo, es precisamente su condición de globalizado lo que convierte en tan frágil este famoso desarrollo, capaz no solo de frenar, sino de detenerse por completo”.

Pero sería ingenuo esperar que esta nueva, alucinada pero lúcida conciencia pueda volverse sentido común mañana o el mes que viene. La ansiedad de volver a la normalidad es por el momento la fuerza principal, casi mayor que el miedo –siempre presente– de un regreso del contagio.

10 En <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31797/economia-coronavirus-crisis-produccion-gestos-barrera-empresas-medioambiente-bruno-latour.htm>.

Así que volveremos a la normalidad, pero será aún peor que aquella que hemos sufrido en el pasado. Porque a la explotación, a la precariedad, a la humillación económica cotidiana se les agregarán el distanciamiento, la tensión permanente de la relación con los demás.

Pero el problema es que este regreso a la normalidad pronto se verá frustrado. No necesariamente por el regreso del virus, entendámonos. Como todos, espero que se consiga poner bajo control al coronavirus, o que se encuentre una vacuna, o no lo sé...

Este no es el punto. El punto es que la máquina de los automatismos ha entrado en una condición caótica sin retorno. El colapso del sistema económico mundial no se remedia: cientos de millones de empleos perdidos, el precio del petróleo que cae por debajo de cero, la quiebra de innumerables compañías comerciales y empresas manufactureras...

Y la explosión de venganzas políticas de la derecha que ha sido arrinconada pero no cede. Y la confiscación de los intereses nacionales, y el peligro amarillo que obsesiona a Occidente. Y el perfeccionamiento de técnicas de control tecnototalitario que China ha experimentado a niveles muy avanzados y que ahora se difundirá como un ejemplo a seguir.

La concreción matérica del virus, de esta aglutinación proliferante mutágena, ha modificado algo profundo en el organismo humano, pero sobre todo ha detenido la máquina de la abstracción. Volver a ponerla en marcha será una tarea imposible. Y en ese punto aprovecharemos la lección. Aprendimos que el sistema militar no nos protege de la extinción, sino que la acelera. Por lo tanto, el sistema militar tendrá que ser desmantelado, reconvertido. ¿Y cómo sobrevivirán los millones de personas que trabajan en las fábricas que producen armamentos? La lección que aprendimos es que no hay necesidad de trabajar para tener derecho a un ingreso. El ingreso de existencia ha sido una realidad y debe seguir siéndolo. Pero los millones de personas que hoy se ven forzados a producir armamentos y a extraer petróleo no se verán necesariamente condenadas a la inacción. Habrá muchas cosas que hacer para sustituir el sistema energético que ha destruido

las condiciones de vida en el planeta, para moverse, calentarse e iluminar la noche.

Aprendimos a distinguir la producción de lo útil de la producción de lo abstracto monetario. Aprendimos que la riqueza no consiste en la acumulación de valor, sino en el disfrute del tiempo que fluye y de las cosas que podemos producir sin ser explotados.

Es en el transcurso de la tempestad que viene que esa lección volverá, ineludible.

seis ajedrez

“Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles de pie ante Dios, y se les dieron siete trompetas”.

Apocalipsis 8, 1-2

29 de abril

Hay un tipo cuyo nombre no diré (llamémoslo EffeZeta) que es mi amigo en Facebook, pero, ya se sabe, amigo es un decir. Nunca pierde la ocasión de decirme que soy un idiota, a veces le respondo amigablemente y otras veces no.

Pero siempre me ha caído simpático con sus comentarios despectivos de anarco-marxista radicalísimo que detesta a los intelectuales como yo. ¿Cómo no comprenderlo?

Hoy, por primera vez, se digna a enviarme un mensaje bastante largo, articulado y no polémico. Tal vez me perdonó, quién sabe, y lo leo.

A continuación cito una parte, no todo pero casi, tomándome la libertad de hacer algunas correcciones o aclaraciones, porque entiendo que EffeZeta lo escribió de apuro, no tiene tiempo que perder por mí.

“Si desde el punto de vista de la organización del poder, la historia de los últimos 14.000 años aparentemente ha sido fragmentada y no lineal, hay en cambio una tendencia absolutamente coherente. O sea, la eliminación de los espacios físicos (nota mía: yo diría más bien la privatización de los espacios físicos, que conduce a su eliminación para la mayoría). Nos cuentan los arqueólogos que una de las

primeras cosas que sucedió en las ciudades-Estado como Uruk fue justamente nombrar la tierra. Ese suelo era propiedad de un rey, de una ciudad, pertenecía a una entidad “jurídica”. En los años de las guerras entre hititas y sumerios, hubo acuerdos de extradición. Es decir, ya no tenías acceso libremente a la tierra. Estabas atado a un suelo, un lugar. Este proceso ha continuado siempre. Los *enclosures* [cercamientos] ingleses en el siglo XVII transformaron tierras comunes, tierras de nadie, en tierras estatales. A hoy, no hay un solo centímetro cuadrado de la tierra que no sea de alguien. Que no tenga un propietario. Y algo que tiene un propietario se puede vender. Un ejemplo espantoso de este proceso fueron las compras de tierras en Palestina por parte de los sionistas. Otro: los ingleses obligaban a las poblaciones indígenas en África a poner en práctica formas de control catastral del territorio, sabiendo que en ello residía el control colonial y la victoria. Hoy estamos en un punto de inflexión histórico. Los libros de ciencia ficción hace tiempo relatan que las máquinas tomarán el control. Pasamos a reconocer como único espacio habitable a nuestra propiedad. Por consiguiente, todo debe pasar a ser propiedad. Cada calle, cada jardín. Podrá haber permisos para recorrer ese territorio, pero en un contexto de espacio privado rentable. En un mundo así, como es lógico, el Estado debe terminar, la propiedad estatal ya no existe, el monopolio de la fuerza ya no pertenece a los Estados nacionales, los impuestos de Globo, Google, Amazon no entran en las arcas nacionales, la jurisdicción ya no apela a la Constitución, el Estado ya no emite dinero porque la moneda nacional ya no existe, lo público desaparece. En este punto, para el control total es preciso que el consumidor esté conectado las 24 horas del día y que esté aterrizado de la corporeidad. En esto estamos en un buen punto, la mayoría de las personas ya están de buena gana en casa. El 5G, en tal sentido, es indispensable. Una tecnología que permita administrar 2 mil millones de dispositivos subcutáneos, además de toda la domótica. Por lo tanto, lo que estamos viviendo con el 5G es esto: las grandes empresas privadas se están comprando nuestros lugares de vida: *land grabbing* [acaparamiento de tierras].

PD: Obviamente, el virus en sí no tiene ningún papel en esta historia. El virus como un problema en sí mismo no existe. Existe el miedo, que, de hecho, ataca nuestra debilidad, el terror de morir, teniendo a nosotros mismos y a nuestro cuerpo como único horizonte”.

Finalmente, EffeZeta concluye con un llamamiento:

“Nos dijeron desde pequeños que el pueblo no puede vencer, y claramente lo dicen para incitarnos a la inacción. Si tienen hijos, o una pizca de dignidad, este es el momento de volverse nómadas. Es el momento de tirar la PC por la ventana. Todo el mismo día. En un acto épico de rebelión”.

30 de abril

La administración Trump corta los fondos a los Estados precisamente cuando están bajo el ataque del virus. Deben arreglársela solos, le dice a los gobernadores de Nueva York y de California. Es un modo de presionarlos para que renuncien al *lockdown* y reanuden la actividad económica cueste lo que cueste, mientras grupos de trumpistas armados ingresan al edificio del gobierno de Michigan. Uno de los manifestantes *anti-lockdown* lleva un cartel en el que se reivindica el trabajo que da libertad. El cartel está escrito en alemán, y dice exactamente: “Arbeit macht frei”.

1 de mayo

El *Economist* se preocupa con el realismo brutal que caracteriza desde siempre a este antiguo periódico: el libre mercado está en peligro.

“Las adquisiciones de bonos del Tesoro por parte de la Reserva Federal se parecen mucho a imprimir dinero para financiar el déficit. El Banco Central ha anunciado programas para sostener el flujo de crédito a las empresas y a los consumidores. La FED actúa como prestamista de última instancia para la economía real, no solo para el sistema financiero [...] Larry Kudlow, director del Consejo Económico Nacional de Estados Unidos, denomina al estímulo fiscal decidido por la administración Trump “el mayor programa de asistencia para Main Street en la historia de los Estados Unidos”, comparándolo con los salvatajes de Wall Street de hace solo una década. En Estados Unidos, los ciudadanos recibirán cheques de mil doscientos dólares”.

(Con la firma de Trump. Arrogancia suprema.)

Además, el *Economist* escribe:

“El modelo de Estado que se estableció en Europa entre los años cincuenta y setenta, en el que los burócratas controlaban los servicios, desde la electricidad hasta el transporte, sería inimaginable sin la experiencia de la guerra, en la cual el Estado controlaba prácticamente todo, y la gente común hacía enormes sacrificios tanto en el campo de batalla como en casa”.

Las catástrofes (guerras, pandemias) promueven el fortalecimiento de los aparatos estatales, dice *The Economist*, que teme sobre todo que el Estado aplique impuestos a sus ricos lectores.

“La nueva idea de que el gobierno debe salvar a toda costa las empresas, el empleo y los ingresos de quienes trabajan podría consolidarse. Un número cada vez mayor de países tratará de ser autosuficiente en la producción de bienes estratégicos como los medicamentos, el material sanitario e incluso el papel higiénico, lo que provocará una mayor retracción de la globalización. El rol del Estado podría cambiar definitivamente. Las reglas del juego han sido modificadas durante siglos en una dirección, pero ahora un giro radical se alza amenazador en el horizonte”.

El socialismo de Estado que, según el *Economist*, está surgiendo de las medidas de apoyo a la demanda y del fortalecimiento de la intervención pública en áreas como la salud asusta al periódico fiel del neoliberalismo global. Comprensible. Pero ¿puede el intervencionismo de Estado salvar por sí mismo la situación, puede restituir energía a un cuerpo colectivo debilitado, distanciado, temeroso de moverse? No lo creo.

El poder del dinero parece haberse debilitado.

Por mucho tiempo la aceleración tecnofinanciera, por mucho tiempo la precariedad han llevado al agotamiento de las energías mentales del género humano: ahora el mundo parece haber entrado en un estado de debilitación permanente.

En 1976 Baudrillard había intuido que solo la muerte escapa al código del Capital. Largamente desplazada de la escena de la expansión ilimitada, la muerte ahora reaparece en el horizonte. En la época digital y neoliberal la abstracción financiera ha puesto en jaque a la

sociedad. Y luego llegó el bio-info-psico-virus, una concreción matérica proliferante que ha puesto en jaque a la abstracción del Capital.

Ahora comienza una nueva partida.

Como en la película de Bergman, donde el noble caballero Antonius Block, de regreso de la cruzada, encuentra que la Muerte lo espera en la playa de un mar tempestuoso. Alrededor, en las tierras del Norte, azotan la peste y la desesperación, y Antonius desafía a la Muerte a una partida de ajedrez, y la Muerte acepta el aplazamiento. Así ahora en el horizonte de nuestro siglo se dibujan los colores de la extinción, y la partida de ajedrez puede comenzar. Le daremos el nombre de una obra de Samuel Beckett en la que Nagg y Neil viven en tachos de basura, mientras que Hamm es ciego y no puede caminar.

Para ganar esta nueva partida, me parece, sería necesario hacer dos simples movimientos, o tal vez tres: redistribuir la riqueza producida por la comunidad, garantizar a cada uno un ingreso suficiente para llevar una existencia muy frugal, abolir la propiedad privada, invertir todo en investigación, en educación, en salud, en transportes públicos. Simple, ¿no? Lamentablemente no creo que estemos a la altura, me refiero a nosotros, al género humano. Simplemente el género humano no está a la altura de la situación, hay poco que hacer. Y como dice Pris, la replicante de *Blade Runner*: somos estúpidos, moriremos. No hay necesidad de hacer un drama de esto.

El biovirus es la irrupción de la materia subvisible en el ciclo abstracto del tecnocapital.

Los gritos de protesta, las bombas molotov arrojadas contra las ventanas de los bancos, el voto de la mayoría de los ciudadanos griegos no supieron detener la agresión financiera contra la vida social, ni de nada sirvieron las consideraciones razonables de economistas y periodistas que se habían dado cuenta del peligro extremo de esa concentración loca de riqueza en manos de una ínfima minoría.

Ahora el biovirus se venga, pero no hay modo de gobernarlo, de doblegarlo a favor del bien común. Por lo tanto, deviene infovirus, se transfiere a la infósfera y satura la mente colectiva con el miedo, la sospecha, la distancia. El riesgo es que se establezca como psicovirus,

como patología tendencialmente fóbica de la epidermis, como parálisis del deseo erótico y, por lo tanto, como depresión generalizada y, finalmente, como psicosis agresiva latente, lista para manifestarse en la vida cotidiana o en la dinámica geopolítica desquiciada.

El circuito bio-info-psicótico del contagio ha vuelto inservibles a los instrumentos tradicionales de la intervención financiera, y ha paralizado la voluntad política, reduciéndola a ser ejecución militar de un programa sanitario.

3 de mayo

Recibí un mensaje de Angelo que termina así: “Creíamos que la Tierra, ahora totalmente antropizada, no nos reservaría más sorpresas y, por el contrario, estamos entrando en una *terra incognita* donde los virus son los “leones” del pasado. En fin, sigo tu diario con cierta angustia, habiendo casi agotado las esperanzas de que los vaticinios que destilas, escudriñando día a día el horizonte, puedan volverse menos sombríos y desesperados de lo que parecen”.

Nathalie Kitroeff cuenta en el *New York Times* que el embajador estadounidense en México está presionando para que las fábricas del norte mexicano, que abastecen el ciclo del automóvil yanqui, comiencen a funcionar nuevamente a pesar del contagio, a pesar de las medidas de cuarentena decididas por las autoridades del país que está bajo la amenaza constante del muro de Trump.

Christopher Landau, así se llama el embajador, dijo que si México no responde a las exigencias estadounidenses perderá los encargos que mantienen en funcionamiento esas fábricas. Es el embajador del país al que hemos considerado líder de Occidente, del país que ha inspirado las reformas impuestas por la fuerza de las armas y de las finanzas en los últimos cuarenta años. Pero es legítimo alimentar la esperanza de que este país no sobreviva a la catástrofe que lo está envolviendo. La miseria, la desocupación, la depresión, la violencia psicótica, la guerra civil pronto lo harán pedazos, ya lo están haciendo pedazos. Desafortunadamente, antes de desaparecer, el imperio psicótico estadounidense usará, o intentará usar, la fuerza devastadora depositada en su ejército.

Es por esto, no por los efectos del coronavirus, que la extinción de la civilización humana en la Tierra es actualmente la perspectiva más probable. Después de cinco siglos es difícil no verlo: Estados Unidos ha sido el futuro del mundo, y ahora Estados Unidos es el abismo en el que el mundo parece destinado a desaparecer.

Desde su clausura parisina, Alex me escribe este mensaje: “El coronavirus es la forma de imaginación material con la que la Tierra nos reexamina sobre el devenir posible de nuestra especie y del planeta entero. Aquellos que pensaban que la imaginación pertenecía solo al hombre en las formas abstractas de la recombinación simbólica se equivocaban gravemente. Una pequeña mutación material (¿orgánica?, ¿inorgánica?, no es importante) destruye las grandes construcciones simbólicas que estaban aniquilando toda forma de vida en el planeta. Destruye y reimagina, dado que cada recombinación de lo virtual no puede dejar de demoler y de crear nuevos espacios de posibilidad. Caosmosis...”.

En el sitio Psychiatry Online, Luigi D’Elia¹ sostiene la tesis de que el principio de reciprocidad está destinado a tomar el lugar del principio de la deuda, siempre que –esto no lo dice pero me parece implícito– la sociedad no haya decidido desintegrarse: todas las deudas son impagables, ahora es el momento de aceptarlo, de eliminar de la economía el concepto de deuda, y de sustituirlo por el de reciprocidad.

El primer ministro de Etiopía lo explica con absoluta claridad en un artículo publicado en el New York Times titulado “Por qué debe suprimirse la deuda global de las naciones pobres”.²

Reciprocidad significa interdependencia e interconexión. Solo algo como una pandemia vuelve observable el hilo que une a todos. El plano evolutivo de la nueva racionalidad (antimercadista) es que ahora se vuelve “conveniente” (precisamente en el sentido utilitario clásico) colaborar y revisar las reglas del juego. Entre ellas, la tiranía de la deuda es la primera que debe caer.

¹ “Covid-19: Reciprocità di specie all’epoca della pandemia. Superamento del debito e evoluzione” [“Covid-19: Reciprocidad de especie en la era de la pandemia. Superación de la deuda y evolución”], en <http://www.psychiatryonline.it/node/8656>.

² Abiy Ahmed, “Why the Global Debt of Poor Nations Must Be Canceled”, en <https://www.nytimes.com/2020/04/30/opinion/coronavirus-debt-africa.html>.

Cuando ya no te puedo pagar la deuda, mi caída es tu caída. El contagio lo ha demostrado.

Los alemanes tienen algunas dificultades para aceptar el concepto, pero pronto tendrán que asumirlo.

Si no somos capaces de modificar radicalmente la forma general en que se desenvuelve la actividad humana, si no somos capaces de salir del modelo de la deuda, del salario y del consumo, diría que la extinción está garantizada al cabo de dos generaciones. ¿Les parece una afirmación un poco arriesgada? A mí también; sin embargo, empiezo a no ver una tercera vía entre comunismo y extinción.

Luego hay que decir que la extinción en sí misma no es finalmente tan fea de imaginar. La Tierra se libera de su huésped arrogante y codicioso, y buenas noches.

Pero lamentablemente no sucederá todo en un santiamén –nos dormimos a medianoche y a la mañana no estamos más–. La extinción es un proceso que ha comenzado hace algunos años y se desarrollará a lo largo del siglo: masas de población hambrienta que se desplazan desesperadamente en desiertos en expansión, guerras de exterminio por el control de las fuentes de agua, incendios que devastan territorios enteros, y, naturalmente, epidemias virales cada vez más frecuentes.

Deberíamos haberlo entendido: de ahora en adelante el capitalismo será solo un océano de horror.

4 de mayo

A media tarde inflamos las ruedas de la bicicleta y salimos a dar una vuelta por el centro de la ciudad.

Los autos comenzaron a circular de nuevo, pero pocos. Muchas en pantalones cortos y chicos sobre sus monopatines eléctricos. Todos tienen su barbijo. Casi todos.

Es el día de volver a salir. Wow. Pero ¿para ir adónde? La Confindustria está inquieta, para los patrones es normal que millones de personas se hundan en la enfermedad y en la muerte, siempre y cuando la competitividad no decaiga.

“Me da miedo la idea de que se normalice la distancia social, de

no poder abrazarnos, tocarnos: esta perspectiva profiláctica me da pánico”, me escribe Alejandra, que terminó su tesis doctoral dedicada a la identidad digital y debería defenderla. ¿Pero cuándo y cómo? Probablemente en septiembre, a distancia.

5 de mayo

Trump estaba convencido de que su nombre, ese monosílabo ridículo y vulgar, había ganado el record absoluto en el *mediascape* [paisaje mediático] de todos los tiempos. Incluso ha dicho en alguna parte, si no recuerdo mal, que su nombre era lo más citado desde que existe una esfera pública global. Creo que ahora está enfurecido por el hecho de que la palabra “coronavirus” le ha arrebatado ese récord.

El *Corriere della Sera*, con su provincialismo que atrasa cincuenta años, deposita la confianza en los intelectuales franceses como si todavía existieran. Hoy, un breve texto de Houellebecq, que dice: “no creo medio segundo en las declaraciones del tipo “nada será como antes”. Por el contrario, todo permanecerá exactamente igual. El desarrollo de esta epidemia es de hecho notablemente normal”.

Todo permanecerá exactamente igual, dice Houellebecq.

Bendito sea.

Veó una suerte de desquiciamiento. La vida social ha hecho saltar las articulaciones formales y las articulaciones psíquicas. La articulación del trabajo, la articulación de la deuda, la articulación del salario ya no funcionan. La articulación de la oferta y la demanda ya no mantiene juntos a los flujos de mercancías, como el petróleo, que navega en los océanos porque todos los depósitos están llenos.

El dinero, articulación que concatenaba antes todas las articulaciones, termina arrojado por montones aquí y allá desesperadamente en un esfuerzo por cerrar el gran agujero, pero ha perdido su encanto y la capacidad de movilizar energías.

De la maligna tierra de las pesadillas purpúreas emerge impen-sada una tempestad.

Una concreción matérica, invisible, proliferante corroe las articulaciones; sin embargo, sería superficial pensar que el virus, este

agente biológico que se ha transferido a la información y desde allí ha transmigrado a la psique humana, fuera la causa que explica el desquiciamiento.

Desde hace mucho tiempo las articulaciones estaban cediendo. Chirriaban.

Pero parecía que no teníamos alternativa. De hecho, por el momento se confirma que una alternativa tarda en manifestarse, y no podemos descartar que nunca tome una forma coherente. Sin embargo, mientras tanto el edificio ya no está en pie.

En *neurogreen*, la lista más exclusiva y encantadora de la infósfera, Rattus comunica que salió *Rizomatica*. Corro a verla, está llena de ideas. Vayan también a verla.³

6 de mayo

Mi viejo amigo Leonardo me invitó a participar de un seminario sobre perspectivas psicopatológicas y psicoterapéuticas abiertas (o cerradas) por el distanciamiento.

Realizo los procedimientos habituales que me llevan a la reunión de Zoom, y encuentro un cenáculo de psicólogos que se encuentran en una decena de ciudades diferentes de América Latina y de Europa. La discusión es apasionante, estimulante, por momentos inquietante. No son intervenciones teóricas sino piezas de autoanálisis, fenomenología de lo experimentado por quienes cotidianamente se encuentran con pacientes, principalmente en forma virtual.

La pregunta central que veo surgir de estos relatos es: ¿cuáles son los tiempos, cuáles serán las modalidades de elaboración del trauma producido por el contagio y por el encierro?

En primer lugar, debemos prever una especie de sensibilización fóbica al contacto con el otro. El distanciamiento, la angustia del acercamiento a la piel del otro: todo esto actúa en un plano que no es el de la voluntad consciente, sino el del inconsciente.

3 Enlace directo al número 1 de la revista en: <https://rizomatica.org/rizomatica05052020.pdf>.

De repente me doy cuenta de que estamos entrando en la tercera era del inconsciente y, por lo tanto, en la tercera era del psicoanálisis.

Antes, en el paisaje ferroso de la industria y de la familia monogámica, dominaba la neurosis, patología vinculada a la represión de las pulsiones, a la eliminación del deseo. La era del psicoanálisis freudiano.

Luego el esquizoanálisis anticipó la ruptura del límite, el surgimiento del esquizo como figura predominante del panorama colectivo.

En la esfera del semicapital el inconsciente se propaga, el imperativo general ya no es la represión, sino la hiperexpresión. *Just do it*. La explosión reticular del inconsciente produjo la propagación de patologías psicóticas de tipo narcisista, pánico y, finalmente, depresivo.

Luego, por efecto del biovirus que ataca la psicósfera, pasamos de la conexión voluntaria de las décadas de Internet a la conexión obligatoria en el distanciamiento. Zoom, Instagram, Google nos permiten continuar el flujo social e informativo, pero solo a condición de renunciar al contacto de la epidermis, a la respiración compartida. La tecnología G5 hará posible una penetración integral de la vida por parte de la conexión.

En la esfera pasada de la conexión voluntaria se desarrolló un proceso de hiperexcitación y de desensibilización; aplazamiento del placer en nombre de una excitación constante y de un deseo sin cuerpo. En la psicosis de la hiperexpresión, el deseo se movilizaba contra sí mismo, la imaginación delirante no encontraba el plano de la realidad.

Pero ahora que entramos en la esfera de la conexión obligatoria y del distanciamiento de los cuerpos, lo que se va delineando es quizás una sensibilización fóbica al cuerpo del otro. Miedo al acercamiento, terror al contacto. ¿O bien, en un giro ahora imprevisible, la sobrecarga conectiva llevará a un rechazo, el hechizo virtual podría romperse?

El trabajo del trauma no es inmediato, se desarrolla en el tiempo: al principio se manifestará la sensibilización fóbica, junto con la angustia del acercamiento de los labios a los labios. ¿Podemos prever que, luego del dominio de la neurosis freudiana, luego del dominio

de la psicosis semiocapitalista, entraremos en una esfera dominada por el autismo como parálisis de la imaginación del otro?

Preguntas bastante inquietantes pero urgentes, a las que ahora no sé dar una respuesta.

¿Estoy confundido? Es cierto, estoy un poco confundido, sepan disculpar.

7 de mayo

Trump dice: hemos hecho todo lo que se podía, ahora basta, volvamos al trabajo.

En verdad, el país se encuentra en una fase de expansión imparable del contagio. La Universidad de Washington espera 134 mil muertes de aquí a agosto. Oficialmente mueren ahora entre dos y tres mil personas por día, el ritmo debería acelerarse hasta principios de junio. Pero Trump dice: dejémonos de historias, necesitamos ponernos en forma y *make America great again*. Treinta mil casos de infección por día en el país, y en muchos estados el número está creciendo. Pero Trump tiene prisa.

Uno de cada cinco niños pasa hambre en el país faro de Occidente. Tres veces más que en 2008, al comienzo de la que parecía una recesión tremenda. En aquel entonces había que salvar a los bancos; los salvaron y destruyeron las condiciones de supervivencia de la sociedad.

8 de mayo

Sesenta mil inmigrantes, en su mayoría africanos, después de haber atravesado el desierto, después de haber sido detenidos y violados en los campos de concentración libios construidos por voluntad y designio de Marco Minniti,⁴ después de haberse arriesgado a aho-

4 Exdirigente del Partido Comunista (PCI) y desde 1992 dirigente del Partido Democrático (PD), Marco Minniti ocupó importantes cargos en los gobiernos italianos de las últimas dos décadas. El último de ellos fue el de ministro de Interior, desde diciembre de 2016 a junio de 2018, durante el gobierno de Paolo Gentiloni. En 2017 llevó adelan-

garse en el canal de Sicilia, llegaron al sur de Italia y encontraron trabajo en los campos. Diez, doce horas por día bajo el sol por tres o cuatro euros la hora. El verano pasado alguien murió bajo el sol de Apulia para recoger los tomates de mierda que los italianos ponen en los espaguetis con los que bien podrían atragantarse.

Ahora surge un problema: ya nadie está yendo a recoger los duraznos y los tomates.

Entonces, las empresas agrícolas pidieron movilizar lo más rápido posible a esos sesenta mil, y la buena de la Ministra de Agricultura propuso regularizarlos o al menos darles un permiso de residencia de seis meses, se entiende: es para hacerlos trabajar como esclavos, no para que vayan a bailar la tarantela.

Ayer fue el debate en el parlamento y en el parlamento hay un partido de ignorantes nazistoides a los que voté hace siete años (que dios me perdone) que se llama cinco estrellas de mierda. Las cinco estrellas de mierda se asustaron mucho ante la idea de que los negros pudieran ser regularizados, le tienen terror a la amnistía. Que los esclavos trabajen y se queden mudos es su moral de moralistas de mierda.

Ahora pueden quedarse tranquilos: el parlamento decidió que tendrán un permiso pero solo por tres meses. El tiempo suficiente para trabajar diez horas por día, alguno de ellos morirá infartado por el calor, recibirán dos euros la hora o tal vez tres. Y las cinco estrellas de mierda estarán contentas: a la espera de que este país de infames se hunda definitivamente en la miseria. Cuestión de esperar algunos meses.

Una página muy interesante en el *Financial Times*. Bajo el título “¿Podemos combatir el cambio climático y al mismo tiempo construir una recuperación del Covid-19?”,⁵ plantea la cuestión: ¿será

te la estrategia italiana de freno y bloqueo del flujo migratorio a través del Mediterráneo, coronada por la firma de un controvertido acuerdo con el primer ministro libio Fayez al-Sarraj. El acuerdo fue denunciado como “inhumano” por el Alto comisariado de las Naciones Unidas por los derechos humanos, en vista de las torturas y otras atrocidades cometidas en los centros de detención de migrantes libios.

⁵ “Can we both tackle climate change and build a Covid-19 recovery?”, en <https://www.ft.com/content/9e832c8a-8961-11ea-8109-483c62d17528>.

posible lidiar con los efectos económicos del *lockdown* y al mismo tiempo reducir el consumo de energías de origen fósil para mitigar el calentamiento global?

Un voluntarioso artículo de Christina Figueres del secretariado de las Naciones Unidas comienza diciendo: “la pregunta no es si podemos enfrentar simultáneamente la pandemia y el cambio climático, la verdadera pregunta es si podemos darnos el lujo de no hacerlo”. Muy débilmente la bien intencionada Figueres habla de crecimiento sostenible: “No podemos pasar de la sartén de la pandemia al fuego de un cambio climático acentuado [...] los programas de recuperación deben empujar a la economía global hacia un crecimiento sostenible y una mayor resiliencia”.

El uso repetido de la palabra “sostenible” delata un poco la fragilidad del razonamiento. Recuperación sostenible, crecimiento sostenible, pero ¿cómo se hace?

La respuesta del malvado Benjamin Zycher, que trabaja para el ultraconservador American Enterprise Institute, suena dolorosamente más creíble, más concreta, no obstante el desinterés evidente por el destino al que están condenados los seres humanos.

“La energía no convencional no es competitiva en términos de costos, de otra manera, ¿por qué se necesitarían impuestos subsidiados y mercados garantizados para hacerla posible? La falta de confiabilidad del viento y del sol, el contenido de energía no concentrada en los flujos de aire y en la luz solar, los límites teóricos de la conversión del viento y del sol en energía eléctrica son las razones por las que mayores cuotas de mercado para las energías renovables han provocado un aumento en los precios tanto en Europa como en los Estados Unidos [...] Priorizar la política climática impedirá que muchas personas mejoren sus condiciones, especialmente después del terrible shock económico causado por el *lockdown*. Además, si los países experimentan una reducción de la riqueza tendrán menos recursos para la protección del medio ambiente. No es cierto que los defensores del crecimiento odien el planeta. Es cierto, sin embargo, que los ambientalistas odian a la humanidad”.

Por supuesto, sé bien que el American Enterprise Institute es una asociación de criminales que en el pasado apoyó, por decir lo menos,

las guerras de George Bush, y que vive de los financiamientos de organizaciones caritativas como la Exxon Corporation y etcétera.

Sin embargo, las consideraciones de este sinvergüenza son más convincentes que las consideraciones de la angelical Figueres. El problema es que el enunciado “crecimiento sostenible” es un oxímoron, con todas las nociones llenas de humo de quienes predicán la economía verde para una recuperación dulce del capitalismo.

No hay ya ninguna posibilidad de crecimiento económico, no hay ya ninguna posibilidad de un aumento del producto global sin extracción, destrucción, devastación ambiental. Punto. Si crecimiento quiere decir acumulación de capital, competencia, expansión del consumo, el crecimiento es incompatible con la supervivencia a largo plazo de la humanidad.

Por otra parte, el club en Roma lo dijo con claridad hace ya cincuenta años, en el famoso *Informe sobre los límites del crecimiento*. “Un planeta finito no puede sostener un crecimiento económico infinito”.

Simple, ¿no?

Para la supervivencia de los humanos no es necesario el crecimiento infinito, es necesaria una distribución igualitaria de lo que la inteligencia técnica y la actividad libre pueden producir. Es necesaria además una cultura de la frugalidad, que no significa ni pobreza ni renuncia, sino un desplazamiento de la atención de la esfera de la acumulación a la esfera del disfrute.

El capitalismo cambia siempre, pero en esencia no puede cambiar. Se basa en la explotación ilimitada del trabajo humano, del saber colectivo y de los recursos físicos del planeta. Ha desempeñado su función en los últimos quinientos años, ha hecho posible el enorme progreso de la modernidad, y el horror del colonialismo y de la desigualdad.

Ahora se terminó. Solo puede continuar su existencia acelerando la extinción del género humano, o al menos (en la mejor de las hipótesis) la extinción de aquello que hemos conocido como civilización humana.

Un estudio titulado *Genitorialidad en tiempos del Covid-19* nos informa que no se espera un *baby boom* como efecto del *lockdown*.

Bocanada de alivio.

Las preocupaciones económicas sobre el futuro, y quizás también un cierto desgano por la proximidad, llevan a las parejas a aplazarlo. “El 37% de quienes planeaban tener un hijo antes de la pandemia ha cambiado de opinión”.

Como suele decirse: no hay mal que por bien no venga.

Según los demógrafos, para finales del siglo los seres humanos en la Tierra deberían ser entre nueve y once mil millones. Con una cifra así, no hay duda de que la partida de ajedrez la gana el jugador que porta la guadaña.

Pero la investigación da esperanza de que el virus nos haya hecho recobrar la razón al menos un poco.

9 de mayo

El sol se filtra alegre por la ventana entreabierta, y me vino a la mente la playa inmensa de San Augustinillo. En realidad no se podía nadar en ese mar, era tan peligroso que allí cerca había una playa que se llamaba “la playa del muerto”, porque quienes se zambullían allí a menudo no volvían a la orilla. No es conveniente tomarse en broma al Océano Pacífico.

Alquilamos una cabaña de madera en Punta Placer y al anoche-
cer íbamos a comer a Nerón, y a la vuelta en la oscuridad caminá-
bamos por la playa y yo decía: “Lupita Lupita amor della mia vita”.

Quizás este sea el final. O quizás no.

siete

¡Repartir!¹

*¡Bien venga mayo
y el gonfalon salvaje!
Bien venga primavera,
que a todos enamora:
doncellas, en hilera
con vuestros amadores,
que de rosas y flores,
os hace bellas mayo...*

Angelo Poliziano, Balada XIII²

II de mayo

Desde que, tras un año de sufrimiento y de agonía, mi madre se fue en mayo de 2015, la muerte ha sido el tema dominante de mi reflexión.

La cortejaba, en cierto sentido, la desafiaba a que viniera a encontrarme posiblemente de noche, sin hacer ruido. La idea de una larga vejez doliente y obtusa, la idea del colapso repentino que quita la conciencia me aterrorizaba. Y además, francamente, jamás creí que la longevidad fuera una estrategia inteligente desde el punto de

¹ “Ripartire” en italiano significa por un lado “volver a partir” o “volver a salir” –y, en sentido figurado, “arrancar de nuevo”, “volver a poner en marcha” o “reabrir”– y por otro “repartir”, “distribuir”. Esta multiplicidad del término está puesta en juego tanto en el título como más adelante en el capítulo.

² “Ben venga maggio / e ‘l gonfalon selvaggio! // Ben venga primavera, / che vuol l’uom s’innamori: / e voi, donzelle, a schiera / con li vostri amadori, / che di rose e di fiori, /vi fate belle il maggio”. Son los versos iniciales de la balada en la que el poeta humanista describe el festejo de Calendimaggio (1 de mayo) y los rituales con los que los y las jóvenes de Florencia y otras ciudades toscanas celebraban la primavera.

vista de la vida feliz, y tampoco me convencieron nunca todos los dimes y diretes acerca de los viejos que envejecen bien, que hacen gimnasia, etc. Digamos que la longevidad no va conmigo; los demás que hagan lo que quieran.

A mediados de 2019 había comenzado a escribir un libro del cual me gustaba sobre todo el título. *Devenir nada*.

Buen título, ¿no?

Escribí unas cien páginas, pero muchos asuntos permanecían en estado de bosquejo, y, sobre todo, no estaba apurado. También había llegado a pensar que quizás un libro llamado *Devenir nada* debería desvanecerse suavemente con su temerario autor, y quedar incompleto al borde de la eternidad.

En los últimos dos años, después del maldito viaje a Houston, después de aquellos tres días en el lugar más horrendo en el que jamás había pensado encontrarme, también las ganas de viajar se estaban apagando un poco. Cada vez que iba a algún lado (seguí haciéndolo hasta febrero) me daba la sensación de someterme a un estrés inútil, hablar en público se había vuelto cansador. La última conferencia pública que di, en Lisboa, el 20 de febrero, la recuerdo como una pesadilla. Hablaba en un centro social dentro de una especie de garaje grande y largo lleno de una multitud ruidosa y colorida. El tema, vagamente yeta, si no recuerdo mal, era el apocalipsis irónico, o quizás la ironía apocalíptica. Poco importa, la cuestión es que estaba jugando con fuego.

Ese día no me sentía bien: me dolía el oído, me latía la cabeza, respiraba con dificultad y, en cierto momento, mientras le hablaba a esa multitud absorta, desde afuera vino el aullido ensordecedor de una sirena. Tal vez una ambulancia, tal vez un coche de policía, no lo sé. Ese ruido infernal zumbó en la gran sala, me hizo perder el equilibrio, la calma y, sobre todo, el hilo del discurso. La ola de pánico duró por unos diez segundos en un silencio inquieto, luego me recuperé normalmente, bromeando sobre mi estado de confusión mental. Dije que me estaba sintonizando con la psicósfera pánica, y que la sirena ululante era parte de la performance, y terminé prometiendo como de costumbre insurrecciones felices. Dos días después, regresaba a Italia y al llegar al aeropuerto de Bolonia me

apuntaron con una pistola termómetro a la cabeza y tuve la prueba de que el mundo estaba entrando en una nueva era.

En los siguientes meses todo cambió, es decir, no realmente todo, sino muchísimo. En primer lugar, el viaje a Lisboa fue el último, al menos por ahora, y no puedo descartar que sea el último *forever*. Veremos.

Desde aquel momento, la curiosidad por el futuro capturó mi vida mental con una fascinación tan fuerte que le propuse a la negra hermana que cortejaba insolentemente que esperara un rato; primero quisiera ver cómo va a terminar. Ya lo sé, sé que no va a terminar en ninguna parte, porque nunca nada termina y siempre todo continúa. Pero por lo menos ver qué giro toma la historia del mundo, si se me permite.

Detesto a los que se avergüenzan o incluso se escandalizan cuando se habla de la muerte, como si fuera algo poco delicado. Hace unos años, un filósofo muy respetado me dijo: escuchame, ya que hablás tan a menudo de la muerte, ¿por qué no te suicidás? Y agregó que para Spinoza solo la vida es un asunto del cual los filósofos se pueden ocupar. En ese momento me convencí de que el filósofo muy respetado no era más que un presuntuoso. Un filósofo que no se ocupa de la muerte, que me perdone Spinoza, no es un filósofo, sino un chocolatero.

En los Estados Unidos hay oficialmente ochenta mil muertos, lo que quiere decir que son al menos el doble. Esto no preocupa demasiado al presidente, quien hasta hace unos días enviaba mensajes burlescos y beligerantes; pero en los últimos días suspendió las conferencias de prensa en las que daba consejos médicos y lo vemos con el ceño un poco fruncido. El semestre que lo separa de las elecciones corre el riesgo de no ser fácil para él; ahora, para colmo de males, tres personas que trabajan diariamente en la Casa Blanca dieron positivo en el test de coronavirus: la portavoz de Pence, un mayordomo y un consultor que frecuenta la protegidísima Ala Oeste del edificio presidencial. No podría ser peor para el capomafia³: si

3 “Il mammasantissima” en el original, una de las formas de nombrar al jefe de la mafia siciliana.

incluso allí dentro, en el lugar más protegido que hay, tres personas fueron alcanzadas por el virus, es difícil seguir incitando a las personas a que vuelvan al trabajo.

Los desocupados son ahora alrededor de veinticinco millones y se espera que se conviertan en treinta y cinco millones el mes próximo. Y como en ese país los que no tienen dinero no pueden curarse, los pobres, los afroamericanos y los latinos mueren por miles cada día, cada día, cada día.

Una iluminación y una esperanza: ¿qué pasaría si Trump uno de estos días estirara la pata como un perro entre un tweet y otro? Tal vez no le disgustaría irse en este momento. Podría presentarse con San Pedro diciéndole soy el presidente de los Estados Unidos, dejame pasar, aunque creo que San Pedro le diría andate a la mierda. Pero así al menos el charlatán podría evitar el papelón de ser derrotado por un caballo rengo como Joe Biden, mientras afuera protestan cuarenta millones de desocupados.

Cómo luego, pensando en el presidente de Estados Unidos, me vino a la cabeza la novela de Manzoni,⁴ no lo sé, pero se los dejo a su imaginación. Anoche me acordé de la escena en la que don Rodrigo se despierta por la noche y descubre que tiene en el cuerpo “un repugnante bubón de un violáceo amoratado”. Seguramente lo recuerden: “el hombre se vio perdido. Lo invadió el terror de la muerte y, con un sentido quizá más fuerte, el terror de convertirse en presa de los monatos, de ser llevado, arrojado al lazareto”.⁵

¿Qué hace entonces, aterrizado, el jefe de los malvados, el raptor de Lucia? ¿Llama al vicepresidente? Más o menos:

4 La referencia y las citas en este y los párrafos siguientes corresponden a *Los novios*, de Alessandro Manzoni. Ambientada en el norte de Italia entre 1628 y 1630, la novela cuenta las peripecias de dos jóvenes prometidos, Renzo y Lucia, separados por decisión del señor del lugar, don Rodrigo, y está atravesada por la epidemia de peste bubónica que azotó Milán y otras ciudades de Lombardía y el Véneto.

5 Los monatos eran los encargados de manejar los carros mortuorios y entrar a las casas marcadas por la peste a retirar a los muertos o llevar a los enfermos a los lazaretos –establecimientos sanitarios en los que se aislaba a los infectados–. Con frecuencia, aprovechaban a despojar y saquear los hogares de enfermos y muertos.

Agarró la campanilla y la sacudió con violencia. Apareció al instante el Griso, que estaba alerta. Se paró a cierta distancia del lecho, miró atentamente al amo y comprobó lo que por la noche había conjeturado. “Mike”, exclama el desgraciado, “es decir, Griso, siempre me has sido fiel...”
 “Sí, señor.”

“Siempre te he hecho bien.”

“Por su bondad.”

“De ti puedo fiarme...”

“¡Diablos...!”

“Estoy mal, Griso.”

“Me había percatado de ello...”

“¿Sabes dónde vive Chiodo el cirujano?” (Así en aquel entonces se llamaba Anthony Fauci...)

Don Rodrigo implora al Griso que vaya a buscar al cirujano y vuelva con él, pero previsiblemente el Griso lo traiciona, como ciertamente recuerdan mis veinticinco lectores.

En lugar de ir a lo de Fauci, va a lo de los monatos, les avisa que su amo tiene el coronavirus, los lleva a la casa del pobre don Rodrigo, quien, naturalmente, al verse traicionado, se pone muy, muy mal: “Los monatos lo tomaron, uno por los pies y el otro por los hombros, y fueron a colocarlo sobre una camilla que habían dejado en la habitación de al lado; luego, habiendo levantado el miserable peso, se lo llevaron”.

12 de mayo

A principios de mayo estaba prevista la salida de mi libro que más quiero, aunque solo sea por el hecho de que he trabajado en él durante más de veinte años y nunca termina, tanto es así que se llama *E* –como erotismo, estética, epidermis, extinción, etcétera.

Se llama *E* porque comienza citando a *Rizoma*, donde los dos viejos amigos dicen (¿recuerdan?) que la historia de la filosofía occidental está compuesta de disyunciones o... o... o... y en su lugar ahora debemos hacer una filosofía de conjunciones y... y... y...⁶

⁶ En italiano “e” es la conjunción copulativa “y”.

Precisamente.

Hablé con mi editor italiano y decidimos posponerlo, porque es un libro atemporal, y reemplazarlo con otro librito que se llamará: *Fenomenología del fin. Comunismo o extinción*. O bien: *Fenomenología del fin. ¿Pero de qué fin estamos hablando?* O quién sabe...⁷

13 de mayo

No me hago ilusiones de que el colapso pandémico tenga efectos socialmente positivos en lo inmediato. Por el contrario, como escribe Arundhati Roy, “el coronavirus entró en los cuerpos humanos y amplificó patologías existentes, entró en los países y sociedades y amplificó sus enfermedades y patologías estructurales. Amplificó la injusticia, el sectarismo, el racismo, las castas y, sobre todo, la desigualdad”.⁸

Según Arundhati, el virus detuvo la máquina; ahora se trata de detener el motor, para volver definitivamente inoperante a la economía orientada al lucro. Cueste lo que cueste.

El ciclo de acumulación no se reanudará, porque las articulaciones están desquiciadas: la sanitaria, la psíquica, la productiva, la distributiva... todo se ha ido a la mierda.

En las últimas décadas, la precarización del trabajo fragilizó a la sociedad y debilitó su resistencia. El Covid-19 fue el golpe final: la sociedad fue disgregada por el encierro obligatorio y el miedo, y hasta el momento no es posible resistir con la acción. Por más paradójico que parezca, es precisamente la pasividad la que vencerá al capitalismo conduciéndolo a la muerte por asfixia. La forma más subversiva de pasividad es la insolvencia, que consiste en hacer saltar todo no haciendo nada, y, más precisa-

⁷ E, aún inédito en italiano, fue publicado en español bajo el título de *Fenomenología del fin* (Buenos Aires, Caja Negra, 2017). El “otro librito” aludido es, por supuesto, este que está siendo leído, y que en su edición italiana se llama *Fenomenologia della fine* (Roma, Nero, 2020).

⁸ “Our task is to disable the engine” [“Nuestra tarea es inutilizar el motor”], en <https://zcomm.org/znetarticle/our-task-is-to-disable-the-engine>.

mente, limitándose a no pagar por la sencilla razón de que no podemos pagar.

La insolvencia no tiene necesidad de ser propagandizada, predicada, gritada: vendrá por sí sola como consecuencia natural del colapso de la economía. La insolvencia no es una culpa sino una necesidad universal. Y la sociedad tendrá que comenzar a experimentar formas locales y autónomas de producción y distribución destinadas a la supervivencia y al placer.

En agosto del año pasado me llamó por teléfono Marco Bertoni, un músico a quien conocí quizás en los años ochenta, cuando formaba parte del Confusional Quartet, grupo que tenía una posición particular, no marginal sino extrema, en la escena musical boloñesa de aquellos años. El viento punk-no wave había llegado a Bolonia y se había mezclado con las últimas ráfagas de la tempestad insurreccional del '77. Por lo que la escena musical estaba abarrotada y apasionada: los espectaculares Skiantos, el radical-punk Gaznevada, los experimentales Stupid Set y otros que no recuerdo.

Los Confusional eran más cultos, refinados, más música contemporánea que pop, más jazz frío que punk-rock caliente. Cuarenta años más tarde, en agosto de 2019, Marco me llamó para decirme que tenía ganas de realizar una obra de la que solo tenía en la cabeza el título. Y que la quería hacer conmigo, no sé por qué. El título me fulminó, porque sintetizaba eléctricamente muchas de las líneas que atraviesan este tiempo: la gran migración, la gran expulsión, la violencia abstracta tecnofinanciera y la violencia concreta del nazismo reaparecido.

Cuando me dijo el título que tenía en mente, estuvimos enseguida de acuerdo: *Wrong Ninna Nanna*.

Me imaginé a una joven madre hondureña que llegó al límite entre Tijuana y San Diego, pero en la frontera hay guardias armados y ahora ya no sabe a dónde ir y qué hacer y está allí, sentada en el suelo acunando a su bebé. Pero también podría ser una joven nigeriana o tunecina en un bote de goma rumbo a la costa siciliana.

Marco y yo hemos tratado de imaginar lo que siente una madre que ha traído al mundo a un ser sensible y vulnerable, sin pensar quizás lo suficiente sobre el mundo en el que el recién llegado debe crecer.

¿Hay alguna razón para reproducirse?

En la película *Cafarnaúm*, la directora libanesa Nadine Labaki cuenta la historia de un niño sirio de doce años en un campo de refugiados infernal de Beirut, que denuncia judicialmente a sus padres por haberlo traído al mundo. La película de Labaki fue para mí la principal inspiración de los textos que escribí para *Wrong Ninna Nanna*: son poemas estrujados en la angustia de una época sin más esperanza. Comenzamos a trabajar en septiembre, luego llegó el otoño de la convulsión, las revueltas gigantes y rabiosas de Hong Kong, Santiago, Beirut, París, Barcelona.

Marco empezó a componer con todos los instrumentos musicales que le ha provisto la madre naturaleza: las hojas, el viento, los cuervos, los gorriones, el agua que fluye, y también su piano furiosamente tímbrico y coros de voces angelicales y misteriosas.

Luego le preguntamos a una amiga performer a quien recuerdo haber conocido en Nueva York cuando cantaba en locales punk del Lower East Side y yo hacía de periodista musical, y que Marco siguió en su carrera artística. Se llama Lydia Lunch, y es una de las más grandes performers musicales de nuestro tiempo. Dijo que sí, y grabó algunas pistas en su estudio, nos envió las grabaciones y así comenzó un largo trabajo de edición. Luego le escribí a Bobby Gillespie, el magnífico y muy delgado cantante de los Primal Scream que seguramente todos conocen. ¿Tenés ganas de poner tu voz recitando, cantando, haciendo lo que te parezca con estas palabras y estos sonidos? Dijo que sí.

Luego llegó el coronavirus, la pandemia, el *lockdown*, y a esa altura la maldición parecía cumplirse perfectamente, y creamos una canción introductoria llamada “Earth and World” [Tierra y Mundo], una melodía para voz abstracta, para voz no humana.

Una compañía discográfica nos propuso hacer una edición de vinilo. Sí, ¿pero cuándo? ¿Cuándo se podrá reanudar la producción de discos, de libros, de películas?

Antes o después.

Mientras tanto, sin embargo, mientras esperamos que salga el vinilo, queremos dar a conocer online esta obra que parece ser la banda sonora del apocalipsis. Hablamos con nuestros amigos

Cuoghi & Corsello, artistas que conozco desde cuando en los años ochenta algunas de sus etiquetas llenaban las paredes de los suburbios de Bolonia, y les propusimos colaborar en la realización en video de *Wrong Ninna Nanna*.

Nos encontramos justo el día anterior al inicio del *lockdown*, y en la soledad creativa de estos dos meses C&C realizaron el video de algunas canciones. Los otros los hizo Marco Bertoni con la ayuda de su hijo. *Stay tuned*.

14 de mayo

Manifestantes milicianos armados ayudan a reabrir locales comerciales en Texas.

Según el periódico *Folha de São Paulo*, las milicias bolsonaristas no aceptarán la derrota y se están armando.

Guerra civil global en el horizonte.

Según Lorenzo Marsili, no debemos esperar demasiado del fin del mundo:⁹

“Olvídense de los sueños silvestres de desaceleración. Basta pensar en esta paradoja: la aceleración vertiginosa del mundo y del tiempo que nos rodea se produce a través de una crisis que nos obliga a reducir la velocidad. Parece instaurarse un extraño mecanismo por el que, cuanto más nos detenemos, más la realidad es transformada por nuestro estar en casa. Lejos de desacelerar el mundo, el Covid-19 ha acelerado fuertemente los procesos de transformación personal, política y económica ya en marcha.

Un deshilachamiento más que un colapso.

Tampoco el Covid-19 hará saltar al mundo por los aires. Pero seguramente podrá llevar a su mayor deterioro: los negocios artesanales podrán cerrar cada vez más rápidamente en beneficio de la distribución organizada a gran escala; podrá haber un endurecimiento de las medidas de austeridad para expiar la culpa del endeudamiento necesario; podrá fortalecerse la tendencia de los más ricos

⁹ En <https://www.che-fare.com/marsili-possibilita-pandemia-fine-mondo>.

a prepararse rutas de fuga, acelerando el proceso de separación de las élites de sus comunidades nacionales. El punto es que la crisis ya no es una interrupción de la normalidad. La normalidad es crisis. La crisis ya no es un momento decisivo, un divisor de aguas, un momento heroico. Y, por lo tanto, ya no es un concepto útil. Si tuviéramos que hacer una lista de las cosas que más extrañamos en esta cuarentena –ejercicio útil, aunque solo sea para darnos cuenta de la poca importancia que desempeña cierto consumismo en nuestras vidas–, las relaciones humanas sin duda estarían en los primeros puestos. Nos faltan los amigos. ¿Pero todos ellos? He aquí un ejemplo simple de lo que significa superar la elección binaria entre crecimiento y decrecimiento. Menos amigos y *más amistad*”.

15 de Mayo

Sentados a la orilla del río, los Wu Ming¹⁰ escriben en su blog *Giap*¹¹ citando un comentario: “Se trata de una especie de principio de incertidumbre en el sentido heisenberguiano, entre el virus y la emergencia. No se puede mirar y mantener la mirada fija en ambos, ya que se subestima uno o el otro. Subestimados en los ojos del otro. Es decir: para aquellos que ven bien el virus (o creen verlo bien), la emergencia es solo una contingencia que pasará si el virus pasa; para aquellos que ven bien la emergencia (o creen verla bien), el virus, por serio y peligroso que sea, será cada vez menos letal que las consecuencias que las políticas de emergencia están provocando. Cada discusión tiene esta inestabilidad a su interior y sacarla a la luz no puede más que ser un bien”.

¹⁰ Wu Ming (“sin nombre” en mandarín) es un colectivo de escritores italianos fundado en enero del año 2000, parte de un “colectivo de colectivos”, la Wu Ming Foundation, que incluye otros proyectos, como la banda Wu Ming Contingent y el blog *Giap*. Entre sus obras, se destacan las novelas colectivas *Q* (firmada bajo el seudónimo Luther Blissett, 1999), *54* (2002), *Manituana* (2007) y *El ejército de los sonámbulos* (2014). Cada uno de los miembros del colectivo tiene además una producción “solista” (firmada bajo el nombre Wu Ming seguido del número 1, 2, 3, etc.) y un nombre artístico individual.

¹¹ En <https://www.wumingfoundation.com/giap/2020/05/mao-dun>.

Como suele sucederme después de leer a Wu Ming, me doy cuenta de que aprendí algo. Ahora me detengo por un momento y medito sobre ello.

Esta noche, aquí en la terraza, hay una luz celestial que no quiere terminar y se desvanece lentamente melancólica. Hacemos media hora de yoga y un larguísimo mantra antes de que la luz del sol se vaya por completo.

En Bolonia, siete compañeros y compañeras del círculo anarquista Il Tribolo fueron arrestados con la acusación anómala de asociación con el propósito de terrorismo o de subversión del orden democrático. Se trata de compañeros y compañeras que se han distinguido en la solidaridad y el apoyo a los detenidos, plenamente comprometidxs con el movimiento anticarcelario transversal que ha vuelto a expresarse en los últimos meses en las prisiones de la cárcel de la Dozza¹² y en iniciativas en la ciudad.

Toda la operación contra ellxs tiene características anómalas: desde el seguimiento con drones (porque, con la caza de los *runners* en vía de extinción, al parecer precisaban utilizarlos de alguna manera) hasta la irrupción en sus casas de carabinieri con equipamiento antidisturbios, cascos y escudos. Transferidxs a las secciones de alta seguridad de Piacenza, Alessandria, Ferrara, Vigevano. ¿Por qué?

Único presunto delito específico: el daño a un puente repetidor, cuya atribución obviamente debe demostrarse, pero que tristemente hace recordar a montajes judiciales de otros tiempos en el Valle de Susa.¹³

12 La cárcel Rocco D'Amato de Bolonia, también conocida como cárcel de la Dozza, es el instituto penitenciario más grande la región, con distintos circuitos de personas detenidas. Con el estallido de la epidemia de Covid-19, se convirtió en un epicentro de contagios tanto de personas detenidas como de agentes penitenciarios, y en escenario de varias revueltas en reclamo de condiciones de salubridad y de protección de la población carcelaria, en sintonía con lo que ocurre en muchas otras prisiones de Italia

13 La referencia es al movimiento de protesta No TAV, nacido en el Valle de Susa en la década de 1990 en oposición al proyecto de Tren de Alta Velocidad Lyon-Turín, con una actividad sostenida a lo largo de los años y numerosas y resonantes acciones. En 2011 el movimiento realizó varias masivas manifestaciones de protesta, duramente

El comunicado de prensa de la Fiscalía tiene las características de un documento político: afirma la naturaleza preventiva de la intervención “dirigida a evitar que en eventuales momentos futuros de tensión social, emanables de la particular descrita situación de emergencia, puedan asentarse otros momentos de más general “campana de lucha antiestado””, en línea con la directiva emitida por la ministra Lamorgese¹⁴ a los prefectos para prevenir la “manifestación de semilleros de expresión extremista”.

Se está preparando una ola de represión preventiva, en el clima de miedo y aislamiento favorecido por el *lockdown*.

16 de mayo

Guido Viale me cae personalmente antipático desde que en julio de 1970 publicó en el periódico *Lotta Continua* una extensa vituperación de mi primer libro llamado *Contra el trabajo*. Nunca se lo perdoné, pero admito que en los últimos tiempos escribe siempre cosas inteligentes. Hoy publica en Comune-info un artículo¹⁵ en el que habla sobre la normalidad “potenciada”:

“Potenciada para recuperar el tiempo perdido: no el de Proust, sino el del PIB: más producción, más explotación, más precariedad –es decir, falta de perspectivas y de futuro– para todos, más deuda, más desigualdad entre ricos y pobres, más marginación de quienes se quedan atrás, más retrocesos para quienes no deben verse entre nosotros (para poder explotarlos mejor), más indiferencia en relación con las “vidas descartables”. Durante mucho tiempo, para los trabajos de reproducción o de cuidado –cuyo papel esencial en el funcionamiento de la sociedad, pero por mucho tiempo ocultado, fue sacado a la luz por los movimientos feministas– se ha reclamado “igual dignidad” y una remuneración proporcional a la de quienes eran reconocidos

reprimidas por la policía y luego continuada por las autoridades judiciales de Turín, con arrestos y acusaciones de diversos crímenes a manifestantes y activistas.

¹⁴ Abogada y funcionaria, Luciana Lamorgese es desde septiembre de 2019 ministra de Interior de Italia.

¹⁵ “Ribaltare il concetto del lavoro” [“Invertir el concepto de trabajo”], en <https://comune-info.net/ribaltare-il-concetto-di-lavoro>.

en el trabajo llamado “productivo”. En otras palabras, se trataba de empujar con la lucha el trabajo de cuidado dentro de la esfera del trabajo productivo. Hoy, sin embargo, aparece claro que el movimiento a promover es exactamente el opuesto: es necesario luchar para transformar todo el trabajo productivo en trabajo de cuidado de la Tierra, de lo viviente, de la convivencia humana, de la reproducción de la vida. Es el cuidado el que debe atraer, hospedar y transferir dentro de su esfera de sentido y revalorización al trabajo llamado “productivo”, realizando, dentro de esta transformación, ese equilibrio entre géneros y roles que el “desarrollo de las fuerzas productivas” no ha jamás sabido ni podía realizar: una inversión de campo para nada menor. Es desde esta perspectiva que la reivindicación de un ingreso incondicionado puede perder su carácter retributivo –“páguenme a cambio de algo”– para asumir las connotaciones de una reivindicación consustancial a la de una pertenencia común a un único género humano”.

17 de mayo

Después de haber meditado en las palabras de Wu Ming mencionadas hace poco, ahora toco una tecla sensible, y no quisiera que alguien me malinterprete.

Ciertamente no soy un fanático de la productividad, ni idolatro la libertad como un valor abstracto. Soy anarquista, pero no por esto creo que sea justo joder a los otros en nombre de la propia libertad. De hecho, realmente creo que el mito de la libertad (de algunos) a menudo se ha utilizado para imponer la esclavitud de la mayoría.

Pero cuando en marzo me enteré de la obligación de quedarse en casa, cuando vi los spots de celebridades publicitarias que nos invitaban a imitarlos quedándonos en casa, como si todos tuviéramos la piscina, la terraza y el mayordomo, inmediatamente pensé que había algo incorrecto allí. Pero aún más incorrecta era la invitación opuesta a reanudar a toda costa el trabajo en la línea de montaje. La Cofindustria es peor que Fiorello.¹⁶

¹⁶ Mientras que el famoso showman, cantante, conductor y actor Fiorello opinaba por Twitter en marzo cosas como “Nos merecemos el toque de queda” contra quienes persistían en salir a correr y practicar deportes al aire libre, la Cofindustria fue des-

Dejémonos de historias: para evitar que el virus se propague, matando a millones de personas, era correcto detener todo. Pero ahora, dos meses después, tenemos que ir a ver los datos relacionados con la letalidad del virus y descubrir que son bastante bajos.¹⁷ Además, es interesante el dato relativo a la edad promedio de los muertos. 80 años en Austria, 80 en Gran Bretaña, 84 en Francia, 81 en Italia, 84 en Suiza, 80 en los Estados Unidos. En la medida que tengo setenta años, no pienso que sea correcto dejar que los viejos mueran sin recibir los cuidados necesarios. Pero en fin...

¿Debemos quizás reconocer que la peligrosidad del virus ha sido de alguna manera sobrestimada? En estos casos es mejor sobrestimar que subestimar, no cabe la menor duda. Pero lo que es preciso explicar es por qué se ha desencadenado la más angustiada tempestad informativa de todos los tiempos.

Repito que soy un encendido partidario del *lockdown* y detesto a los “libertarios” que quieren hacer trabajar a las personas con total desprecio por el peligro. Sin embargo, sin absolutamente ninguna intención polémica respecto de las medidas de prevención, me pregunto: ¿por qué?

Mi respuesta es compleja pero simple.

En la primavera de 2020 asistimos a una crisis de pánico global cuya causa estaba solo ocasionalmente vinculada a la pandemia, y en un modo más profundo dependía del estrés psíquico de una sociedad obligada a trabajar en condiciones precarias competitivas y miserables, así como del estrés físico de un organismo debilitado por la contaminación del aire y de los lenguajes.

Si no se hubieran impuesto las medidas de confinamiento, el virus habría matado muchas veces más –por lo que viva el *lockdown*.

Pero lo que es preciso contener y erradicar no es solo el virus que desencadena reacciones en algunos casos extremadamente dolorosas y a veces letales. Lo que es necesario erradicar es también

de el comienzo de la emergencia sanitaria en Italia uno de los actores económicos más activos a favor del fin de las medidas de cuarentena y distanciamiento social.

17 “Studies on Covid-19 Lethality” [“Estudios sobre la mortalidad del Covid-19”], en <https://swprs.org/studies-on-covid-19-lethality>.

la contaminación sistemática del medio ambiente, el estrés de la competencia económica y la hiperestimulación electrónica. Y esto no lo harán los médicos y no lo hará una vacuna. Tenemos que hacerlo nosotros, con la lucha de clases. Warren Buffett tenía razón cuando decía que la lucha de clases no había terminado en absoluto, que simplemente la habían ganado ellos, los chacales. Esto era ayer, pero ahora es mañana. La lucha de clases sigue, y esta vez los chacales están desorientados, al menos tanto como nosotros.

18 de mayo

El *New York Times* publica un artículo de Roger Cohen, un periodista liberal, moderadamente progresista, muy culto. Tal vez mi periodista estadounidense favorito. Bajo el título “Lo enmascarado contra lo desenmascarado”,¹⁸ se anuncia bastante misterioso, pero el texto es clarísimo, desde las primeras líneas.

“[...] un vecino en Colorado me dijo: los otros (los trumpistas) están armados y no se detendrán ante nada. ¿Qué le diremos a nuestros nietos cuando Ivanka Trump asuma el poder como 46° presidente de Estados Unidos en 2025 y sean abolidos los plazos de duración de la presidencia? ¿Les diremos que hicimos todo lo que pudimos con nuestras palabras, pero que ellos tenían el fusil?”.

Por supuesto, inmediatamente después Cohen agrega que no está de acuerdo con su vecino y que la democracia estadounidense no es como la húngara.

Pero me interesa la sustancia, no las buenas intenciones del ilustrado liberal Cohen. Me interesa saber que en Estados Unidos se está preparando una guerra civil, o bien una psicopática victoria de los supremacistas. Y lo que se está preparando en Estados Unidos también se está preparando en Brasil y en muchos otros países del mundo: la guerra civil es la perspectiva más realista. ¿Tenemos que armarnos también? No creo, si se termina a los tiros no hay

¹⁸ “The masked versus the unmasked”, en <https://www.nytimes.com/2020/05/15/opinion/coronavirus-democracy.html>.

duda de que perderemos. Pero debemos saber lo que nos espera, y dejar de decir frases retóricas sobre la democracia que ya está muerta y enterrada, para inventar una resistencia a la altura de la tempestad que llega.

Tengo que hacerles una confesión embarazosa: en los últimos tiempos he cambiado, mi personalidad está alterada, en síntesis, ya no me reconozco. No como resultado de la pandemia o del *lockdown*, aclaremos, eso sería perdonable. No: sucedió por culpa de Netflix.

Me explico: desde hace unos quince años, Billi y yo nos hemos puesto de acuerdo en una cosa: basta de televisión. Durante años, cada noche nos habíamos arruinado la cena con esas caras de culo y con las avalanchas de mierda que salían de ella. Basta.

La pantalla de televisión quedó tapada por plantas trepadoras, cactus y rododendros, y después terminó en el basurero. Durante quince años nunca volví a ver la televisión, excepto por pocos segundos en algún bar infame.

Así fue que me convertí en un desadaptado social. En las discusiones con los conocidos la mitad de las referencias se me escapaban, personajes muy nombrados eran para mí completamente desconocidos. Tanto mejor para mí si no sabía quién era Giletti.¹⁹

Luego llegó el *lockdown* y ¿saben lo que hice? No fui a comprar otra tele, no exageremos, sin embargo me suscribí a Netflix. Pagué nueve euros y tuve a disposición una lista de cosas de las que ignoraba su existencia. Más o menos por casualidad elegimos ver algo llamado *La casa de papel* (creíamos, imagínense, que era la traducción de *House of Cards*). Es una producción española que cuenta sobre un asalto gigantesco a la casa de la moneda nacional. No es un asalto en realidad, sino la ocupación de la casa donde se imprime el dinero: el objetivo es imprimir unos 2.400 millones de euros con la colaboración de los rehenes. Entre los rehenes está la hija del embajador británico en España, y los héroes del asalto se atribuyen cada uno el nombre de una ciudad: Tokio, Moscú, Berlín, Nairobi, Río, Denver, Helsinki y Oslo.

¹⁹ Massimo Giletti, periodista y conductor televisivo italiano con una carrera ininterrumpida desde mediados de la década de 1990 en la RAI, y desde 2017 en el canal privado LA7.

Bueno, no voy a ponerme ahora a contarlo todo, pero tengo que decir una cosa. *La casa de papel* es hermosa, abrumadora, mejor que Dostoievski, mejor que Stendhal, mejor que toda la historia de la literatura universal. Por supuesto, algunas cosas pueden parecer inverosímiles (por ejemplo, la liberación de Tokio por parte de cuatro serbios barbudos). Pero cuando leemos la Odisea, ¿cómo podemos creer que Ulises atravesó a nado medio Mediterráneo? Lo creemos y basta, porque Homero lo dijo.

Confieso que siempre tuve una inclinación por los asaltos, desde que en la prisión de San Giovanni en Monte, donde estuve detenido por delitos políticos poco interesantes, conocí a Horst Fantazzini, que había robado una docena de bancos emilianos²⁰ sin jamás usar un arma de fuego: se acercaba a los mostradores simplemente diciendo (con el ejercicio de lo que los lingüistas llaman “acto lingüístico performativo”): esto es un asalto. Los cajeros le daban todo lo que tenían en la caja y él se iba alegre y sonriente. Una vez en Piacenza, una cajera le dijo váyase o llamo a la policía, y Horst (que era un caballero refinado, hablaba un excelente francés, y en prisión llevaba un saco sport de terciopelo de amaranto) le respondió: lo siento, pasaré en otro momento.

Lamentablemente soy muy miedoso y nunca me atreví a robar un banco. Me limité a concebir insurrecciones improbables contra el Estado, y vivo con una modesta jubilación docente que probablemente en los próximos años desaparecerá junto con el Estado italiano y todos los demás.

Pero, en síntesis, hasta hace diez días estaba bien informado, leía todos los días el *Financial Times*, el *New York Times*, *Le Monde*, *Il Manifesto*, *L'Avvenire*, *El País*, más tres o cuatro semanarios y grandes libros de historia y de filosofía. Ahora no sé casi más nada, no pienso en otra cosa que en *La casa de papel*, en el simpático profesor, en la bellísima Tokio y en el enigmático e inquietante Berlín.

Mi odio por los bancos, por el dinero y por quienes lo acumulan en este momento se expresa así, pero espero que en los próximos

20 De la región de Emilia-Romaña, cuya capital es Bolonia.

meses, mientras el capitalismo continúa derrumbándose como un castillo podrido, la expropiación se popularice.

Quizás el cambio en mi personalidad también se deba al fin de la droga. He leído que las rutas de suministro se han agotado, más o menos, y en cualquier caso a los muchachos que me abastecían no los veo desde que el virus maldito los separó de mí. La abstinencia no me hace mal, que quede claro. De hecho, sin mis tres porros diarios el cerebro se excita exageradamente, y concibo pensamientos de los que no debería hablar tan alegremente. Solo con ustedes hablo de ellos, queridos amigos, pero manténganlo en secreto. Que no se sepa por ahí.

De cualquier modo, este séptimo sello es el último de mi larga crónica de la psicodelfación.

Los deajo, no sé bien qué voy a hacer ahora, pero como es sabido, un buen juego dura poco y este ha durado ya tres meses.

Ayer por decreto volvimos a la vida normal. *O algo así.*

Como sugiere Andrea Grop en un mensaje que compartí de inmediato, la consigna es: volver a salir [ripartire]. También nosotros queremos repartir [ripartire], cómo no. Queremos repartir las riquezas que han sido privatizadas, queremos repartir los edificios vacíos que son propiedad de instituciones financieras, queremos repartir el dinero acumulado a través de la explotación del trabajo. La consigna es: reparto, distribución, expropiación, socialización de los medios de producción, ingreso garantizado para todos sin distinción de sexo, credo religioso ni procedencia geográfica.

Verán que en un año casi todos entenderán que si los expropiadores no son expropiados la mayoría de las personas como ustedes y como yo terminarán en una miseria negra y morirán mal. Y es mejor morir bien, antes que morir mal.

Algunos se preguntaban si del confinamiento saldremos mejores o peores. Depende de qué quiere decir: el miedo, el distanciamiento, el chantaje económico ciertamente no nos volverán más solidarios, al menos por un tiempo. Los patrones usarán el desempleo como un chantaje; Los propietarios de la FIAT ya están chantajeando al Estado, pidiendo miles de millones de euros para su empresa apestosa que, después de haber explotado a los obreros y

haberse aprovechado por décadas de los aportes del Estado italiano, (no) paga los impuestos en los Países Bajos y despide en Turín y Pomigliano.

Sucedará, y sufriremos. Sufriremos muchas cosas en los próximos meses, sufriremos la violencia de los racistas contra los migrantes, sufriremos la arrogancia de los patrones y la de los fascistas. Pero no sufriremos para siempre, porque el poder no se consolidará, la máquina económica no se volverá a poner en marcha, está irreversiblemente desquiciada.

Todo será inestable, como una tripulación de borrachos en un barco en medio del mar en la tempestad. Es necesario prepararnos para un largo período de inestabilidad y de resistencia y es necesario hacerlo de inmediato. Resistencia querrá decir creación de espacios de autodefensa para la supervivencia, de producción de lo indispensable, de afecto y de solidaridad.

Existe al menos un ochenta y cinco, quizás un noventa y creo incluso creo que un noventa y uno por ciento de probabilidad de que la vida social empeore, de que las defensas sociales se desmoronen, de que las formas de control tecnototalitario se encastran en el cuerpo enfermo de la sociedad, de que el nacionalismo belicista prevalezca. Es probable probable probable. Quizás inevitable.

Pero si en la víspera de Año Nuevo nos hubiéramos encontrado en la calle y les hubiera dicho que en tres meses habría treinta millones de desocupados en Estados Unidos, que el precio del petróleo caería a cero dólares por barril, que el transporte aéreo se detendría en todo el mundo y que, en comparación, el 11 de septiembre era una broma, me habrían hecho internar en el manicomio.

En cambio, aquí estamos.

¿Saben por qué? Bueno, ya se los dije no sé cuántas veces: porque lo inevitable generalmente no sucede, y lo imprevisible siempre prevalece.

post scriptum

¿Dónde habíamos llegado?

Recapitulemos. ¿Dónde habíamos llegado antes de que el virus paralizara la vida de cuatro mil millones de personas? Habíamos llegado a la convulsión global: de Hong Kong a Santiago, de Beirut a Barcelona, de Quito a París, de Teherán a Bagdad, millones de jóvenes precarios habían salido a las calles, habían atacado los palacios del poder, habían comenzado una insurrección múltiple, acéfala, desprovista de dirección estratégica.

El del otoño de 2019 no era un movimiento unificable, era una convulsión del cuerpo global cuyo cerebro, por demasiado tiempo privado de oxígeno, ya no estaba en condiciones de coordinar los movimientos de las extremidades superiores e inferiores, del estómago, del corazón y de la boca.

Luego llegó el infovirus desencadenado por el biovirus y durante un tiempo descansamos, las ciudades se relajaron, pudimos respirar un aire un poco más limpio que el habitual. Pero la mayoría de los confinados, especialmente los jóvenes, estaban encerrados en cubículos semi-oscuros, con una ola de ataques de pánico.

Ahora la revuelta global explota justo en el corazón del imperio psicótico, los Estados Unidos de América. El poder ha comenzado de nuevo a quitar el oxígeno, a poner la rodilla en el cuello, a estrangular. Pero esta vez el movimiento espontáneo de negros, precarios y migrantes reaccionó con la intuición que surge de la percepción de tener que defender la propia vida y el propio equilibrio psíquico.

Tras la ejecución pública de George Floyd, el cerebro colectivo del movimiento estadounidense negro-precario-migrante debe haber formulado rápidamente la siguiente consideración racional:

antes de que la depresión se apodere de la mente colectiva, es necesario reaccionar. No toleremos más lo intolerable. Respondamos golpe por golpe, más allá de los costos. Destruyamos todo lo que sea preciso destruir, si esta es la única forma de salvar nuestras vidas. Así lo están haciendo cientos de miles de jóvenes negros precarios migrantes de Minneapolis a Los Ángeles, de Detroit a Oakland, a Seattle, a Brooklyn, a Washington, a pesar del toque de queda, de la Guardia Nacional, de las balas.

Demasiadas veces lo repetimos con James Baldwin: *La próxima vez el fuego*.

Esta es la próxima vez.

Pero así alguno morirá, alguien debe haber dicho. Sí, alguno morirá, es verdad. Pero tenemos que elegir si tener cien mil muertes por suicidio en los próximos seis meses o unos cientos de muertes en la batalla que probablemente dure hasta noviembre.

La revuelta (convulsiva) de un cuerpo privado de oxígeno es indispensable para reactivar el cerebro, pero es necesario que el cerebro se ponga a planificar un nuevo futuro.

Para disipar el terror, es preciso reanudar la respiración colectiva, salir de la posición fetal que nos hemos visto obligados a adoptar desde hace tres meses, estirar los músculos, sacudir los brazos, mover las piernas, gritar a todo volumen.

En estos meses, la generación conectiva pudo experimentar dos cosas que no había elaborado previamente: el cuerpo y la muerte.

El virus ha roto la burbuja aséptica de la vida digital, y ha desgarrado la negación de la muerte. La muerte reapareció y se volvió tanto más escandalosamente evidente cuanto más se escondían los funerales y se aislaban los enfermos.

La generación conectiva (o *protodigital*, para diferenciarla de la generación *omnidigital* que probablemente crecerá mañana) ha recuperado repentinamente la percepción de su corporalidad, y lo vemos muy bien en las calles de Minneapolis, Washington y Detroit.

La guerra civil estadounidense ha comenzado.

Reemplaza la campaña electoral. Los demócratas han desaparecido, cancelados.

Según el corresponsal de CNN Van Jones, los enemigos de los

negros no son solo los racistas, sino aquellos que apoyaron a Hillary Clinton, los liberales que llevan al perro al Central Park.¹

Y dado que los demócratas se sacaron de encima a Bernie Sanders (que tal vez podía recuperar parte del voto de Trump y de la ira negra y precaria), ahora se las tienen que ver con el abuelito balbuceante de Biden, y Trump desata la guerra racial. El juego se juega entre el suprematismo armado y el movimiento negro-precario-migrante no del todo desarmado.

Aquí² y allá,³ en la prensa estadounidense, se dice que el aceleracionismo estaría detrás de los disturbios.

Nadie entendió nunca qué es el aceleracionismo, y mucho menos los aceleracionistas (entre los cuales algunos me incluyen, y no puedo desmentirlos dado que no sé qué es). Sin embargo, hay un aceleracionismo de derecha supremacista que puede ver en la revuelta negra una oportunidad para lanzar una ofensiva racista violenta, que por otro lado Trump ha evocado varias veces en los últimos tiempos. De hecho, la guerra racial quizás sea su última carta para las elecciones.

Pero las cosas se complican para la bestia rubia de la Casa Blanca. Los policías salen a las calles para solidarizarse con los revoltosos.⁴

Trato de respirar hondo, arrastrado por los acontecimientos que sigo en estado de electrocución permanente, a veces apago la conexión para poder pensar. Hago yoga, pero por pocos minutos, porque luego me atrapa el demonio.

El mundo que sale del *lockdown* transita por tres dinámicas.

La competencia (y a veces alianza) entre liberales-demócratas

1 En <https://edition.cnn.com/videos/us/2020/05/29/van-jones-george-floyd-white-liberal-hillary-clinton-supporter-sot-newday.cnn>.

2 En <https://bringmethenews.com/minnesota-news/frey-the-people-doing-the-burning-are-not-minneapolis-residents>.

3 En <https://www.vox.com/the-highlight/2019/11/11/20882005/accelerationism-white-supremacy-christchurch>.

4 En <https://eu.courierpostonline.com/story/news/2020/05/30/camden-police-administration-building-protest-george-floyd/5293075002> y <https://www.businessinsider.com/video-dallas-atlanta-police-chiefs-talk-directly-with-protesters-2020-5>.

que intentan reparar la red del capitalismo global con el poder decreciente del dinero y trumpistas nacional-supremacistas que se están armando, tanto en Estados Unidos como en Brasil y toda Europa, de Este a Oeste, para defender a la raza blanca de la gran migración y, tendencialmente, de la extinción.

La guerra geopolítica, que está llevando a Estados Unidos en curso de colisión a una descomposición psicoinstitucional, y que tiene a China compactada por la agresividad totalitaria de la máquina tecnoideológica.

Y el conflicto social: la generación nacida en el cambio de milenio es la que está pagando el precio más alto por la pandemia. No en términos de salud –ya que el virus mata casi exclusivamente a personas mayores de cincuenta años–, sino en términos psíquicos y económicos. Lo que sucede en Estados Unidos, donde un número por el momento incontable de jóvenes blancos han salido a las calles con sus coetáneos negros a enfrentar a la policía racista con determinación suicida, tal vez signifique esto: que después de tres meses de *lockdown*, la energía acumulada está destinada a estallar.

Y esto tendrá sus lados dolorosos, pero la alternativa es entrar en un túnel oscuro de miedo, de angustia, de depresión, de suicidio.

25 de mayo. Basta de bromas

Me hice un poco el gracioso en los diarios del trimestre negro que tenemos detrás de nosotros.

Me parecía que era útil para aliviar la tensión, para mí y para ustedes. Entonces me venía bien porque estaba bastante alegre, en mi desesperación.

Ahora, mientras se anuncia un semestre mucho más negro que el que acaba de pasar, se me fueron las ganas de hacer bromas.

Estoy furioso.

Durante muchos años pensé que, de no haber una revuelta generalizada y radical de las nuevas generaciones de explotados y precarios, el mundo se precipitaría hacia un infierno ansiógeno.

Aquí estamos.

Durante mucho tiempo pensé que, de no haber un cambio radical de las formas de vida, el aire se volvería irrespirable, y que comenzaría la espiral de extinción de la especie humana.

Aquí estamos.

Pero también pensaba otra cosa: pensaba que yo no llegaría a ver la horrible escena final de la historia del capitalismo. La estampida final, si se puede decir así. La apresurada huida final.

Pensaba que si el movimiento no conseguía revitalizar la autonomía subjetiva, la solidaridad social y la amistad erótica, la estampida final ocurriría entre la cuarta o quinta década del siglo. En cambio, ocurre al comienzo de la tercera.

Me parecía previsible el colapso de la crisis ambiental, de la crisis psíquica, de la crisis geopolítica-militar y de la crisis socioeconómica. Colapsos separados, destinados a sumarse en un cierto punto final.

Me equivocaba: no había evaluado la interdependencia entre procesos catastróficos, y en la lista de las catástrofes previsibles no había considerado las pandemias.

Así que quedé atrapado en esta espiral de la que esperaba ser solo el profeta, no la víctima.

Como profeta soy un fracaso: había previsto todo pero no lo esencial. Al menos no lo esencial para mí.

También cometí otro error: al comienzo de la pandemia, cuando los cerdos practicaban discursos moralistas, grandes elogios para los médicos y las enfermeras, un cariñoso agradecimiento para el ejército de jóvenes que corrían como *blade runners* para traernos a casa la pizza, y mientras se hacía evidente que la hecatombe de viejos y de enfermos debía sumarse a la cuenta de los crímenes antisociales que terminan teniendo el rótulo de “reformas”, creía que al final de la fase violenta de la pandemia, la agresión neoliberal-financiera se detendría o al menos se mitigaría, y que los patronos concederían algo a los millones de trabajadores precarios de la entrega a domicilio, de la escuela, del cuidado.

Me equivocaba, porque había subestimado una cuestión decisiva: los lobos financieros no disponen más que de colmillos, y quien solo tiene colmillos está compelido a morder.

Sé bien que esa es una metáfora algo barata, porque en realidad los muy ricos a menudo son gente educada, en algunos casos han leído buenos libros e incluso admiten que el sistema gracias al que lucran es inhumano. Pero no se puede hacer de otra manera. Ellos son y saben que solo son ejecutores de una orden inexorable.

Los economistas explican que únicamente el aumento de la competitividad y, por lo tanto, de la productividad, junto con la reducción de impuestos a los ricos, permitirán que la máquina social siga adelante.

Pero los economistas ya no entienden nada. Hay un par de externalidades negativas que ellos no consideran: una es la psicosis de masas y la otra es el cambio climático y ambiental.

Hoy ya no es posible aumentar la productividad porque no hay más márgenes de capacidad de incremento: las energías nerviosas están quemadas, los recursos físicos están agotados, el planeta está al límite.

Ferocidad

Apenas las autoridades políticas italianas decretaron el fin de las medidas de confinamiento, los lobos comenzaron a aullar nuevamente, a mostrar sus dientes y, lo que es peor, volvieron a morder.

En la mañana del 18 de mayo, un enjambre de policías (sin guantes y sin barbijo, ellos pueden) acudió a la casa de siete jóvenes precarios que trabajan como *riders*, mensajeros en moto, y que en los últimos meses crearon un grupo llamado “Patrón de mierda”, y les informaron de su expulsión de la ciudad de Bolonia. ¿Por qué?

Paso la palabra a los muchachos que sufrieron esta violencia:

“Por habernos cagado siempre los Patrones de Mierda nos llamaron *stalkers*, por haber estado del lado de cada trabajador y por haber exigido el dinero que nos corresponde nos convertimos en extorsionadores, por haber ido toda la semana frente a los locales de los empleados que explotan, por todo esto nos expulsan de Bolonia.

Con una medida cautelar de “prohibición de residencia”, sin ningún juicio, nos echan de la ciudad, dicen que no podemos estar aquí, donde tenemos afectos, familia, trabajo, casa, nos obligan a vivir en algún albergue o en el sofá de algún amigo”.

En los últimos meses, miles de jóvenes se han visto forzados a desafiar el peligro del contagio para llevar la pizza a domicilio a mí y a ustedes y a todo el mundo, y sus patronos de mierda a menudo no les pagan.

Por todo reconocimiento, los patronos de mierda y Lamorgese, que hace el trabajo de ministra de la Policía, persiguen a quienes defienden el derecho a una retribución justa, y las autoridades invitan a vigilar juntos “tipologías de delictuosidad común y la manifestación de brotes de expresión extremista” (frase de la Circular del Ministerio de Interior emitida el 11 de abril).

El EMS (Estado de Militarización de la Salud) toma forma rápidamente.

Y los signos de un enfurecimiento del espíritu patronal se multiplican.

Una empresa de mierda que durante cien años le chupó la sangre a los trabajadores italianos, y desde 1979 en adelante despidió alrededor de cien mil para transferir sus inversiones a países donde los salarios cuestan la mitad (se llamaba FIAT, hoy cambió su nombre de mierda), para evitar pagar impuestos en los últimos años se mudó a otros países (Holanda, Inglaterra) donde la evasión fiscal está prevista y recompensada por la ley. No obstante todo ello, en los últimos días esta empresa ha distribuido entre sus accionistas dividendos por 4.500 millones de euros, y ha pedido al Estado italiano obtener la garantía de un préstamo de 6.000 millones en el marco del apoyo a las empresas. ¿A título de qué una empresa inglesa-holandesa debería recibir financiamiento que termina siendo pagado, naturalmente, quitando dinero de mi pensión y del salario de millones de trabajadores italianos (y no ingleses-holandeses)?

Y otra muy benemérita compañía llamada Atlantia, a la que debemos agradecer por haber matado a unas cuarenta personas que transitaban por una carretera quién sabe por qué privatizada, le exi-

ge al Estado italiano un par de miles de millones, supongo que para seguir matando camioneros y otros transeúntes. Si no se los damos, los señores Benetton se enojan, y sabemos que tienen amigos de alto rango, especialmente del PD (Partido Democrático).

Mientras tanto, la República Popular de China endurece las medidas de represión contra los estudiantes y los trabajadores precarios de Hong Kong.

Jared Kushner, el yerno de Trump, declara que por el momento las elecciones presidenciales están programadas para el mes de noviembre, pero eso no significa nada, se verá

Donald Trump elogia a las milicias armadas y llama a liberar a los estados oprimidos por el *lockdown*. Luego lanza una campaña de intimidación contra las redes sociales, para aclarar de inmediato que el sistema Facebook-Twitter-Google no debe interferir con su campaña electoral.

Jair Bolsonaro llama a las milicias a sublevarse contra el parlamento, e invita a acelerar la devastación de los territorios indígenas en la Amazonia.

¿Qué está sucediendo?

La humanidad en su conjunto se ha vuelto ejército industrial de reserva, el chantaje patronal se desata ferozmente, porque los márgenes de ganancia se han reducido al mínimo por el desplome de la demanda y por la desarticulación del ciclo de producción global.

Deuda, lucro, competencia.

Estas tres palabras son una sentencia de muerte para el género humano. No son leyes naturales, son el efecto de estrategias políticas, semióticas, tecnológicas. Si no conseguimos deshacernos de estas tres palabras, y sobre todo de las dinámicas sociales que ellas representan, en el mediano plazo no hay esperanza de salir con vida de esto.

Mientras tanto Amphan, un ciclón de violencia sin precedentes con vientos a 220 millas por hora, golpea Calcuta y todo el Golfo de Bengala, causando un número todavía impreciso de muertes, y los periódicos occidentales ni siquiera lo mencionan.

En el Cuerno de África está comenzando de nuevo la invasión gigantesca de langostas que comen todo, dejando regiones enteras

en la miseria más absoluta. Una manga de miles de millones de langostas en expansión, como ya sucedió hace unos meses. Tampoco de esto casi hace mención la prensa occidental.⁵

26 de mayo. Exageraciones

A veces me pasó decir que Thatcher es peor que Hitler, y que a menudo mis interlocutores me dijeran que no exagerara. Desde el punto de vista histórico y moral, en efecto, mi declaración no tenía sentido: Thatcher no ordenó la solución final en los campos de concentración, ni invadió Polonia y la Unión Soviética, ni provocó una guerra mundial.

Pero desde un punto de vista diferente del histórico, lo siento mucho, me veo obligado a confirmar que sí, que en el plano evolutivo el efecto del neoliberalismo es enormemente más destructivo que el del nazismo. El nazismo hitleriano produjo, además del número aterrador de víctimas, de destrucciones y de sufrimiento, una serie de cicatrices que nunca han sanado y que continúan sangrando (el colonialismo racista del Estado de Israel es el ejemplo más claro). Pero el neoliberalismo ha puesto en marcha un proceso de tipo realmente viral, un proceso de tipo molecular que ha trabajado durante mucho tiempo en desmoronar las condiciones psicoculturales de la solidaridad interhumana, y ha desatado los espíritus animales más feroces en detrimento de la sociedad.

Margaret Thatcher era consciente de que la revolución neoliberal tenía el carácter de una mutación “espiritual” (lo dijo en una entrevista de 1981), y esta mutación se caracteriza por la famosa frase de la premier británica a comienzos de los años ochenta:

“No existe nada que pueda llamarse sociedad. Existen los individuos, las familias, las empresas, en competencia por el éxito económico”.

5 Al respecto puede verse el informe “A looming plague”, por Tara John y Bethlehem Feleke, en <https://edition.cnn.com/interactive/2020/05/africa/locusts>.

Esta mutación ha desmoronado lenta pero inexorablemente toda motivación solidaria, toda estructura de reequilibrio entre individuos y entre fuerzas sociales, ha recompensado solo los instintos más violentos, ha hecho de la guerra el único principio de las relaciones humanas.

El principio de la competencia absoluta y de la explotación ilimitada de las energías nerviosas y de los recursos físicos de la Tierra también ha puesto en marcha una serie de procesos degenerativos que hoy se manifiestan todos juntos: una sinergia devastadora a la que ninguna institución puede oponerse y que ninguna voluntad política puede invertir.

Estos procesos degenerativos, particularmente el ambiental, el psíquico y el geopolítico-militar, estallaron simultáneamente cuando un cuarto proceso degenerativo, el debilitamiento del sistema inmunitario psicofísico del organismo biológico, los puso en cortocircuito.

El colapso psico-info-bio de la pandemia puso en marcha, por lo tanto, el colapso económico y arriesga a provocar en el futuro cercano el colapso geopolítico.

Por primera vez en la historia de los últimos diez mil años, la extinción de la humanidad aparece como la hipótesis más probable en el horizonte del siglo.

Nuestra tarea (¿nuestra de quién? También esta pregunta está a la espera de una respuesta) en este momento no es clara (al menos para mí): ¿debemos elaborar estrategias (no una estrategia, sino muchas) que permitan ante todo contrarrestar las tendencias degenerativas en marcha, y disipar el peligro de extinción? ¿O bien debemos elaborar estrategias que nos permitan vivir de manera consciente y feliz la extinción misma de la civilización y quizás del género humano?

27 de mayo.

El sistema psicoimmunitario de la generación protodigital

Ya está ampliamente demostrado que el coronavirus afecta (a veces de forma letal) de manera casi exclusiva a personas de edad avanzada. Personas menores de cuarenta años no aparecen casi en las listas de decesos y son muy raras en la lista de contagiados.

Sin embargo, en casi todo el mundo, los muchachos y las muchachas abandonaron la escuela y aceptaron las reglas de la detención sanitaria.

Es decir, renunciaron a las cosas más importantes para una persona en la juventud, renunciaron al placer de encontrarse, de estudiar juntos, de cortejarse, de hacer el amor, etc.

¿Por qué lo hicieron? Lo hicieron para no matar al abuelito asmático o al padre cardíaco. Muy pero muy bien, como abuelito asmático no sé cómo agradecerles.

No me gusta hablar de generación: la generación no existe como realidad homogénea ni a nivel cultural ni a nivel político. De hecho, yo soy coetáneo de Tony Blair y de George W. Bush, de Rodrigo Duterte y de Jaroslaw Kozinski, pero no me parece tener algo de común con estos personajes. Entonces, voy usar esta palabra solo para definir una manera (solo relativamente homogénea) de reaccionar a la pandemia, y sobre todo a la obligación del confinamiento.

Mi generación, que tenía veinte años hace cincuenta, nunca habría aceptado estas condiciones de detención sanitaria. Dado que no éramos canallas como se dice por ahí, nos habríamos preocupado por la salud de mamá y papá, pero para no infectarlos seguramente habríamos hecho otra cosa: nos habríamos ido todos de casa, habríamos multiplicado las comunas de convivencia, habríamos ocupado facultades, escuelas, fábricas e iglesias, las habríamos defendido con fuego si era necesario, y nos habríamos divertido como locos mientras algún abuelito se iba a ver al creador.

¿Qué quiere decir esto?

En primer lugar, quiere decir que nosotros setentones deberíamos agradecer a la generación joven por habernos perdonado la vida, en lugar de gritar como hacen muchos de mis coetáneos avinagrados que creen que tienen el derecho de medir los centímetros de distanciamiento de quienes tendrían todas las razones para matarnos, dado que somos nosotros los que permitimos que Thatcher y Blair y sus imitadores destruyeran las defensas inmunitarias, ambientales y sociales que allanaron el camino al virus gerontocida. Gracias muchachos y muchachas por haberme perdonado.

Pero, en segundo lugar, quiere decir que la nueva generación, en su gran mayoría, no tiene muchas esperanzas de tomar las riendas de su propio futuro, no tiene muchas esperanzas de autonomía política y quizás ni siquiera de autonomía existencial.

Si han aceptado la detención sanitaria, si no han sido capaces de irse, de construir una forma de vida autónoma durante este período, aceptarán cualquier otro atropello que el mundo les prepare. Y si la generación que creció en la era protodigital ha sido psicoculturalmente envuelta en una dimensión de psicosis pánico-depresiva, la generación que crece en la era pandémica omnidigital probablemente se verá afectada por una forma masiva de autismo, de autorreclusión psíquica, de sensibilización fóbica a la presencia del otro.

Temo que el sistema psicoinmunitario de la era protodigital haya sido hace años, décadas, totalmente penetrado y neutralizado por el infovirus, mucho antes de que el biovirus se infiltrara para destruir toda autonomía social. Irremediablemente.

Un amigo psiquiatra me dice que en estos días están llamando muchísimas personas que necesitan ayuda. La gran mayoría de ellas son jóvenes o muy jóvenes. En la zona en la que trabaja mi amigo el número de suicidios (todos o casi todos juveniles) se ha triplicado en comparación con el promedio del pasado. Los ataques de pánico arrecian. La claustrofobia se alterna con la agorafobia, con el terror de tener que salir de casa para volver afuera al mundo donde se difunde un enemigo invisible.

Si uno fuera psiquiatra (y gracias a dios que no lo soy, de lo contrario causaría algún desastre), inmediatamente arriesgaría un diagnóstico: el Edipo se ha agigantado, y asume formas psicopáticas. El Superyó se ha convertido en un vejestorio sádico ante el cual el muchacho se inclina trémulo.

Alexitimia: incapacidad de elaborar y verbalizar las emociones.

Autismo: incapacidad de imaginar al otro como posible objeto de comunicación y de deseo.

Sensibilización fóbica al cuerpo del otro, a los labios, que a partir de ahora estarán ocultos para siempre como partes pudendas peligrosas.

¿Cómo pudo desarrollarse un cuadro psicopatológico de este tipo?

Si uno fuera psiquiatra, diría que las condiciones para una evolución tan monstruosa estaban todas presentes en la psicogénesis de la generación que aprendió más palabras de una máquina que de la madre.

Cuando estalló la pandemia, he aquí que el poder (totalmente impotente contra el virus, totalmente impotente contra los automatismos tecnofinancieros que en este lapso han naufragado) ha llevado a cabo una operación genial (e involuntaria, naturalmente, porque el poder no es una voluntad sino una concatenación de automatismos y de intenciones).

El poder ha llevado a cabo una operación que consiste en echarle la culpa a la sociedad utilizando el arma sanitaria y dando vuelta la reciprocidad afectuosa en una especie de laberinto de culpabilizaciones.

La llaman responsabilidad, pero yo la llamo de otra manera: pasada de pelota psicopatogena. Nos dijeron: quédense todos en casa, no se muevan, de lo contrario matan a la abuelita. Trabajen muchísimo frente a una pantalla, no pidan aumentos salariales, conténtense con lo que hay, de lo contrario la economía se derrumba.

El jovencito que aprendió más palabras de una máquina que su madre se ha caído como una pera podrida, y ahora se retuerce en el diván lleno de sentimientos de culpa, y teclea como un idiota que todos deben ser responsables y quedarse en casa apretados apretados como sardinas.

No saldrán de ahí nunca más, lamento tener que decirlo.

Si salen será para ir a tomar una cerveza, fastidiando al setentón antifascista.

28 de mayo

Entonces, ¿qué sucederá ahora? ¿Y cómo puedo saberlo? Por supuesto, no espero que lo sepan los economistas que hablan sobre la posibilidad de una recuperación de la economía si el *lockdown* termina pronto. Los economistas ¿es posible que todavía existan,

que no se hayan arrojado por la ventana del último piso? Preguntarle a un economista sobre el futuro del mundo el día después del colapso viral es como preguntarle a Tomás de Torquemada sobre el espinoso tema de la libertad de opinión.

¿Qué pueden saber de eso los pobrecitos?

Hablando de economistas, me vino a la cabeza otra cosa: el más infame periódico italiano, un horrible pliego llamado *La Repubblica*, lanzó en los últimos días una campaña en contra de los que se aprovechan del Estado.

Uno piensa que se trataría de la familia Agnelli, que cobra miles de millones de los contribuyentes italianos mientras (no) paga impuestos en Holanda o en Inglaterra.

Pero no. No bromeemos, los Agnelli son desde hace poco los dueños del periódico. Aprovechados son, para estos infames, aquellos que piden un ingreso de emergencia sin (en la opinión incuestionable de los alguaciles de la *Reppublica*) tener el derecho. O aquellos que se permiten caminar por la playa cuando la *Reppublica* los querría a todos encerrados.

29 de mayo

Me parece intuir que en los próximos años, y ya en los próximos meses, se intensificará la guerra civil en gran parte del mundo.

Como quiera que salgan las elecciones de noviembre, es difícil imaginar una solución en la que los liberales-demócratas y los supremacistas nazistoides trumpistas no se vayan a las manos.

En Brasil se están formando las milicias bolsonaristas armadas, y más sectores del ejército no apoyan al dictador loco Bolsonaro.

La derecha nacional-fascistoide contra la derecha neoliberal; no tenemos nada que ver con esta guerra. Demasiadas veces nos hemos dejado utilizar por los alguaciles liberal-demócratas que nos mandan al frente a cantar *Bella ciao* contra los nacionalistas y luego mandan a la Policía a matarnos especialmente a nosotros.

De esta guerra aconsejo que nos retiremos de inmediato, sin condiciones.

Quedémonos en la ventana, muchachos y muchachas, no tenemos nada que ganar y todo que perder. Que se maten ellos unos a los otros, nosotros limitémonos a mirar.

Preparémonos para la verdadera batalla.

30 de mayo

Después del asesinato feroz de George Floyd, Minneapolis luchó durante tres días y tres noches: la estación de Policía incendiada, los grandes almacenes devastados y quemados, fuego por todas partes.

Trump tuiteó: “when looting starts shooting starts”: cuando comienzan los saqueos comienzan los tiroteos.

Ataque de dignidad de la empresa Twitter: el mensaje del presidente fue no censurado, pero sí sujeto a una medida de advertencia. Es un mensaje que instiga a la violencia e invita a cometer crímenes. En este punto, entre la *big tech* y la cumbre del nazismo mundial se abre un enfrentamiento cuyo desarrollo es difícil de prever.

Inmediatamente después, sin embargo, la insurrección se extendió por todas partes: siete heridos en Louisville, un joven de diecinueve años en Detroit asesinado por un disparo realizado desde una camioneta en movimiento. La Casa Blanca rodeada. Dentro de la Casa Blanca, la bestia rubia se enfurece. Obama emite débiles comunicados de prensa, mientras Joe Biden pía cada vez más suave.

La campaña electoral se prepara para usar los medios de comunicación, las bazucas, los aviones y tal vez hasta la bomba nuclear.

Llega la noticia de que, acosados por el lanzamiento de objetos y petardos, dentro de la Casa Blanca tuvieron que apagar las luces. Algo que se hace solo cuando muere el presidente.

La estampida final

Exaltación por el lanzamiento de SpaceX Falcon9, el vehículo producido por la empresa Tesla de Elon Musk, el hombre que se está ocupando de preparar una flota espacial para aquellos

que pronto invertirán su dinero para pagarse la fuga del planeta Tierra.

¿Serán miles? ¿Cientos de miles? No sé cuáles serán los pronósticos de la oficina comercial de la empresa de Musk, pero supongo que estarán haciendo cálculos sobre este punto.

Está claro que una parte de la clase financiera *high tech* tarde o temprano decidirá abandonar el planeta en llamas.

Trump y Pence fueron a Florida para asistir al lanzamiento de la cápsula.

1 de junio

A partir del despido de James Comey, el director de la FBI que entró en guerra con Donald Trump al comienzo de esta administración, la distancia y el conflicto entre fuerzas neoliberales y fascismo trumpista (hiperliberal) se van acentuando, pero en los últimos meses se encuentran cada vez más en rumbo de colisión.

La guerra civil en el Tercer Reich estadounidense es inevitable; de hecho ya ha comenzado y en los próximos seis meses no hará otra cosa que intensificarse, involucrando y dividiendo en dos todas las estructuras militares y políticas de esa nación racista, imperialista y moribunda.

Despedida

También nosotros debemos prepararnos para la estampida final.

Tenemos que aprender a hacer dos cosas a la vez: huir y prepararnos. Como dice Deleuze, cuando se huye, no todo se limita a huir, sino que se buscan nuevas armas, se prepara la emboscada, y se hacen un montón de otras cosas menos beligerantes.

Entonces: retirémonos. Huyamos.

¿Dónde? Bueno, no lo sé: quién la tenga, que se retire a su casa de campo en los Montes Sibilinos; quien no la tenga, que se retire dentro de sí mismo, que se vuelva afásico, que sonría enigmáticamente a quienes le hablan y responda con oraciones

incomprensibles, quizás en sánscrito. O bien, ocupemos todo lo ocupable, decenas de ocupaciones deben florecer en cada ciudad, y debemos prepararnos para defenderlas, por cualquier medio necesario.

Pero, sobre todo, no olvidemos una cosa: no somos más la plebe con la cabeza gacha sin ideal en el que tener esperanza.

Somos químicos, físicos nucleares, médicos, agrónomos, neuroingenieros, virólogos, biólogos, informáticos. Es absurdo que si-gamos defendiéndonos con pedazos de madera y que ataquemos con las manos y a los gritos.

Somos la internacional cognitaria, la división organizada del ce-rebro global, la de la producción global de tecnología, de imaginario y de cuidado.

Para ganar la guerra que nos ha sido impuesta por los nazi-liberales debemos volvernos conscientes de nuestra potencia. Que no es potencia de fuego, sino potencia de creación, que cuando es preciso también puede ser potencia de fuego.

No serviría para nada obtener armas para la autodefensa, y mucho menos para el ataque. Ni siquiera sabemos cómo usarlas; se atascarían, no estarían nunca bien engrasadas, en fin, nos matarían antes de que dijéramos alto.

Pero tenemos armas que pueden detener a cualquier enemigo, sabotarlo, destruirlo, aniquilarlo. Solo tenemos que perfeccionarlas, coordinarlas, reunir las y alinearlas, y esto lleva tiempo, no debemos tener prisa. Podemos hacerlo en nuestras casas de campo si las tenemos, o en nuestra intimidad si no tenemos otra cosa que ella.

Salvar la piel, salvar el saber-hacer, salvar el buen humor y la amistad.

Mientras nosotros nos retiramos y nos preparamos, liberales y fascistas lo destruirán todo. Cuando salgamos de nuestra intimidad y de nuestras casas de campo habrá escombros y gases venenosos en cada recoveco.

Es una pena, lo admito, pero ahora no podemos hacer otra cosa.

Así que no nos desanimemos por tan poco: podemos comenzar de nuevo de cero, y el mundo que construiremos será magnífico.

seis meditaciones sobre el umbral

uno

umbral & cosmopoiesis

No existe

No existe una novela a cuatro manos de William Burroughs y Philip Dick.

El director inglés Ridley Scott mezcló sus destinos cuando tomó el título de una novelita escrita por Burroughs en 1977 (*Blade Runner*) para hacer una película que cuenta la historia de un cuento de Dick: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* El resultado fue la obra que marcó quizás el mayor grado de conciencia estética de la mutación tecnocultural que se estaba preparando en los años ochenta.

En el esbozo narrativo del librito burroughsiano *Blade Runner* se narra una epidemia cancerosa. La acción tiene lugar en 2014: luego de las devastadores revueltas de 1984, se difunde un virus que provoca el cáncer-relámpago, pero al mismo tiempo tiene el poder de multiplicar por diez las potencias sexuales de los individuos. El cuerpo médico prohíbe la difusión del cáncer-relámpago que es transmitido por *blade runners*, mensajeros que transportan drogas y antídotos. Un delirio, un delirio total (la historia siguió siendo casi desconocida para el público, a pesar de una edición de Blue Wind Press de Berkeley de 1979), un delirio del que emerge, sin embargo, una intuición que Burroughs retoma en *Ah Puch está aquí*:¹ la in-

¹ Nacido en 1970 a partir de una colaboración entre Burroughs y el ilustrador Malcolm Mc Neill, *Ah Pook is here* fue durante años un proyecto de novela gráfica inspirada en los códices mayas, finalmente no editado. En 1979, el texto sin las ilustraciones fue publicado bajo el título *Ah Pook is here and other texts* (Londres, John Calder). Traducido como *È arrivato Ah Pook*, en Italia fue editado por SugarCo en 1980. En español recién se publicó hace algunos años, con el título *Ah Puch está aquí y otros textos* (Captain Swing, Salamanca, 2012).

tuición del virus como metáfora de la mutación cultural. *Ah Puch...* termina con una visión apocalíptica: “el huevo maya mortal libera en su caída al Virus-23, que emerge de los remotos mares del tiempo muerto y se propaga en las ciudades del mundo como un incendio desatado en los bosques”.

Pero para comprender el núcleo filosófico del delirio burroughsiano, sin embargo, es necesario leer las páginas de *Playback. Del Edén a Watergate*, y de *La revolución electrónica*,² en las que Burroughs explica, con su gélida lucidez alucinada que el lenguaje humano no es más que un virus que se ha estabilizado en el organismo del animal humano mutándolo, invadiéndolo y transformándolo en lo que es.

“La palabra misma puede ser un virus que ha logrado una situación de residencia permanente con el huésped” (*La revolución electrónica*).

Por consiguiente:

“El hombre moderno ha perdido la opción del silencio. Intenta detener tu discurso subvocal. Intenta alcanzar al menos diez segundos de silencio interior. Te encontrarás con un organismo resistente que te fuerza a hablar. El lenguaje es una tara genética, es para la palabra en sí que no existe ninguna inmunología”.

Si profundizamos en este delirio, vemos surgir una visión del origen mismo de la cultura. El abandono de la condición “natural” es impuesto por un virus que produce un efecto esquizoide, un efecto que se manifiesta como una habilidad para construir universos que no corresponden a la experiencia perceptiva inmediata, pero concretan lingüísticamente una arquitectura de sentido que encuentra su fundamento solo en la proyección del lenguaje hacia el mundo. En su *Saggio sulla negazione* [Ensayo sobre la negación],³ Paolo Vir-

2 Originalmente publicados en 1970 en el volumen *The electronic revolution*, ambos textos fueron a partir de 1974 incluidos en *The Job: Interviews with William S. Burroughs*, libro realizado por Daniel Odier con el propio Burroughs. Hay una edición reciente en español: *La tarea. Conversaciones con Daniel Odier* (Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2014).

3 Paolo Virno, *Saggio sulla negazione. Per una antropologia linguistica*, Turín, Bollati Boringhieri, 2013.

no explica que, lejos de resolver conflictos y pacificar la existencia de los animales humanos, el lenguaje es precisamente ese salto evolutivo que instituye la búsqueda de sentido y, por lo tanto, la incompreensión, y, por lo tanto, la contradicción, la diferenciación, el conflicto, la guerra.

“Este virus, este antiguo parásito es lo que Freud llama inconsciente y se multiplicó en la carne ya enferma por la radiación. Todo descendiente de este linaje es fundamentalmente diferente de quienes no han tenido la experiencia de las cavernas y nunca han contraído esta enfermedad mortal que vive en nuestra sangre y en tus huesos y en tus nervios. Ya no se pertenecían a sí mismos. Pertenecían al virus. Debían asesinar torturar conquistar esclavizar degradar como los perros rabiosos deben morder”.

¿No es tal vez el lenguaje el agente que provoca la separación esquizofrénica de la experiencia consciente de la naturaleza biológica? ¿No es quizás la alucinación que fluye del lenguaje lo que hace desviar al animal humano de la inmediatez del existir en la esfera de la cultura?

El virus lingüístico tiene un efecto esquizógeno, porque proyecta un segundo mundo, divergente del inmediato, y el universo cultural es un cisma de la naturaleza, una creación íntimamente autocontradictoria.

Si de este modo podemos describir la arquitectura esquizofrénica de Burroughs, descubrimos luego que esta es perfectamente complementaria a la arquitectura paranoica de Philip Dick.

La de Burroughs es la imaginación de una metrópolis distópica enferma y tóxica en la que circulan mensajeros que permiten que la droga circule sin cesar a lo largo de los canales de los medios de comunicación, del sistema nervioso, una inyección constante de dosis de excitación y de miedo, descargas de adrenalina electrónica inyectadas en los neurocircuitos de la atención y en las profundidades de ese océano amortiguado de silencio que es el entorno urbano paralizado por la infección.

La medicalización de cada aspecto del sistema económico, la bancarrota de las instituciones que administran el dinero: ¿es esta imaginación burroughsiana el diseño de lo que le espera al planeta

después del fin del *lockdown* del coronavirus: en absoluto un retorno al mundo normal, sino el salto a una dimensión en la que el peligro pandémico –y, más en general, el peligro de la extinción– se vuelve la motivación fundamental, el alfa y el omega de cada intercambio, de cada producción? Es la extinción la que redefine el horizonte evolutivo en este punto. Nada podría ser más burroughsiano.

“Avanzo la teoría de que en la revolución electrónica un virus es una muy pequeña unidad de palabra e imagen. Sugerí cómo estas unidades pueden ser biológicamente activadas para actuar como cepas virales comunicables [] el virus de la mutación biológica, que se puede llamar Virus-23, está contenido en la palabra. Desatar el potencial de este virus de la palabra podría ser más mortífero que desatar el poder del átomo” (*La tarea*).

¿Qué vendrá después de la propagación del virus, y después de la medicalización invasiva de la existencia? ¿Una guerra planetaria entre las grandes corporaciones de la investigación biológica y los aparatos políticos de gestión de la economía o, por el contrario, una santa alianza entre los ingenieros biogenéticos y las grandes finanzas?

He aquí que poco a poco nos deslizamos del universo estallado de Burroughs al universo concentracionario de Dick: el de un sistema publicitario en ruinas porque vende un mundo que ya no es accesible y, por lo tanto, en el que se verifica una rápida transferencia de la producción de medios tecnológicos hacia la creación de *Simulated Stimulation Machines* (SSM) [máquinas de estimulación simulada]: Tecnomaya sintética de la que fluye la vida social.

La vieja y algo olvidada tecnología de *virtual reality* [realidad virtual], actualmente reverdecida por el visor Oculus Rift, expande entonces sus tentáculos alucinógenos sobre la mente planetaria inyectando dosis crecientes de *Synaesthetic Simulated Life* (SSL) [vida simulada sinestética].

Un tema crucial de la obra desbordante y caótica de Philip Dick es el de la invasión a la que el hombre está sometido. La invasión puede ser exógena, originada por agentes externos como la droga M de *A scanner darkly* [*Una mirada a la oscuridad*], o como el *kipple* del que se habla en muchos puntos de la obra dickiana. O puede ser endógena, como la psicosis de la que Dick habla continuamente.

“El kipple está hecho de objetos inútiles, como el correo basura o las cajas de fósforos después de que usaste el último o los envoltorios de chicle o el homeodiario del día anterior. Cuando no hay nadie alrededor, el kipple se reproduce a sí mismo. Por ejemplo, si te vas a dormir y dejas algo de kipple tirado en tu departamento, al levantarte a la mañana siguiente hay el doble el kipple expulsa a lo no-kipple”.

Como señala Antonio Caronia en el libro *Philip K. Dick. La macchina della paranoia*,⁴ el origen del kipple es la entropía. De hecho, el kipple “es un principio universal válido para todo el universo: todo el universo está dirigido hacia un estado final de *kippleización* total y absoluta”.

Y esta invasión del kipple adquiere un carácter teológico, una especie de teología invertida:

“En una sorprendente respuesta a la crisis, el verdadero Dios se mimetiza con el universo, con la misma región que ha invadido: adopta la apariencia de ramas y árboles y latas de cerveza al costado del camino, finge ser basura tirada, chatarra en la que nadie repara. Al acecho, el verdadero Dios literalmente le tiende una emboscada la realidad y a nosotros mismos. Dios, en verdad, nos ataca y nos hiere, en su rol de antídoto” (Philip K. Dick, Valis, capítulo 5).

Por otra parte, la psicosis, en su forma esquizofrénica (Dick tuvo un diagnóstico de esquizofrenia a la edad de diecinueve años) o en su forma paranoica (el mundo de Dick es una construcción paranoica excepcional), es como una especie de invasión de la mente por parte de la mente misma. En el esquizofrénico, el *idios kosmos* (mundo privado) se expande de manera anormal, absorbiendo el sistema de relaciones y significados del *koinos kosmos* (mundo común), forzándolo y recomponiéndolo sin responder a ningún principio organizativo.

El *koinos kosmos*, el mundo compartido, aquel en el que cotidianamente nos movemos (o creemos movernos), aquel que constituye el objeto de los intercambios lingüísticos y económicos y que esta-

4 Antonio Caronia, Domenico Gallo, *Philip K. Dick. La macchina della paranoia. Enciclopedia dickiana*, Milán, Agencia X, 2006.

mos acostumbrados a llamar “la realidad”, es distinto, en Dick, del *idios kosmos*, aquel que proyectamos en nuestra mente, y que desde nuestra mente proyectamos hacia el exterior.

“Empecé a desarrollar la idea de que cada criatura vive en un mundo distinto al mundo de las demás criaturas” (*Cuentos completos*, vol. I).

La psiquiatría define a veces la esquizofrenia como una forma de sobreinclusividad del proceso de significación. Cuando atribuimos demasiados significados, cuando abrimos demasiadas líneas de fuga semántica, cuando el ambiente circundante nos aparece demasiado cargado de mensajes que deberíamos poder decodificar, intentar interpretar entonces la existencia puede volverse difícil, dolorosa, estallada.

Pero de alguna manera el conocimiento mismo, la actividad mental misma termina siendo considerada como un agente invasor, como un alienígena que nos habita. Y también la ignorancia, el no saber algo que nos afecta de un modo extremadamente íntimo.

En una entrevista en 1982, hablando de la replicante Rachel, coprotagonista de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, la novela dickiana que toma el título (burroughsiano) *Blade Runner* en la versión de Ridley Scott, Dick declara:

“Rachel es una androide, solo que no sabe que lo es. Esta es una idea que di a luz hace varios años. Es un poco una fijación para mí, la considero mi idea”.

En efecto, la idea de que cada uno de nosotros podría ser un androide sin saberlo es una idea que abre perspectivas filosóficas y psicológicas inimaginablemente vastas.

¿No podríamos quizás decir que, de hecho, el ser humano es un producto (cultural, técnico, histórico) de infinitas influencias, estímulos, impulsos, implementaciones, y, por lo tanto, un androide que sin embargo cree ser sí mismo? ¿Y qué sería esto: “sí mismo”? ¿Y en qué consiste esta “sí-mismidad”, si no en la mirada del exterior sobre un organismo biológico técnica y culturalmente modificado que cree no ser un objeto sino precisamente un sí mismo?

Aquí también me viene a la mente la historia de *Impostor*: un hombre que está yendo a su trabajo en un gran centro de investiga-

ción científica y, en cambio, termina arrestado por el FBI. Y el FBI le dice que él no es Spence Oldham, sino un androide que ha sido enviado a la Tierra para reemplazar a Spence Oldham y poner una bomba en el centro de investigación donde este trabaja. Él piensa que es realmente Spence Oldham y se rebela. En cambio, resulta que está equivocado: es precisamente un androide, la bomba está dentro de él, y el detonador que la activa es una frase que dice él mismo: “Dios mío, soy un androide”. Tan pronto como pronuncia esta frase, salta por los aires.

La sublime ironía de Dick aparece aquí, para cubrir con una sonrisa la conciencia lacerante de la casualidad de los acontecimientos más necesarios:

“Barefoot celebra sus seminarios en su casa flotante en Sausalito. Descubrir por qué estamos en esta Tierra cuesta 100 dólares. Incluido en el precio también está un sándwich, pero ese día no tenía hambre. John Lennon acababa de ser asesinado. Y creo saber por qué estamos en esta Tierra. Es para descubrir que lo que más amamos nos será quitado más por un error en las altas esferas que por un plan preciso”.

Si la hubieran escrito

Si William Burroughs y Philip Dick hubieran escrito juntos esta novela que no escribieron, habrían imaginado lo que estamos experimentando existencialmente en la primavera de 2020, la proliferación de coronavirus en una sociedad al borde del colapso ambiental, psíquico y financiero.

No olvidemos que no es que la sociedad planetaria haya entrado en una condición difícil recién con el estallido de la epidemia de coronavirus. No. Ya estaba antes al borde del colapso. En términos ambientales, esto es completamente evidente: la serie de catástrofes ambientales corroboradas en el año 2019 es impresionante, y la economía mundial estaba sostenida por una intervención constante de flote financiero pagado por trabajadores y contribuyentes, ya que de otro modo se hubiera detenido hace tiempo, adecuándose a la condición de estancamiento secular a la que está destinada.

Además, el colapso psíquico era inminente, y podría entrecerse en muchas señales diseminadas en el comportamiento pero sobre todo señaladas por el arte, por el cine. Unos meses antes del estallido del coronavirus, algunos acontecimientos cinematográficos importantísimos indican que se ha alcanzado el punto límite: las antenas sensibles de algunos grandes directores perciben una especie de vibración patológica. La película de Ken Loach *Sorry we missed you* mapea las condiciones laborales en las que el colapso psíquico se vuelve inevitable. El film de Todd Phillips *Joker* narra la enorme propagación del sufrimiento psíquico extremo en una sociedad al borde de la explosión de revueltas psicóticas. *Parasite* de Bong Joon-ho escenifica la búsqueda frenética de supervivencia en un mundo en el que cada capa superior aplasta y entierra las capas inferiores hasta que una epidemia de violencia desquicia toda jerarquía.

Se trataba ya de una sociedad que desde muchos puntos de vista estaba al borde del colapso: en ese momento llega un agente biosemiótico que provoca, finalmente, el bloqueo, la parálisis, el silencio. ¿No es quizás así como comienzan los procesos de mutación? ¿No es quizás a partir de acontecimientos que no tienen una coherencia con el marco existente, que no son interpretables en términos sociales, en resumen, no es quizás a partir de acontecimientos asignificantes que comienzan las transformaciones profundas e irreversibles de la sociedad, a las cuales la voluntad no puede oponerse, a las cuales la política no puede oponerse, y frente a las cuales el poder no tiene armas?

Esta mutación contiene todos los elementos de una historia de Philip Dick, pero también muchos de los elementos conceptuales que surgen de las obras de Burroughs.

El virus actúa como un recodificador. El virus biológico recodifica primero el sistema inmune de los individuos, luego el de las poblaciones.

Lo que más me interesa son los desplazamientos de campo que opera el virus, en primer lugar el salto de la esfera biológica a la psíquica, el efecto del miedo, de distanciamiento. El virus modifica la reactividad al cuerpo del otro, actúa sobre el inconsciente sexual.

Hemos visto bien en los años del SIDA cómo un virus puede modificar profundamente la disponibilidad erótica y, por lo tanto, la solidaridad afectiva entre las personas.

En segundo lugar, se verifica una propagación mediática del virus: la información está saturada por la epidemia, la atención pública está polarizada y paralizada. Pero al mismo tiempo se pone en marcha una sensibilidad de nuevo tipo: el pasado termina siendo percibido de manera diferente y, sobre todo, el futuro está trastornado.

Un inmenso poema cismogenético

Este circuito bio-info-psico-mutágeno debe ser elaborado, se deben establecer las modalidades cognitivas que permitan superar el umbral, porque nos encontramos en un umbral.

El umbral es el pasaje de la luz a la oscuridad.

Pero también es el pasaje de la oscuridad a la luz.

El umbral es el punto en el que se verifica aquello que Gregory Bateson llama *proceso cismogenético*. No una revolución, no un nuevo orden político, sino la emergencia de un nuevo organismo que se escinde del organismo viejo.

Para que este proceso *cismogenético* se pueda desarrollar de manera no demasiado dolorosa, y sobre todo de manera consciente, se necesita un trabajo de elaboración colectiva que se despliegue a través de signos y gestos lingüísticos. Es precisamente el campo para la poesía, para esa actividad que modela nuevos dispositivos de sensibilidad.

Me parece haber notado que en los últimos tiempos ha habido una explosión literaria. No estoy hablando de las banalidades escritas por Alessandro Baricco en *La Repubblica*, sino de la inmensa mole de elaboración escrita, fotográfica, musical que se está llevando a cabo, en forma fragmentaria, esporádica, diseminante, en fin, rizomática, a lo largo de los circuitos de la red.

Internet, de la que hemos hablado tan mal en estos últimos tiempos, revela en esta ocasión también su potencia solidaria, agrupadora y liberadora. Comenzando por los posteos que leo en Facebook,

o por los mensajes que leo en alguna lista de correos. Es obvio: la gente tiene mucho más tiempo disponible y, no pudiendo siquiera ir al bar para charlar con los amigos, naturalmente está delante de su computadora y tipea.

Es decir, no tipea. Escribe. Porque esto es lo interesante. Quizás teniendo más tiempo, está allí pensando el modo de contar un episodio minúsculo ocurrido debajo de casa o un acontecimiento colosal visto en la televisión.

Millones de personas están registrando fragmentos de su tiempo en el umbral, haciendo pequeñas películas, historias con palabras y con imágenes. Están tejiendo la urdimbre del cosmos que puede volverse reconocible más allá del umbral, del cosmos que se separa, cismogenéticamente, de la forma moribunda, de la trampa caótica de las reglas que mantenían unido al mundo destruyéndolo.

Está en marcha una investigación colectiva a enorme escala, de carácter psicoanalítico, político, estético, poético.

Lo que ha ocurrido en los últimos meses es una profundísima laceración del sentido del hacer, del producir y del vivir. No es solo una cuestión médica, por supuesto: los fundamentos mismos de la civilización que hemos heredado (que hemos sufrido, pero que también hemos disfrutado) están puestos en cuestión. ¿Seguiremos aceptando recortes al gasto público? ¿Seguiremos aceptando que el tránsito automovilístico haga irrespirables a las ciudades? ¿Seguiremos aceptando que enormes energías terminen siendo gastadas en el sistema militar? Y así sucesivamente.

Pero también: ¿seguiremos mirándonos torcido como estamos forzados a hacer por los barbijos y por los guantes y por el miedo? ¿Volveremos a besar en la boca a una persona que conocimos hace una hora, después de un delicioso cortejo mutuo?

En la laceración extrema verificada en el tejido del sentido se puso en marcha la máquina de escritura de un inmenso poema cismogenético: su intención implícita es producir la forma armónica de la mutación, asimilar el ritornelo viral que induce la mutación y concatenarlo con ritornelos individuales, ritornelos

de pequeño grupo, ritornelos de vastas multitudes, ritornelos de cuerpos sociales capaces de superar el umbral de la oscuridad, capaces de reescribir el programa informático y el programa poético de la actividad social.

Porque la escritura puede ser, finalmente, una actividad cosmo-poética: la energía que hace posible atravesar el umbral.

dos más allá del colapso

Todo lo que hemos pensado en los últimos cincuenta años debe ser repensado de cero.

Gracias a Dios (¿es que Dios será un virus?) ahora tenemos una cantidad de tiempo libre porque el viejo negocio está fuera del negocio.

Quiero decir algunas cosas sobre tres cuestiones diferentes. La primera es el fin de la historia humana que está evidentemente desplegándose frente a nuestros ojos. La segunda es la emancipación respecto del capitalismo inscrita como posibilidad en las consecuencias del bloqueo de la economía, y el peligro inminente del tecnototalitarismo. La tercera es el regreso de la muerte a la escena del discurso filosófico, tras la larga represión moderna ahora que el cuerpo vuelve a emerger como disipación, como disolución.

Criaturitas

El filósofo que mejor ha anticipado el apocalipsis viral en marcha es la filósofa Donna Haraway.

En *Staying With trouble*,¹ Haraway sugiere que el agente de la evolución ya no es el hombre sujeto de la historia.

El ser humano pierde su centralidad en este caótico proceso, y no nos debemos desesperar por esto como hacen ciertos nostálgicos del humanismo moderno. Al mismo tiempo, sin embargo, no

¹ Editado por Duke University Press en 2016, *Staying With trouble* fue publicado en italiano con el título de *Chthulucene* [Chthuluceno] (Nero, Roma, 2019), y en español como *Seguir con el problema* (consonni, Bilbao, 2019).

debemos buscar consuelo en las ilusiones de un ajuste técnico de la situación como hacen ciertos transhumanistas tecnomaniacos.

La historia humana está en un proceso de fundido a negro y los agentes de la evolución son ahora los “critters”, para decirlo con Haraway. La palabra *critter* significa animalitos, pequeñas criaturas juguetonas que hacen cosas extrañas, como provocar mutaciones. Por ejemplo: virus.

Burroughs hablaba de los virus como agentes de la mutación biológica, cultural, lingüística

Los critters no existen como individuos. Se propagan de modo colectivo, a través de un proceso de proliferación.

El año 2020 será visto como el año en que la historia humana se desvanece, no porque los seres humanos desaparezcan del planeta Tierra, sino porque el planeta Tierra, cansado de la arrogancia humana, lanza una microcampaña para destruir su Voluntad de Potencia.

La Tierra se rebela contra el mundo, y los agentes del planeta Tierra son: huracanes, inundaciones, incendios y, sobre todo, critters.

El consciente, agresivo y volitivo ser humano ya no es un agente de la evolución; lo son en cambio la materia molecular, los microflujos de critters incontrolables que invaden el espacio de la producción y del discurso, sustituyendo la *His-tory* con la *Her-story*, el tiempo en que la Razón teleológica es sustituida por la sensibilidad y por el sensual devenir caótico.

El humanismo se funda sobre la libertad ontológica que los filósofos italianos del primer Renacimiento identifican con la ausencia de un determinismo teológico. No es la voluntad de Dios la que gobierna la historia del mundo, sino la voluntad humana. Este es el pensamiento de la modernidad. Un determinismo teleológico (el determinismo de las finalidades voluntarias) sustituyó al determinismo teológico de la civilización teocrática. Y ahora también el determinismo teleológico (el predominio de la voluntad humana) parece terminar, y el virus toma el lugar de la teleológica voluntad consciente del humanismo.

El fin de la subjetividad como motor del proceso evolutivo implica el fin de lo que hemos llamado Historia, con la H mayúscula, e

implica el inicio de un proceso en el que la teleología consciente es sustituida por múltiples estrategias de proliferación.

La proliferación, la difusión y la propagación de procesos moleculares sustituyen la historia como macroproyecto.

El pensamiento, el arte y la política ya no pueden ser vistos como proyectos de totalización (en el sentido hegeliano de *Totalisierung*), sino como procesos de proliferación sin totalidad.

Útil

Después de cuarenta años de aceleración neoliberal, la carrera del capitalismo financiero de repente se ha detenido. Uno, dos, tres meses de *lockdown* global, una larga interrupción del proceso de producción y circulación de personas y de mercancías, un largo período de autoencierro, la tragedia de la pandemia todo esto está destinado a romper la dinámica capitalista de modo irremediable, irreversible. Los poderes que gestionan el capital global política y financieramente están tratando desesperadamente de “salvar la economía” inyectando enormes sumas de dinero. Miles de billones de billones números, cifras que tienden a significar: cero.

De repente, el dinero no cuenta nada, o muy poco.

¿Para qué dar dinero a un cadáver? ¿Se le puede devolver la vida al cuerpo de la economía global inyectando dinero? No se puede. El punto es que tanto el lado de la oferta como el de la demanda son ahora inmunes a los estímulos monetarios, porque el colapso no ocurre por razones financieras (como en 2008), sino por el colapso de los cuerpos, y los cuerpos no tienen nada que hacer con el estímulo financiero.

Estamos cruzando el umbral más allá del ciclo trabajo-dinero-consumo.

Cuando un día –esperemos que cercano– el cuerpo salga del encierro de la cuarentena, el problema no será el reequilibrio de la relación entre el tiempo de trabajo y el dinero, de la relación entre la deuda y el pago de la deuda. La Unión Europea ha sido fracturada por su obsesión con el equilibrio fiscal, pero la gente muere, los hospitales se quedan sin suministros médicos y sin respiradores, y

los médicos están abrumados por la fatiga, la ansiedad, el miedo, las infecciones. Y esto no se puede cambiar con dinero, porque el dinero no es el problema. El problema es: ¿cuáles son nuestras necesidades concretas? ¿Qué es lo útil para la vida humana, para la comunidad, para la terapia?

El valor de uso, expulsado desde hace mucho tiempo del campo de la economía, está de nuevo en el centro de la escena: lo útil es el Rey.

El dinero no puede comprar la vacuna que no hemos descubierto, no puede comprar los barbijos que no se han producido, no puede comprar las unidades de terapia intensiva que han sido destruidas por la reforma neoliberal del sistema de salud en Europa.

Entonces el dinero es impotente. Solo la solidaridad social y la inteligencia científica están vivas y pueden volverse políticamente potentes. Por eso creo que no volveremos a la normalidad al final de la cuarentena global. La normalidad ya no volverá, no debe volver. La vuelta a la normalidad sería la peor de las desgracias, ya que prepararía nuevos colapsos cada vez más graves.

Lo que sucederá en el después no está predeterminado, y no es predecible.

Tenemos frente a nosotros innumerables posibilidades, y, hasta donde yo veo, dos grandes alternativas: o un retorno a la normalidad capitalista impuesta por la fuerza de un sistema tecnototalitario, o el escape de la continuidad de la norma, la liberación de la actividad humana de la abstracción capitalista, y la formación de una sociedad molecular fundada en la utilidad.

El gobierno chino está experimentando una forma de capitalismo tecnototalitario a gran escala. Esta solución, anticipada por la abolición temporaria de la libertad individual, puede convertirse en el sistema dominante del futuro cercano, como Agamben ha argumentado en algunos de sus textos controvertidos. Pero lo que dice Agamben es solo una descripción obvia de lo que emerge del presente, y del futuro probable.

Me gustaría ir más allá de lo probable, porque lo posible me interesa más.

Lo posible está contenido en el colapso de la potencia de la abstracción y en el dramático retorno del cuerpo concreto como portador de necesidades concretas.

Lo útil, durante mucho tiempo olvidado, desplazado y reprimido del proceso capitalista de valorización abstracta, ahora ha vuelto al centro del campo social.

El cielo está despejado, en estos días de cuarentena, la atmósfera está libre de partículas venenosas, porque las fábricas están cerradas y los automóviles no pueden circular. ¿Volveremos a la economía extractiva contaminante? ¿Volveremos al frenesí de la destrucción para la acumulación de abstracciones, a la aceleración inútil orientada a acumular dinero? No, debemos ir adelante, hacia la creación de una sociedad fundada en la producción de lo útil.

Lo que queda del poder capitalista intentará sobrevivir imponiendo un sistema tecnototalitario; esto es predecible.

Pero la alternativa es ahora visible: una sociedad libre de la compulsión de la acumulación y del crecimiento económico.

Placer

El tercer punto sobre el que quiero reflexionar es el retorno de la mortalidad como característica que define a lo humano. El capitalismo fue un intento fantástico de superar la muerte, de deshacerse de ella.

La acumulación es el sucedáneo que sustituye a la muerte con la abstracción del valor, la continuidad artificial de la vida en el mercado.

El pasaje de la producción industrial al infotrabajo, el pasaje de la conjunción a la conexión en la esfera comunicativa: este es el punto de llegada de la carrera hacia la abstracción como tendencia principal de la evolución capitalista.

En la pandemia la conjunción está prohibida: quedarse en casa, no visitar amigos, mantener la distancia, no tocar a nadie. Está en marcha una enorme expansión del tiempo que pasamos online, inevitablemente, y todas las relaciones, de trabajo, de producción, de educación, han sido transferidas a esta esfera que impide la conjun-

ción. El intercambio social offline ya no es posible. ¿Qué ocurrirá después de unos meses así?

Quizás, como predice Agamben, entraremos en un infierno totalitario de vida integralmente conectiva. Es probable. Pero es posible otro escenario.

Supongamos que la sobrecarga de la conexión rompa en cierto sentido el hechizo. Cuando la pandemia se disipe (si se disipa) es posible que ocurra una identificación psicológica: que online signifique enfermedad. Se creará entonces un movimiento de acariciamiento que empujará a los jóvenes a apagar las pantallas conectivas convertidas en recuerdo de un tiempo solitario y angustioso. Esto no quiere decir que deberemos volver a la fatiga física del tiempo industrial, sino que deberemos aprender a cosechar el fruto de la riqueza que el autómatas libera para nosotros: el tiempo, el placer, el disfrute.

La propagación de la muerte que hemos conocido en estos días puede devolvernos la sensación del tiempo como disfrute antes que como aplazamiento de la alegría. Lo útil y el disfrute pueden vivir juntos; la acumulación y el disfrute son incompatibles.

Después de meses de conectividad, quizá la gente saldrá de sus casuchas en busca de conjunción. Podría desarrollarse un movimiento de solidaridad y de ternura, que condujera a los seres humanos a emanciparse de la dictadura conectiva.

La muerte ha vuelto al centro del panorama: la conciencia de la mortalidad por mucho tiempo reprimida que hace vivos a los seres humanos.

tres

recodificador universal

En la tempestad viral, el poder aparece trastornado y la potencia aniquilada, mientras que un flujo caótico de posibilidades invade el panorama de la evolución humana.

Aquellos que piensan que son líderes poderosos y que tienen la responsabilidad de decidir aparecen como niños perdidos en la oscuridad. Algunos no han perdido su arrogancia, aunque es evidente que no entienden lo que sucede a su alrededor; pero los más sensatos admiten cierto sentido de inadecuación de la política y confiesan su desorientación. Los criterios sociales de valoración establecidos en el pasado se han vuelto incapaces de medir, evaluar y comparar las cosas, porque las prioridades establecidas por la ciencia económica están fuera de servicio, y no consiguen comprender la proliferación caótica del virus.

Los puntos cardinales de la geografía política han perdido su capacidad de definición, y estamos presenciando la impotencia de la política no apta para gobernar un fenómeno que proviene de la esfera de lo subvisible. La voluntad del que fuera el actor principal de la escena política es confusa, incapaz de distinguir y de reaccionar.

Durante algunos siglos, los seres humanos han optado por ignorar sus limitaciones y han quedado atrapados en la ilusión de la omnipotencia política o de la omnisciencia científica.

Gracias a esa ilusión y a ese gesto de arrogancia construyeron el edificio del capitalismo moderno, pero ahora está claro que la complejidad de la naturaleza está mucho más allá de la capacidad de reducción de la comprensión científica, y el carácter caótico del mundo humano es irreductible a la voluntad de gobierno.

Aquellos que pretenden tener la situación bajo control son ridículos o tristemente patéticos, y los lobos agresivos que aullaban el

orgullo nacional y la superioridad étnica ahora merodean sin saber qué hacer, y su voz se ha vuelto un graznido chillón.

Los economistas y los institutos financieros disparan cifras monetarias como en la antigüedad los magos emitían fórmulas mágicas. Piensan que pueden domar la creciente ola del pánico y de la depresión arrojando enormes cantidades de dinero a la esfera cabalística de la abstracción financiera.

Pero los números astronómicos no impiden la diseminación de la pandemia y están destinados a fracasar en el objetivo de una rápida recuperación de la economía. La metodología tradicional de las intervenciones económico-financieras no funciona porque lo que falta no es el dinero. Lo que falta es menos cabalístico que las alquimias financieras: faltan hospitales, barbijos, respiradores, e incluso en las prósperas metrópolis de Occidente faltan para muchos la comida y las cosas más básicas.

Como resultado del *lockdown* cuya extensión permanece indefinida, millones de trabajadores están perdiendo sus empleos. ¿Cuánto tiempo puede este colapso del viejo equilibrio de trabajo y mercado ser gestionado por el gasto de los Estados? La desocupación se convertirá en una condición predominante, y entonces tendremos que comenzar a organizar las actividades de producción de lo útil de manera autónoma.

Es la primera vez que la asimetría entre economía y vida se vuelve tan plenamente evidente, y la abstracción monetaria parece girar en el vacío. Esto es lo que debe ser explicado e interpretado para poder elaborar una comprensión del mundo que emerge de la mutación desencadenada por el virus.

La historia moderna se ha desplegado en el contexto semiótico del código económico.

Acontecimientos, hechos y relaciones fueron semiotizados por el registro del código económico: el tiempo podía ser medido en términos matemáticos como fuente del valor. Las matemáticas penetraron en los circuitos intensivos de la existencia de acuerdo con un criterio de funcionalidad. La acumulación de capital financiero se fundaba sobre la reducción de cada una de las cosas a operaciones matemáticas.

Naturalmente, existían otros registros, otros códigos de interpretación de la experiencia: el registro mitológico, del que la política, la ideología y la religión son expresión. Y el registro psicoafectivo (el erotismo, la amistad, el deseo, el inconsciente), que actuaba en la psicósfera social. Pero el hilo dominante del capitalismo era la subsunción creciente de cada fragmento de realidad y de experiencia en el proceso de abstracción y, por lo tanto, el dominio invencible del código económico sobre la máquina general de la existencia humana.

A veces, el código mitológico se infiltró en el espacio económico e intentó imponer prioridades diferentes: igualdad, felicidad, paz. Hubo revoluciones que sacudieron el orden de la reproducción social, y que a veces intentaron con cierto éxito insertar principios ideológicos o religiosos en el sistema de la vida cotidiana; pero luego el código económico generalmente recuperaba la ventaja. “No hay alternativa” es la frase que resume el sentimiento de impotencia de los registros políticos, éticos o emocionales, desde que la economía fue la dueña del juego.

Efectivamente, dentro de la dimensión expansiva, mientras que la expansión podía ser el horizonte de la acción humana, el principio económico era perfectamente funcional como codificación universal de las empresas humanas. Expansión significa crecimiento, y significa acumulación.

En el contexto económico, el concepto de crecimiento no se refiere a la cantidad de bienestar, de cosas útiles y de placer que pueden experimentarse, sino a la codificación abstracta en términos monetarios de la masa de productos y de servicios. Así, la acumulación de valor abstracto es el efecto de la explotación de la actividad social, transformada en trabajo abstracto.

Pero en cierto punto el horizonte de la expansión comenzó a esfumarse, y ahora desaparece, ya que la posibilidad de expansión es finita, como extracción de materiales físicos y como explotación de los recursos nerviosos de los seres humanos.

Se perfila una perspectiva de estancamiento, y la búsqueda obsesiva de expansión del capital terminó dependiendo de la destrucción, de la producción de lo inútil y de la producción activa de enfermedad y de muerte.

Fuimos advertidos del inminente agotamiento de la expansión desde el año 1971, cuando se publicó el *Informe sobre los límites del crecimiento*. Desde entonces sabemos que la expansión del capital depende de la destrucción de los recursos de la Tierra y de las energías nerviosas de los trabajadores, de la calidad de la vida, del aire y del agua.

Desde el momento en que el horizonte de expansión se ha disuelto y la aceleración de la abstracción financiera ha terminado por tragarse el mundo real, hemos comenzado a descubrir el horizonte de la extinción.

Desde este punto de vista, el año 2020 es un punto de inflexión.

Luego de las nubes tóxicas de Delhi en noviembre, luego de los incendios de los bosques australianos en diciembre, entramos en la mutación que lo envuelve todo, desencadenada por la proliferación de un virus: esta concreción de materia subvisible ha bloqueado la máquina abstracta de valorización y acumulación.

El código económico, que en algún momento establecía prioridades y medidas del valor, termina siendo reemplazado por el bios que funciona inexorable como nuevo código de semiotización.

La biósfera es atravesada por un agente que no puede ser reducido al código abstracto de la economía, y el virus actúa como un recodificador universal.

El sistema de prioridades económicas ha implosionado, se ha vuelto incapaz de interpretar y de codificar la realidad de la vida planetaria. Ahora la vida real es esta: bosques que arden, hielos que se derriten, contaminación tóxica del aire, pandemia.

La historia del capitalismo ha sido la historia del dominio en expansión de lo abstracto sobre lo útil, pero la carrera hacia la abstracción fue interrumpida por la repentina inserción de una concreción material proliferante: el virus.

El bios (horizonte de la extinción) recodifica todos los acontecimientos, los actos y los signos.

La tarea de la filosofía ahora es imaginar una manera de coevolucionar con el bio-semio-virus, de coevolucionar con el efecto psicosemiótico que vuelve necesaria y quizás posible la recodificación biológica del mundo.

¿Cómo podemos vivir felizmente la recodificación universal que se ha puesto en marcha de manera irreversible? Esta es la cuestión ética que se nos presenta.

cuatro el tercer inconsciente

Inconsciente e infinito

El inconsciente es un concepto esencial de la reflexión psicoanalítica.

Al mismo tiempo íntimo y extranjero, es fuente magmática de la imaginación de posibles configuraciones del mundo.

Ignacio Matte Blanco desarrolla el concepto del inconsciente como dimensión no numerable, en la que son contenidos conjuntos infinitos, y de la que pueden por lo tanto surgir innumerables recomposiciones de lo imaginario. “La noción de que el inconsciente tendría que ver con conjuntos infinitos que no tienen solamente la cualidad de la no numerabilidad, sino también la del *continuum*”.¹

La noción de *continuum* surge aquí en oposición a la noción de lo *discreto*; la tecnología digital está basada en la combinación de unidades discretas, mientras que el inconsciente es un *continuum* magmático.

Esto es de extrema importancia en el contexto de la tesis que intento afirmar, a saber, que el lenguaje digital no tiene nada que ver con el inconsciente.

En *El antiedipo*, Deleuze y Guattari afirman que, lejos de ser un depósito de los contenidos rechazados de la experiencia, el inconsciente “no es un teatro sino un laboratorio”. Es una fuerza productiva que emana activamente flujos de deseo dinámico y creativo.

¹ Ignacio Matte Blanco, *The Unconscious as infinite sets. An essay in Bi-logic [El Inconsciente como Conjuntos Infinitos. Un ensayo sobre bi-lógica]*, Duckworth, Londres, 1975, p. 17.

“El deseo es este conjunto de *síntesis pasivas* que maquinan los objetos parciales, los flujos y los cuerpos, y que funcionan como unidades de producción. De ahí se desprende lo real, es el resultado de las síntesis pasivas del deseo como autoproducción del inconsciente. El deseo no carece de nada, no carece de objeto. Es más bien el sujeto quien carece de deseo, o el deseo quien carece de sujeto fijo; no hay más sujeto fijo que por la represión. El deseo y su objeto forman una unidad: la máquina, en tanto que máquina de máquina”.²

La conceptualización esquizoanalítica del inconsciente rompe con el estructuralismo en el que estaba atrapada anteriormente, en coherencia con la idea afirmada por Matte Blanco de que el inconsciente sería una actividad que se desarrolla como un conjunto infinito de posibilidades.

Existen estructuras del lenguaje, cómo no. Pero estas están continuamente rotas, desestructuradas y recompuestas por máquinas deseantes alimentadas por el inconsciente, dice Guattari en el artículo “Machine et structure” [“Máquina y estructura”] de 1972, en el que define su alejamiento de Lacan.

Sobre la noción de inconsciente colectivo

La idea de que el inconsciente puede ser considerado una dimensión colectiva se remonta, como es sabido, a Carl Gustav Jung. En *Über die Psychologie des Unbewussten* [Sobre la psicología del inconsciente] (1943) escribe: “En cuanto compartimos la psique colectiva vinculada a la historia, gracias a nuestro inconsciente, vivimos espontáneamente en un mundo mitológico de hombres lobo, demonios, magos y demás ya que estas cosas funcionaron como afectos muy intensos en épocas pasadas”.

En la mente pre-simbólica, los contenidos del inconsciente colectivo no estaban separados de la conciencia individual; después de la iluminación moderna, el pensamiento científico tomó el lugar del

2 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia* (traducción de Francisco Monge), Barcelona, Barral, 1973, p. 33.

pensamiento mitológico. Pero la herencia del pasado no ha desaparecido: permanece como un fundamento común del inconsciente.

En Jung, el inconsciente colectivo es un “sedimento de la experiencia y, al mismo tiempo, un a priori de la experiencia, una *imago mundi*, que se ha moldeado durante muchísimo tiempo”.

Jung habla del inconsciente colectivo como un patrimonio de influencias de la tradición pasada que sedimentó arquetipos compartidos por la imaginación colectiva, pero yo prefiero enfatizar la dinámica de transformación de la mente en relación con el ambiente tecnológico antes que con la herencia de la historia pasada del simbolismo mitológico.

Por lo tanto, propongo el concepto de *psicósfera* con la intención de definir las interferencias producidas por la estimulación electrónica sobre la actividad psicocognitiva; y propongo una distinción entre el espacio común en el que circula la información, la dimensión mediático-tecnológica de la comunicación social (a la que defino *infósfera*) y la influencia que la infósfera ejerce sobre el inconsciente expuesto a la estimulación infosférica y sobre la actividad cognitiva en general.

No tengo la intención aquí de profundizar en detalle sobre esta influencia y la transformación cognitiva y psíquica provocada por la digitalización: este ha sido el tema principal de mi trabajo durante los últimos veinte años. Es suficiente mencionar las líneas generales de la psicomutación, con una referencia particular al aspecto psicopatológico de esta mutación.

El giro psicótico del inconsciente estallado

Mutación y sufrimiento no están necesariamente vinculados. Son posibles mutaciones felices cuando la mutación puede ser dominada conscientemente; pero la mutación en curso está influenciada profundamente por el contexto social y económico de precariedad, competencia y ansiedad correspondiente. Por lo tanto, la transformación del ambiente tecnolingüístico ha producido principalmente efectos patológicos que se manifiestan esencialmente como estallido del inconsciente y como proliferación de la psicosis.

En la época de Freud, el principal objeto de la teoría y la práctica psicoanalítica era la neurosis, que aparece como “el resultado de una lucha entre la autoconservación y las demandas de la libido, una lucha en la que el Yo gana al precio de dolor y de renunciaciones” (Freud, *El malestar en la cultura*).

Según Freud, el capitalismo moderno, como cualquier otro sistema de civilización, aunque de manera mucho más aguda e invasiva, se basa en la represión necesaria de la libido individual y en la sublimación organizada de la libido colectiva. El malestar del que habla Freud es insuperable en el contexto de la civilización, y la tarea de la terapia psicoanalítica es curar, a través del lenguaje anamnésico, a los nerviosos que produce en nosotros.

La represión juega un papel fundamental en la generación de la neurosis: reprimir el deseo sexual y el deseo de libertad en muchas áreas de la vida era una condición indispensable para la convivencia y la colaboración productiva. Mientras el proceso de producción estaba basado en la movilización de energías físicas, la expresión del deseo corporal debía ser contenida y reprimida para poder destinar las energías a la producción de valor de cambio.

Pero en el contexto del semiocapitalismo modelado en la era neoliberal, la represión termina siendo sustituida por formas de hiperexpresión.

El exceso de expresividad es el núcleo del capitalismo contemporáneo, según Baudrillard. En su visión, “lo Real crece como el desierto. La ilusión, el sueño, la pasión, la locura, la droga, pero también el artificio, el simulacro; tales eran los predadores naturales de la realidad. Todo esto ha perdido su energía, como si lo hubiese atacado una enfermedad traicionera e incurable”.³

Cuando tratamos con el sufrimiento contemporáneo y con el malestar de la primera generación conectiva, ya no nos encontramos en el contexto conceptual que Freud describe en *El malestar en la cultura*.

La patología neurótica de la que se ocupa el psicoanálisis estaba basada en el ocultamiento: algo se oculta de la mirada, reprimido,

3 Jean Baudrillard, *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal* (traducción de Irene Agroff), Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 21.

hasta que desaparece sumergido en el fondo magmático del inconsciente; hay algo que no podemos ver, y de lo que no podemos gozar.

Por el contrario, en la economía semiótica del nuevo siglo, la patología no nace del ocultamiento, sino que se desencadena por la hipervisibilidad. Un exceso de visión, el estallido de la infósfera y una sobrecarga de estímulos infoneuronales: estas son las raíces de la psicosis que estalla en el nuevo siglo.

El trasfondo del mapa psicopatológico contemporáneo no es la represión, sino la hiperexpresividad: trastornos de la atención, dislexia, pánico. El neurótico freudiano es aquel que más o menos ha tenido que reprimir los contenidos inconscientes de su actividad deseante, pero sufre por esta represión. En la era semicapitalista, el inconsciente está por el contrario en exposición.

El imperativo del Superyó social ha cambiado de dirección. Mientras que el imperativo freudiano requería una renuncia a los instintos, el nuevo imperativo social nos estimula a gozar. De hecho, los síntomas del malestar en la civilización contemporánea están estrechamente relacionados con el goce, o más bien con la búsqueda incansable de un goce que nunca deja de escapar.

El universo semiótico se mueve demasiado rápido, demasiados signos piden ser interpretados simultáneamente, demasiados estímulos semióticos excitan nuestro cerebro.

Así intentamos aferrar significados a través de un proceso de sobreinclusión y una extensión de los límites de la significación. En la conclusión de su último libro, *Qué es la filosofía*, escriben Deleuze y Guattari:

“Solo pedimos un poco de orden para protegernos del caos. No hay cosa que resulte más dolorosa, más angustiante, que un pensamiento que se escapa de sí mismo, que las ideas que huyen, que desaparecen apenas esbozadas, roídas ya por el olvido o precipitadas en otras ideas que tampoco dominamos. Son variabilidades infinitas cuya desaparición y aparición coinciden. Son velocidades infinitas que se confunden con la inmovilidad de la nada incolora y silenciosa que recorren, sin naturaleza ni pensamiento”.⁴

4 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?* (traducción de Thomas Kauf), Barcelona, 1993, p. 202.

En la era de la conexión global, la “íntima tierra extranjera” (*Innere Ausland*) ha estallado. En la era del inconsciente digital, las peores pesadillas se han convertido en realidad. Lo digital ha provocado un cortocircuito en el inconsciente y los contenidos del inconsciente son revelados abiertamente por la máquina mediática infinita.

La infósfera ha invadido la psicósfera hasta el punto de paralizarla en la abstracción tecnofinanciera.

La tercera psicósfera

Ahora, durante la propagación del contagio y del encierro, gradualmente me di cuenta de que la psicósfera es arrollada por una onda mutágena: se desarticula lentamente la propia actividad de construir articulaciones, la actividad de la mente. La sensibilidad está en juego, el deseo está en juego.

Reconstruyendo la evolución tardomoderna del concepto de inconsciente y sus evoluciones, decía que los límites entre lo consciente y lo inconsciente se han desplazado, revelando nuevas dimensiones del malestar, pasando de un régimen neurótico a un régimen psicótico. Ahora estos límites de nuevo se están desplazando, se rompen, se confunden, se superponen, mientras ceden las articulaciones que mantenían unido al universo de la sensibilidad, del erotismo, de la afectividad.

Estamos en un umbral: ¿qué panorama psíquico surgirá en la era que le siga a la gran psicodéflación de la primavera de 2020?

¿Qué efectos a largo plazo tendrá la invasión del ambiente sensual y afectivo por parte del virus?

El trauma no es inmediatamente evidente. A pesar de las declaraciones rimbombantes de los líderes políticos, no estamos en guerra; el enemigo no es visible, las heridas no se manifiestan de inmediato, a veces no se manifiestan en absoluto, la muerte no se exhibe en las calles, la muerte está oculta, los funerales clandestinos, ocultos a la visión pública. Por lo tanto, el trauma actúa lentamente y se presenta primero en forma de psicodéflación, de desaceleración, del bendito retorno del aburrimiento hace mucho tiempo olvidado.

Estamos en el umbral, en un estado de calma: una relación distanciada con el mundo circundante y con la esfera pública. Pero en este océano de calma y silencio los ataques de pánico se multiplicaron por cuatro, según lo que informa el *New York Times* de abril.

¿Qué encontraremos más allá de este umbral? ¿Qué sabremos crear más allá del umbral?

Dado que el inconsciente no es un teatro sino un laboratorio, ¿qué configuraciones imaginarias sabrá elaborar el inconsciente?

Más allá del umbral comienza una deriva, no un camino predefinido, sino una oscilación, una fluctuación prolongada entre deseo y angustia.

Creo que más allá del umbral entraremos en la tercera fase del inconsciente, o más bien en la tercera fase de la psicósfera transmoderna (con la expresión *transmodernidad* me refiero a la parábola que conduce desde la modernidad industrial expansiva hasta la tardomodernidad semicapitalista neoliberal, la era magmática actual cuyo horizonte parece ser la extinción).

Tratemos de imaginar el pasaje actual desde el punto de vista del régimen psicopatológico: después del régimen psicopatológico de la neurosis freudiana, patología de la represión y del ocultamiento, surgió el ambiguo régimen del esquizo, que fue al mismo tiempo liberación y encapsulación en automatismos: hiperexpresividad y psicosis pánica.

¿Estaremos quizás yendo hacia un régimen autista de la relación afectiva y social?

Volvamos a pensar en los efectos que produjo el SIDA en la década de 1980: una desinversión de las energías dedicadas al placer, un desplazamiento de la energía sexual hacia el régimen porno del erotismo conectivo: erotismo de la excitación sin placer. Desde un punto de vista cultural y estético, el SIDA creó las premisas para la transición hacia la conexión, hacia lo virtual.

Sin embargo, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida tenía relación con una parte marginal del panorama social y erótico. Solo el intercambio de sangre hacía posible la infección.

Ahora es diferente: el intercambio de saliva, la exposición mis-

ma a la respiración del otro puede tener un efecto patógeno: una sensibilización fóbica generalizada a la piel del otro puede infiltrarse en el inconsciente colectivo, envenenar las fuentes de esa co/ nspiración que vuelve a la vida vivible.

Una reacción xenopática de la piel abriría la puerta a la depresión y a la agresividad.

Nos veremos obligados a ser cautelosos. Nuestra propia sensibilización fóbica nos llevará a la cautela. ¿Es posible para la sensualidad convivir con este tipo de cautela fóbica?

No tengo respuestas para esta terrible pregunta, pero creo que es muy urgente reflexionar sobre ella.

Se abren tierras fértiles para la imaginación psicoanalítica (esquizoanalítica), y en esas tierras encontraremos por supuesto a la imaginación poética.

Critters simpoiéticos

Pero, ¿qué quiere decir la palabra *poesía*, la palabra *arte*, en la elaboración psíquica del trauma?

Susi Chen me lo sugirió hace unos días, durante un seminario por Zoom en Hunter College al me había invitado Daniel Bozhkov.

La poesía, sugiere Susi, son los critters del lenguaje.

Iluminador: el edificio estructurado del lenguaje se desmorona porque una materia psíquica indecible penetra en el espacio de la comunicación. He aquí entonces que se ponen en movimiento (si somos capaces de hacerlo) las partículas lingüísticas disolutivas y recompositivas: critters, como dice Donna Haraway, en su enigmático *Staying with the trouble*.

“De alguna manera debemos hacer el relevo y reinventar las condiciones para la floración multiespecie, en un tiempo que no es solo de incesantes guerras y genocidios humanos, sino también de extinciones masivas y genocidios multiespecie propulsados por los humanos que arrastran a personas y critters a la vorágine. Debemos tener el coraje de hacer el relevo; esto quiere decir crear, fabu-

lar, como manera de no desesperarnos”.⁵ Esta relación intraespecie, ultrahumana, según Haraway, es lo que los critters transmigradores hacen posible.

“Quizás como curiosidad molecular sensual y definitivamente como hambre insaciable, la atracción irresistible de rodearse entre sí sea el motor vital del vivir y el morir en la Tierra. Los critters se interpenetran, dan vueltas alrededor y a través de los otros, se comen, se indigestan, se digieren parcialmente y parcialmente se asimilan unos a los otros, y de este modo establecen acuerdo simpoiéticos que luego conocemos como células, organismos y ensamblajes ecológicos”.⁶

El virus es la ejemplificación del critter en cuanto principio de creación asignificante simbiótica y simpoiética.⁷ Aquí está la relación entre biomutación, elaboración psíquica y remodelación poética del magma lingüístico que el inconsciente produce incesantemente.

La poesía introduce en el lenguaje fragmentos asignificantes de descomposición caótica y también de recomposición caosmótica del significado.

5 Donna Haraway, *Staying with the trouble*, p. 130.

6 *Ibíd.*, p. 58.

7 Una definición de *simpoiesis* puede encontrarse, precisamente, al comienzo del capítulo de Haraway del que proviene la última cita: “*Simpoiesis* es una palabra simple; significa ‘hacer-con’. Nada se hace a sí mismo; nada es realmente autopoietico u autoorganizado. *Simpoiesis* es una palabra propia de sistemas complejos, dinámicos, sensibles, situados, históricos. Es una palabra para hacer mundo-con, en compañía. La *simpoiesis* envuelve la *autopoiesis* y generativamente la despliega y la extiende” (*ibíd.*, p. 58).

cinco

la profecía sensual

La profecía es un tema que hace tiempo me obsesiona, aunque hasta ahora tuve cuidado de no hablar de ello. Ahora que Federico Campagna coloca este tema en el centro de un libro deliciosamente erudito y filosóficamente innovador (*Prophecy*, a editarse por Bloomberg en 2021), pruebo acercarme, aunque con temor: el temor a mostrar demasiado las cartas, a revelar los secretos más ocultos de mi oficio.

Si bien comparto el concepto central que se expresa en este libro, que el profeta no pre-vé el futuro sino que “ve” el presente y, sobre todo, lo que está inscrito en el presente, mi aproximación a la cuestión es diferente a la de Campagna. No se trata, vale aclarar, de una divergencia, sino un punto de vista diferente, porque lo que más me interesa no es la relación entre profecía, metafísica, misticismo y chamanismo, sino la relación entre la “visión” profética y el inconsciente.

Lo que me interesa de la actividad profética es esta capacidad de la mente humana (de algunas mentes humanas) para sintonizar con el inconsciente colectivo, o quizás mejor, la capacidad de leer los flujos que circulan en la psicósfera.

Es difícil decir cómo sucede esta sintonía: se huele el aire, se observan las caras de los que se sientan al lado en el vagón del tren a las siete de la mañana, se oyen las frases de quienes perdieron un poco la cabeza, se cuentan los labios que sonrían en una calle concurrida, todo esto se multiplica por el número de trabajadores precarios, y se divide por la cantidad del salario promedio. En resumen, se interpretan señales captadas casualmente en el susurro social.

Lo que llamamos realidad no existe de forma independiente de la mirada que la pone en perspectiva, como Campagna explica a

lo largo y ancho de las páginas de este libro, especialmente en los enigmáticos y fascinantes capítulos de la última parte. La realidad, de hecho, no es más que el punto de convergencia de innumerables derivas psicodinámicas que se entrelazan en el espacio de la vida cotidiana.

Entonces, leer el presente de la psicósfera, interpretar los signos que se entrelazan en el espacio psíquico colectivo es la mejor manera de intuir el futuro del mundo.

En este sentido, podemos hablar de *intuición* como lo hace Henry Bergson en *El pensamiento y lo moviente*, de 1934, y también en *Materia y memoria*.

Gracias al análisis racional es posible llegar a generalizaciones, pero el análisis no nos permite captar la singularidad del objeto o del proceso. La intuición, en cambio, nace de la sim/patía, de la experiencia sim/pática del objeto y del proceso. La palabra *simpática* quiere decir: conjuntiva, capaz de sintonía sensible. La mente analítica sistematiza, distingue, conecta; pero es la mente simpática la que, por sí sola, es capaz de percibir el devenir singular del acontecimiento. No hay generalidad, no hay categoría analítica que pueda sintonizarnos con lo absolutamente nuevo que está emergiendo del caos.

La mente analítica conoce lo que sucedió, y, dado que a partir de lo que sucedió extrae generalizaciones, no está preparada para percibir lo que está inscrito en el ahora y, menos que menos, por lo tanto, puede sintonizarse con el devenir.

Porque este es el trabajo (el esfuerzo, el sufrimiento, el goce) del profeta.

Comentando las visiones de Ezequiel, de hecho, Carlo Ravasi escribe:

“Al leer a Ezequiel, nos damos cuenta de que usa el cuerpo en su duplicidad expresivo-simbólica, es decir, la corporeidad en sí misma la comunicación tiene la función de ser diáfana (del griego “pasar a través”, ser transparente), la función de transmitir el mensaje, no de volverlo opaco como una pantalla infranqueable”.

Esta transparencia de la que habla Ravasi para explicar la potencia profética de Ezequiel (de los tormentos y de las excitaciones barro-

cas de Ezequiel) es el signo de una encarnación del verbo, o tal vez de una encarnación del significado.

Si Ezequiel es el profeta de la luz alucinatoria y barroca, Jeremías es el profeta de la oscuridad gótica y del sufrimiento. Sin embargo, más allá de su divergencia, más allá de la diferencia de sus visiones, tanto para Jeremías como para Ezequiel la fuente de la palabra profética está allí, en el cuerpo, en la carne, en la sensibilidad, porque estas son las potencias de la visión. La visión profética nace de la interferencia sensible entre la antena que vibrando recibe y la vibración cósmica, o mejor, entre la sensibilidad receptiva y la esfera psíquica colectiva de la que el cosmos emerge, proyección provisoria y mutante.

Pero no podríamos concluir estas consideraciones sobre el origen sensible de la visión profética sin mencionar a Tiresias, quien más que ningún otro ha encarnado esa forma errática y sublime de conocimiento, en el goce y el sufrimiento.

He aquí lo que dice Tiresias, si se me permite hablar de él en un lenguaje que no es el del análisis teórico. Es Tiresias quien habla, en estos versos de un poeta balzánico del que solo nos quedan unos pocos fragmentos.

“Dado que se avecina la hora de mi muerte
hablaré de la suerte
que espera a los habitantes de las ciudades costeras.
Predecir catástrofes ha sido mi oficio
desde que la diosa celosa me privó de la vista
y a cambio me permitió
ver lo que es mejor no ver.
Por eso te ofrezco confusos
sueños de la agonía
extranjera íntima Tierra, desesperada euforia.

Muchas desventuras acompañaron
mi vida nada breve.
Un día desde la orilla en el río vi bañarse a Atenea
desnuda, cruel, bellísima
acariciándose la piel con perfume de flores silvestres.
Mis ojos por eso fueron cegados

pero de esta desgracia no me apeno
porque toda mutilación es una extensión del universo.

Ciego en el bosque me pierdo
y encuentro dos lánguidas serpientes
copulando olvidadas de toda otra cosa
fuera de su placer.
Las maté con mi bastón pero Hera vengó mi sacrilegio
y mi cuerpo transformó en un cuerpo femenino
para que la metamorfosis
fuera para mí afrenta y cicatriz.
Despertándome del sueño
sensiblemente femenina
me arrodillé ante el altar y fui sacerdotisa
y vendí mi cuerpo
para que con él gozaran hombres
a cambio de dinero y de poder.
Traje al mundo a una hija, de nombre Neuromante,
y después de siete años volví a ser varón.

En la estación central de Milán
estaba esperando el tren
de las seis cincuenta
cuando mi nombre en el hall
fue pronunciado con tono perentorio
por una voz mecánica que me ordenó ir
en presencia de Zeus y de Hera
sobre los peldaños de mármol de la boletería
para rendirles cuenta de mi profecía.

Al muchachito que estudiaba ruso
acariciaba la pija con la mano
y al otro, al capitán
de un equipo de ágiles lanceros
ofrecía la lascivia de la boca
luego, con ellos haciéndose un poco la tonta
con esa adorable ironía suya
hablaba de mis
estúpidos celos
(yo la esperaba en el frío de la calle).

Por eso te preguntamos, adivino Tiresias,
tú que has vivido uno y otro sexo
cuál de los dos más goza. En ese preciso
momento entendí que mi destino
estaba marchando a su fin.

Y comencé diciendo:

‘Estas enfermedades extrañas
que el doctor no sabe cómo curar
son visiones proféticas
premoniciones rápidas y amargas.
El único testigo del sueño es el soñador
pero del sueño proliferan
arroyos de terror
como si comprendiéramos
que no hay ninguna muerte
sino un fluir eterno
de figuras retorcidas
que somos nosotros mañana y en el futuro extremo
cuando hacia el inicio desnudos volveremos’.

En *Foundations of Tibetan Mysticism* [*Fundaciones del misticismo tibetano*],¹ Anagarika Govinda habla sobre la distinción entre *shabda* y *mantra*:

“*Shabda* es la palabra ordinaria, usada para denotar objetos y conceptos en el intercambio normal de significados operativos. *Mantra*, por el contrario, es la palabra que pone en marcha la creación de imágenes mentales y significados sensibles. En la palabra *mantra*, la raíz sánscrita *man*, que significa “pensar” (en griego *menos*, en latín *mens*) se compone con el elemento *tra*, que forma palabras instrumento. En este sentido, la palabra *mantra* es un instrumento para el pensamiento, algo que crea imágenes mentales. Con su sonido evoca su contenido en un estado de realidad inmediata. El mantra es poder, no solamente discurso que la mente puede contradecir o evadir. Lo que el mantra expresa con su sonido existe. Aquí, más que en otras partes, las palabras son hechos que actúan de

¹ Anagarika Govinda, *Foundations of Tibetan Mysticism*, Nueva York, Samuel Weisner, 1969.

inmediato. La peculiaridad del verdadero poeta radica en el hecho de que sus palabras crean realidad, evocan y revelan algo real. La palabra del poeta no habla, sino que actúa”.²

Mantra es una emisión vocal que tiene el poder de predisponer a estados mentales que, prescindiendo del significado convencional, evocan un mundo.

¿No es esto en el fondo el acto profético, es decir, el acto de decir lo que está inscrito en la apariencia de las cosas, pero solo gracias a una sintonía transmental puede volverse visible?

La profecía es la vibración de la voz en sintonía con la vibración del cosmos.

Y Yalal ad-Din Muhammad Rumi, el maestro de los derviches danzantes, escribe:

“Nosotros los profetas, oh Señor, somos laúdes,
pero tú eres el concertista.

¿No eres acaso tú el que suspira
a través de nosotros?

Nosotros somos las flautas
pero el soplo es tuyo, oh Señor.
Nosotros somos como los montes,
pero el eco es solo tuyo, oh Señor”.

Pero no podríamos concluir esta reflexión sobre la palabra profética sin recordar a William Blake, quien escribe en *Jerusalén*:

“... todas las cosas existen en la imaginación humana
todo lo que ves, aunque parece Fuera está Dentro
En tu imaginación, de la cual este Mundo de Mortalidad no es más
que una Sombra”.³

Y en *El matrimonio del cielo y el infierno*:

“El hombre no tiene un Cuerpo distinto de su Alma: porque el llamado
Cuerpo es una porción del Alma que se percibe por los cinco sentidos,

² *Ibid.*, p. 19.

³ “all things exist in human imagination / all you behold, tho it appears Without it is Within / In your Imagination of which this World of Mortality is but a Shadow”.

las entradas principales del Alma en esta época.

La Energía es la única vida y procede del Cuerpo; y la Razón es el límite o la circunferencia exterior de la Energía.

La Energía es deleite eterno”.⁴

Este es el punto esencial: la energía es deleite eterno y la energía es la fuente de las palabras poéticas que contienen en su ritmo, en su sonido, en su vibración todos los significados posibles que corresponden a las intenciones del Caos.

Y desde el momento que el Caos no tiene intención alguna, entonces esas palabras se pueden leer así: la poesía es el camino que conduce al único orden que cuenta: el orden del ritmo de la respiración.

Inspiración como profecía.

⁴ “Man has no Body distinct from his Soul: for that call'd Body is a portion of Soul discern'd by the five senses, the chief inlets of Soul in this age. / Energy is the only life and is from the Body; and Reason is the bound or outward circumference of Energy. / Energy is eternal delight”.

seis besos

Besos y abrazos es la conclusión de cada mensaje que he enviado en los últimos meses, y de muchos que he recibido.

Besos y abrazos es la conclusión de este pequeño libro que espero pueda hacerles un poco de compañía durante el infame retorno a esta normalidad en la cual ya estamos experimentando (mientras todavía la epidemia arrecia) la violencia de los explotadores y su despiadada inhumanidad.

Pero no quiero aquí hablar de besos virtuales, de besos enviados desde un teclado a una pantalla distante.

Quiero hablar de ese acercamiento de los labios que es el más humano de todos los actos humanos.

No es seguro que el ser humano sea el único animal capaz de hablar; las hormigas ciertamente comunican cuestiones muy complicadas a través de la emisión de estímulos químicos, y las abejas tienen la capacidad de guiar el vuelo de sus hermanas con movimientos vibratorios del abdomen; pero hasta donde sabemos, ningún animal acerca sus labios a los labios del otro doblando la cabeza de manera delicada e insinuante, ningún animal acaricia con la lengua y delicadamente las comisuras de los labios de los otros, ningún animal introduce la lengua en la boca del otro animal para rozar su superficie y sorber la dulzura de la boca. Ningún animal conoce este lenguaje llamado beso, capaz de comunicar de modo infalible e inequívoco la química inexplicable del placer y del deseo. Quizás no todas las civilizaciones humanas hayan usado esta técnica para conocer al otro; existen poblaciones que hacen nariz con nariz y otras que hacen rarezas aún más exóticas. Quiero decir, no me gustaría parecer demasiado etnocéntrico, pero el beso ¡caramba! es hermoso.

Ahora, en mayo de 2020, mientras todavía la pandemia arrecia en el mundo, y el virus ha infectado oficialmente (la precisión es importante porque se trata de cifras muy inferiores a la realidad) a cinco millones y medio de personas, matando a 338.000, parece haber cosas más urgentes que el beso de las que hablar. Pienso que no existe nada más dramático, y no lo digo por frivolidad de *latin lover* que no soy.

En un artículo publicado en el *New York Times*,¹ Nayeema Raza escribe: “Besarse es el modo más eficaz de medir la química erótica, pero también es el modo más eficaz de contraer el coronavirus”.

En su artículo, Nayeema intenta desdramatizar un poco el asunto y atenuar el sentido del mensaje traduciéndolo en términos un poco frívolos, y concluye con una frase bastante equívoca que abre la puerta a una regresión cultural a la década de 1950 (o tal vez peor): escribe que quizás nos habíamos acostumbrado a besarnos con demasiada facilidad, y concluye diciendo: “ahora nos estamos volviendo más atentos a leer los ojos, a soñar formas imaginativas de conectarnos. Seamos honestos, hay también algo excitante en la idea de que el primer beso pueda volverse nuevamente tabú. Tal vez lo necesitábamos”.

¿Pero esto significa que deberemos volver a la monogamia obligatoria, a la sospecha de quien no es parte de la familia, al linchamiento de la adúltera? ¿Bin Laden está en nuestro futuro? ¿Maria Goretti será el modelo femenino? Estoy acostumbrado a besar a los amigos que encuentro en la calle, ¿debo perder este hábito? Que quede claro, no invito a nadie a ser superficial, pero temo que el miedo a acercar la mejilla a la mejilla y los labios a los labios sea peor que la bomba atómica.

Exagero, puede ser; a veces me ocurre. Pero realmente creo que corremos el riesgo de un empobrecimiento doloroso de la experiencia erótica, y creo que el miedo a la proximidad de los cuerpos pone en peligro extremo la posibilidad misma de la solidaridad social.

1 “What single people are starting to realize” [“Lo que las personas solteras están comenzando a entender”], en <https://www.nytimes.com/2020/05/18/opinion/coronavirus-dating.html>.

De esta consideración nacen, de un modo quizá un poco fantástico, varias digresiones, incoherentes como es correcto que sean las digresiones.

“Il faut imaginer Sisyphe heureux”

La primera digresión se refiere al ensayo sobre el mito de Sísifo de Albert Camus. Sísifo, como recordarán, está condenado a empujar una roca a lo largo de una pendiente, y al final, cuando ha alcanzado la cima de la montaña, la ve rodar nuevamente hacia abajo, y debe bajar y comenzar su esfuerzo nuevamente.

“Es durante este regreso, esta pausa, que Sísifo me interesa”, dice Camus. “Veo a este hombre volver a descender con paso lento hacia el tormento del que nunca conocerá el final”.

Pero la conclusión de Camus es que debemos imaginar que Sísifo es feliz, porque su acción desesperante le revela el absurdo de la condición humana, pero también le revela que este absurdo se puede vivir felizmente junto con otros que sufren la misma maldición.

Lo explica de manera excelente Ludovica Valentino²:

“Si la vida es absurda, privada de significado, dice Camus, ella asume la semblanza del propio esfuerzo inútil de Sísifo. ¿Dónde se esconde entonces el sentido de la existencia? En la aceptación de que no existe. Camus dice que la vida será tanto mejor vivida en cuanto sepamos que no tiene ningún sentido.

Esto para nada significa desesperación, sino libertad, rebelión sin finalidad.

Es la negación de Dios, negación de la eternidad, es la negación de lo Absoluto, el fin no existe en el destino o en la durabilidad de la vida, se oculta en la intensidad de los días”.

Una pregunta surge en mi mente: ¿cómo podríamos vivir felizmente una condición que no tiene ningún propósito, ninguna finalidad trascendente, ninguna certeza estable? La respuesta es una sola: porque la compartimos con seres maravillosos, porque empu-

² “Bisogna immaginare Sisifo felice” [“Es necesario imaginar a Sísifo feliz”], disponible en <https://culturificio.org/sisifo-felice>.

jamos juntos la roca de la historia, y juntos bajamos nuevamente para comenzar todo de cero. Pero durante el descenso, flojos y sin ninguna prisa, decimos palabras embriagantes y nos besamos en la boca.

Los rebeldes combatieron contra los monstruos, y los monstruos reaparecen, a veces desde las propias filas. Pero los rebeldes no desesperan, de hecho son felices, porque se gustan y se acarician, y su rebelión está escandida por los besos. ¿Podremos tolerar el carácter absurdo de la historia si no podemos acercarnos carnalmente?

Sublimación

Freud habla de *sublimación* en diferentes puntos de su obra:

“La pulsión sexual coloca enormes cantidades de fuerzas a disposición del trabajo de la civilización y esto debido a su particular calidad muy marcada de desplazar su meta sin ninguna disminución esencial de la intensidad. Llamamos facultad de sublimación a esta propiedad de intercambiar la meta originaria sexual con otra, ya no sexual sino psíquicamente afín a la primera”.

Freud recurre al concepto de *sublimación* para explicar, en términos de economía pulsional, las actividades que expresan un deseo que no se dirige manifiestamente hacia una meta sexual, sino hacia una meta cultural, espiritual o civil, como la creación artística, la investigación científica y filosófica.

Para Freud, el impulso hacia estas actividades consiste en una transformación de las pulsiones eróticas, en el desplazamiento del deseo hacia finalidades que no son directamente sexuales.

Podemos decir que en Freud la sublimación es una dinámica psíquica destinada a defenderse de la angustia. Dado que –como explica en *El malestar en la cultura*, de 1927– la civilización se funda sobre la represión de la pulsión sexual originaria, esta inhibición implica una sublimación de la pulsión de su meta original: la descarga, la satisfacción. En comparación con otros mecanismos defensivos, según Freud se trata de una defensa exitosa.

Pero no es así, en mi opinión: si bien la civilización cubre una represión sistemática del deseo con fenómenos de sublimación creativa, se manifiesta también un fenómeno de contracción rabiosa y de destructividad explosiva.

La angustia producida por esta autorrepresión civilizadora puede a veces inhibir tanto la sexualidad como el pensamiento, y puede sofocar tanto la atracción apasionada hacia los sujetos de deseo como la búsqueda de conocimiento.

De esta represión nace no solo la elevación espiritual y cognoscitiva, sino también la agresividad, la violencia, el fascismo.

La ilusión

Entonces, tal vez de manera incongruente, otra digresión me viene a la mente con respecto al concepto de *ilusión*.

Ateo, rebelde, cosmopolita, exiliado pobre, endeudado, perseguido, Ugo Foscolo vivió una existencia feliz porque conoció la euforia de la rebelión contra el poder, y la belleza de las formas sensuales y de las formas artísticas.

“Celestial es esa
correspondencia de amorosos sentidos,
celestial don es en los humanos”.³

Los amorosos sentidos nos permiten (en los *Sepulcros* de los que se extraen estos versos) entrar en comunicación con aquellos que ya no están pero que nunca dejan de hablarnos con sus obras. Pero son también los sentidos eróticos de los innumerables cuerpos que amó el poeta.

Es una ilusión, es cierto, reconoce Foscolo. Pero esta ilusión es todo lo que conocemos por fuera de la sordidez de los ambientes en los que a menudo la vida nos encierra, del cinismo del poder, de la enfermedad y de la muerte.

³ “Celeste è questa / corrispondenza d’amorosi sensi, / celeste dote è negli umani “. Traducción de Diego Bentivegna, en Ugo Foscolo, *De los sepulcros*, Córdoba, Alción Editora, 2015.

Nuestras mentes desvarían, la falta de sentido a veces nos quita toda esperanza, pero la belleza y la pasión todo lo rescatan, como escribe a la amiga curada.

“en ti beldad revive,
la aurea belleza donde tenían
las mentes mortales, al desvarío destinadas,
el único reposo ante los males”.⁴

La ilusión es el tema principal del pensamiento y de la poesía del otro grandísimo, tan distante y tan opuesto a Foscolo, Giacomo Leopardi.

Es cierto que en él la ilusión no es una amiga benigna que atenúa y disuelve el carácter absurdo de la existencia, sino que solo en el anhelo y en la agitación de los corazones, solo en la vibración de las palabras de la poesía, dice Leopardi, conocemos la alegría. En él, la ilusión es la cruel promesa de la naturaleza que siempre termina en decepción. Pensemos en la sublime delicadeza de la ilusión de la joven Silvia, y en la ilusión del joven Giacomo, que se asoma al balcón para escuchar el sonido de la voz de ella.

Pensemos en el sufrimiento abrasador con el que Leopardi ve a Silvia marchitarse, por el oculto morbo combatida y vencida, y en la conciencia de que en su desaparición está contenido el destino de todos nosotros.

“¡Ay cómo,
cómo pasado has,
querida amiga de mi edad más nueva,
mi llorada esperanza!
¿Es éste el mundo? ¿Son
éstos los goces, el amor, las obras
de los que tanto razonamos juntos?”

4 “in te beltà rivive, / l'aurea beltate ond'ebbero / ristoro unico a' mali / le nate a vane-ggiar menti mortali”. Los versos pertenecen a la oda “All'amica risanata”, dedicada a la condesa milanese Antonietta Fagnani y compuesta para celebrar su recuperación de una larga enfermedad. Gran conocedora del francés, el inglés y el alemán, Fagnani ayudó a Foscolo en la revisión de su novela epistolar *Ultime lettere di Jacopo Ortis* y en la traducción al italiano de *Las penas del joven Werther* de Goethe.

¿Tal es la suerte del género humano?
 Disipado el engaño
 tú, mísera, caíste; y lejanos
 la fría muerte y un sepulcro nudo
 mostrabas con la mano”.⁵

La lección de Leopardi parece, por lo tanto, opuesta a la de Foscolo, también cuando, en su último canto, en *La Ginestra*, el poeta destruye los mitos políticos de la modernidad:

“Dipinte in queste rive
 son dell’umana gente
 le magnifiche sorti e progressive”.

“Pintadas en estas laderas
 están de la gente humana
 las magníficas y progresivas suertes”.⁶

Las magníficas y progresivas suertes prometidas por el iluminismo, por la política progresista, no son más que una ilusión atroz, como nos demuestra la desolación de las laderas del Vesubio, donde la lava endurecida como piedra negra esconde la antigua gloria de la ciudad de Pompeya.

Sin embargo, aunque la ilusión leopardiana revela un universo de pensamiento que es extraño a la fe moderna en las realizaciones humanas, no se puede ignorar que solo el deseo de las caricias de

5 “Ahi come, / come passata sei, / cara compagna dell’età mia nova, / mia lacrimata speme! / Questo è quel mondo? Questi / I diletta, l’amor, l’opre, gli evento / onde cotanto ragionammo insieme? / Questa la sorte dell’umane genti? / All’apparir del vero / tu, misera, cadesti: e con la mano / la fredda morte ed una tomba ignuda/ mostravi di lontano”. Traducción de José Luis Bernal, en Giacomo Leopardi, Cantos, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2012. En <http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php/poesia-moderna/r6-poesia-moderna-cat/307-158-giacomo-leopardi>.

6 “Chi rimembrar vi può senza sospiri, / o primo entrar di giovinezza, o giorni / vezzosi, inenarrabili, allor quando / al rapito mortal primieramente / sorridon le donzelle; a gara intorno / ogni cosa sorride; invidia tace, / non desta ancora over benigna; e quasi / (inusitata maraviglia!) il mondo / la destra soccorrevole gli porge”. Traducción de Jorge Aulicino, en <https://campodemaniobras.blogspot.com/2019/04/giacomo-leopardi-la-retama-o-flor-del.html>.

los otros es el origen de la energía inmensa que el poeta, por más que frágil, por más que dolorido, emite a cada instante.

“¿Quién recordar puede sin suspiros,
oh primer fragor de juventud, oh días
deliciosos, inefables, cuando
al afanado mortal primeramente
sonríen las doncellas y a su alrededor
cada cosa sonrío, la envidia calla,
no despierta y aún benigna; y casi
(¡inusitada maravilla!) el mundo
la diestra en su auxilio extiende”.⁷

Pero para no terminar con la referencia a los clásicos, como si fuera aquel que soy, es decir, un mal pago profesor de literatura italiana, recordaré que también Aurelio Ferro expresa con gracia estos conceptos, en una canción que Myriam Ferretti cantaba en el año 1940 con una voz que parece venir de otro planeta.

“Ilusión, dulce quimera eres tú,
que haces soñar en un mundo de rosas toda la vida.
Ilusión es el perfume que invita
de una boca sedienta
y que crees besada
solo por ti.
Ilusión, dulce quimera eres tú
que haces soñar toda la vida”.⁸

Ahora bien, si los besos llegaran a convertirse en un espectro de miedo para nuestro inconsciente, ¿no se cortaría quizás la única fuente de energía que nos mueve a la acción, al descubrimiento y a la aventura?

7 Traducción de Ángel Faretta, en <https://campodemaniobras.blogspot.com/2013/01/giacomo-leopardi-las-remembranzas-6.html>.

8 “Illusione, dolce chimera sei tu, / che fai sognare in un mondo di rose tutta la vita. / Illusione è il profumo che invita / d’una bocca assetata / e la credi baciata / soltanto da te. / Illusione, dolce chimera sei tu / che fai sognare tutta la vita “. La citada versión de Myriam Ferretti puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=wiFCiIl2waY>.

Llegado a este punto

Llegado a este punto me detengo en el umbral e intento reflexionar sin poder ocultar la sensación de haberme perdido, de ya no saber bien qué camino nos puede conducir fuera de este horrendo bosque. Tal vez ese camino no exista, me digo.

Hemos perdido. No yo, no ustedes, no nosotros cuatro gatos intelectuales extremistas autónomos posesos, sino la humanidad entera.

Desde hace tiempo pienso que, a pesar de la enorme riqueza cognitiva y productiva de la sociedad, la miseria psíquica y económica se debe esencialmente a la impotencia, es decir, a la incapacidad de traducir la posibilidad en disfrute.

Por eso he considerado largo y tendido que la tarea de los movimientos era precisamente la reactivación de la potencia colectiva, lo que significa solidaridad, cercanía, unidad contra el enemigo común, el capital que se apropia sistemáticamente de lo que pensamos, descubrimos, producimos. Solo la solidaridad afectiva hará posible (me dije durante mucho tiempo) una ola imparable de expropiación y de vida autónoma. El movimiento que comenzó en Seattle en noviembre de 1999 y el movimiento que se intensificó en 2011 bajo el nombre de Occupy! eran para mí procesos de reactivación de la proximidad social, de la solidaridad entre los cognitarios que preparaban la autonomía de la red respecto del dominio del capital.

Si este análisis tenía algún fundamento (y creo que lo tenía, aunque no pretendo que mi visión fuera la única forma de explicar esas movilizaciones), bueno, entonces estamos jodidos.

Si tenemos miedo, mientras tengamos miedo de acercar la mejilla a la mejilla y los labios a los labios, temo que la barbarie prevalecerá sobre la civilización, y temo que la extinción será el único horizonte de nuestro futuro.

OTROS TÍTULOS DE TINTA LIMÓN

Colección Nociones Comunes

En letras de sangre y fuego. Trabajo, máquinas y crisis del capitalismo
George Caffentzis, agosto 2020

Cine capital. Cómo las imágenes devienen revolucionarias
Jun Fujita Hirose, 2a ed. ampliada y corregida marzo 2020
[1a ed., marzo 2014]

La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo
Verónica Gago, agosto 2019

Esféras de la insurrección
Suely Rolnik, abril 2019

Acerca del fin. Conversaciones
Alain Badiou y Giovanbattista Tusa, abril 2019

Spinoza disidente
Diego Tatián, abril 2019

El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo
Silvia Federici, octubre 2018

Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas
Silvia Federici, setiembre 2018

Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis
Silvia Rivera Cusicanqui, junio 2018

Autonomía y diseño. La realización de lo comunal
Arturo Escobar, setiembre 2017

La frontera como método. O la multiplicación del trabajo
Sandro Mezzadra y Brett Neilson, diciembre 2017

Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria
Silvia Federici, 2a ed. corregida, abril 2015 [Primera edición, abril 2011]

Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza
Frédéric Lordon, septiembre 2015

Hijos de la noche
Santiago López Petit, septiembre 2015

Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina
Silvia Rivera Cusicanqui, julio 2015

La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular
Verónica Gago, diciembre 2014

La cocina de Marx. El sujeto y su producción
Sandro Mezzadra, octubre 2014

Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas
Christian Marazzi, agosto 2014

Materialismo ensoñado. Ensayos
León Rozitchner, octubre 2011

Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad
Paolo Virno, 2a ed. ampliada, abril 2011 [1a ed. septiembre 2006]

La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero
Jacques Rancière, abril 2010

Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad
Peter Pál Pelbart, septiembre 2009

Breve tratado para atacar la realidad
Santiago López Petit, junio 2009

Spinoza o la prudencia
Chantal Jaquet, septiembre 2008

Generación post-alfá. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo
Franco Berardi Bifo, diciembre 2007

La historia sin objeto. Y derivas posteriores
Marcelo Campagno y Ignacio Lewkowicz, mayo 2007

Hegel o Spinoza
Pierre Macherey, diciembre 2006

Micropolítica. Cartografías del deseo
Suely Rolnik y Félix Guattari, julio 2006

Políticas del acontecimiento
Maurizio Lazzarato, junio 2006

Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana
Paolo Virno, diciembre 2004

Pensar en movimiento

Venezuela crónica. Cómo fue que la historia nos trajo hasta aquí

José Roberto Duque, junio 2020

Laboratorio Favela. Violencia política en Río de Janeiro

Marielle Franco, marzo 2020

La sociedad ajustada

Colectivo Juguetes Perdidos, diciembre 2019

Salario para el trabajo doméstico Comité de Nueva York. Historia, teoría y documentos (1972-1977)

Silvia Federici y Arlen Austin, septiembre 2019

Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización

VV.AA., septiembre 2019

La gorra coronada.

Diario del macrismo

Colectivo Juguetes Perdidos, diciembre 2017

De #BlackLivesMatter a la liberación negra

Keeanga-Yamahtta Taylor, noviembre 2017

Fight the power. Rap, raza y realidad

Chuck D, mayo 2017

Nuevo activismo negro. Lectura y estrategias contra el racismo en Estados Unidos

Ezequiel Gatto (compilador)
Autorxs Varixs, diciembre 2016

Una historia oral de la infamia.

Los ataques a los normalistas de Ayotzinapa

John Gibler, septiembre 2016

Fuga que pasa por la tribu

Colectivo La Tribu, abril 2016

Las partes vitales. Experiencias con jóvenes de las periferias

Juan Pablo Hudson, octubre 2015

¿Quién lleva la gorra? Violencia / Nuevos barrios / Pibes silvestres

Colectivo Juguetes Perdidos, diciembre 2014

Saraus. Movimiento / Literatura / Periferia / São Paulo

Varios Autores, Compilación e intro
Lucía Tennina, mayo 2014

Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa

Iconoclastas, diciembre 2013

Redondos. A quién le importa. Biografía política de Patricio Rey

Perros Sapiens, agosto 2013

Por atrevidos. Politizaciones en la precariedad

Colectivo Juguetes Perdidos, diciembre 2011

Crónica de una libertad condicional
Camilo Blajaquis, noviembre 2011

Acá no, acá no me manda nadie. Empresas recuperadas por obreros 2000-2010

Juan Pablo Hudson, septiembre 2011

GAC. Pensamientos, prácticas, acciones
Grupo de Arte Callejero,
septiembre 2009

*Los ritmos del Pachakuti. Movilización
y levantamiento indígena-popular
en Bolivia*

Raquel Gutiérrez Aguilar, noviembre
2008

*Los de la tierra. De las Ligas agrarias a
los movimientos campesinos*
Pancho Ferrara, marzo 2007

*Política y subjetividad. Asambleas
barriales y fábricas recuperadas*
Ana María Fernández y
colaboradores, abril 2006

*Dispersar el poder. Los movimientos
como poderes antiestatales*
Raúl Zibechi, marzo 2006

La virgen de los deseos
Mujeres Creando, julio 2005

EZLN. El fuego y la palabra
Gloria Muñoz Ramírez, noviembre
2004

Incursiones

*La acción psicológica.
Dictadura, inteligencia y gobierno de
las emociones 1955-1981*
Julia Risler, diciembre 2018

*La cueva de los sueños.
Precariedad, bingos y política.*
Andrés Fuentes, diciembre 2018

*¿Quién mató a Cafrune?
Crónica de la muerte de la canción
militante*
Jimena Néspolo, diciembre 2018

Coediciones

El feminismo es para todo el mundo
bell hooks. Coedición con
Traficantes de Sueños

La fábrica de la infelicidad
Franco Berardi *Bifo*. Coedición con
Traficantes de Sueños

Semilla de crápula
Fernand Deligny. Coedición con
Editorial Cactus

Serie ch'ixi

La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo
Autoras Varias, febrero 2020

Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clases
George Caffentzis, octubre 2018

8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?
Varias Autoras, febrero 2018

Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y posextractivismo
Alberto Acosta y Ulrich Brand, mayo 2017

¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social
Raquel Gutiérrez Aguilar, octubre 2016

Macri es la cultura
Autores Varios, abril 2016

Desandar el laberinto. Introspección a la feminidad contemporánea
Raquel Gutiérrez Aguilar, octubre 2015

Conversaciones ante la máquina. Para salir del consenso desarrollista
Autorxs Varixs, Clinàmen ed., octubre 2015

Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales
Eduardo Gudynas, abril 2015

La mirada del jaguar. Una introducción al perspectivismo ameríndio

Eduardo Viveiros de Castro, noviembre 2013

La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez
Rita Laura Segato, noviembre 2013

Vecinocracia. (Re) tomando la ciudad
Hacer Ciudad, diciembre 2011

De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles
C. Simbiosis y C. Situaciones, abril 2011

Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores
Silvia Rivera Cusicanqui, julio 2010

Las nuevas fronteras. Una entrevista con el subcomandante Marcos
Colectivo El kilombo intergaláctico, 2008

Estos 3000 ejemplares de *El umbral. Crónicas
y meditaciones* se terminaron de imprimir en
septiembre de 2020 en Nuevo Offset, Viel 1444,
Ciudad de Buenos Aires, Argentina.